

NUEVA TRADUCCION

y Paráfrasis genuina

EN ROMANCES ESPAÑOLES

DE

los Salmos de David,

CON NOTAS

SOBRE CADA VERSÍCULO DEL TEXTO,

DEDICADA

al REY Nuestro Señor,

Q. D. G.

POR DON JOSÉ VIRUÉS.

TOMO PRIMERO.

MADRID:
Imprenta de Don Leon Amarita,
1825.

«Como idióta en santas letras
«cuando tu Poder registre
«meditaré en tu Justicia
«que ella sola me lo explique.»

SALMO 70. v. 17.

Tempus faciendi... dissipaverunt legem.

Ps. 118. *v.* 126.

AL REY NUESTRO SEÑOR

D. FERNANDO VII DE BORBON

Q. D. G.



SEÑOR:

Cuando el dedicar á VUESTRA MAGESTAD este libro no fuera, como lo es, un impulso irresis-

tible de mi amor y fidelidad á su Real Persona, todavía seria un deber inexcusable de mi profundo agradecimiento á sus multiplicados beneficios, y sobre todo, Señor, un tributo de propiedad, si es lícito decirlo asi, por haberse V. M. dignado acoger bajo su Soberano Auspicio mi aplicacion á las letras, al hacerme la gracia de que el amado nombre de la Reyna nuestra Señora honrase ya otra obra mia, bien que en manera alguna digna por otro título de recordarse junto á la presente.

Pero aun otro motivo mas sagrado lleva hoy, Señor, este libro á las Reales manos de V. M.

Los Salmos, ese código de la Fe y de la Piedad, esa obra de un Rey santo, perseguido y triunfante, ese libro inmortal como el que lo dictó, debiendo hoy ostentarse ataviado de una nueva manera ante el religioso pue-

blo español, no podia dejarse ver de él sin mirarse antes en el espejo de la religiosidad de España, que es V. M.

Por esto, Señor, mi dedicatoria está hoy reducida á poner el manuscrito, como reverentemente le pongo, sobre las gradas del augusto y piadoso Trono de V. M., que es el verdadero é imparticipable Soberano de España, único que puede y sabe hacerla feliz; siempre y exclusivamente Español, Católico, y Legislador absoluto.

Dios nuestro Señor guarde la preciosa vida de V. M. muchos años. Madrid 1.º de abril de 1825.

SEÑOR:

A L. R. P. de V. M.,

su mas humilde leal vasallo

José Virués.

ble español, no podía ofrecer de sí otra [illegible] el espejo de la [illegible] de este país, [illegible].

Por esto, Señor, me he dedicado a [illegible] este pequeño [illegible] a poner el presente [illegible], y a [illegible] la ponga sobre las [illegible] de V. M. que [illegible] público [illegible] de España, [illegible] en que [illegible] fue siempre y exclusivamente Español, Católico, y Legislador absoluto.

Dios nuestro Señor guarde la preciosa vida de V. M. muchos años. Madrid 1.º de abril de [illegible].

[illegible]

A L. R. P. de V. M.

[illegible] su más humilde, leal y [illegible]

[illegible]

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

Porque me parece harto de temer que el público, aun antes de reconocer por la lectura los defectos de mi traduccion, me tache de temerario, principalmente en tres cosas, que son: haberla hecho no necesitándose ya, haberla puesto en romances vulgares, y darla á luz; voy tambien por mi parte á anticipar la disculpa de estos tres cargos, protestando que lo hago con el solo fin de poner á la crítica de los prudentes en estado de entrar al examen de mi tarea sin prevencion siniestra.

1.°

Es muy cierto que ya posee nuestra lengua española muchas y excelentes versiones poéticas de este sagrado Libro, entre las cuales merece evidentemente el primer lugar, y en mi juicio el mas bello lauro de nues-

tio Parnaso Sacro, la publicada en 1819 por el Señor Gonzalez Carbajal, con notas de inestimable precio; pero tambien es constante, si no estoy muy engañado, que ninguna de dichas versiones ofrece un libro manual, y de tan fácil y pronta inteligencia, que pueda ser de uso comun para la simple oracion y familiar lectura.

Paréceme ser la causa de esto el que todos los traductores de los Salmos en verso han pertenecido á una de estas dos clases de sábios: ó ascéticos profundos, ó eminentes poetas; y estas composiciones necesitaban para ser de comun lectura y utilidad, un traductor que, como yo, no siendo lo uno ni lo otro, poseyese unicamente el arte práctica de la versificacion, y el simple conocimiento de las lenguas y de las Exposiciones, supuesto la absoluta renuncia de toda ambicion literaria, y del ya inaccesible empeño de ponderar mas el texto; porque traducirle para quien puede leerle, seria cuando ménos inútil, si no fuese ya tambien imposible, sabiéndose que las altas bellezas poéti-

cas pueden á la verdad siempre contrahacerse y alguna vez imitarse; pero nunca traducirse. Y por otra parte ¿cómo podrá llenar el objeto de estas poesias esencialmente doctrinales, deprecatorias, panegíricas, y en su forma públicas, llanas y familiares, ninguna traduccion que las sobreponga é imposibilite á la oracion popular y á la corriente lectura doméstica, ya individual y privada, ya familiar y comunicable, pero siempre dogmática, exhortativa, y de necesidad y provecho inmediato á toda clase, á todo sexo, á todo estado?

Estas y muchas otras consideraciones, que omito en obsequio de la brevedad, me persuadieron con un género de evidencia que todavia faltaba á nuestra lengua otra version de los Salmos, la cual tuviese por objeto esencial y único la utilidad comun de su lectura, como libro manual de doctrina y de oracion doméstica; y creí que esto no podria nunca lograrse de otro modo que trasladando el sentido, no gramatical, sino genuino, á una frase castellana de la mayor pureza, claridad y harmonía, que

tocando blandamente la llaga del lector, y auxiliando á un tiempo su entendimiento y su memoria, le cebase en la utilidad del remedio por la apacibilidad de su sabor. Y añadiré que si bien ésta utilidad fue el fin y móvil de mi tarea, ya en sí harto temeraria, mayor todavia fue la audacia con que creí deberla emprender y la emprendí, aspirando á que esta traduccion saliese de mis manos tal como habria salido de las de Fr. Luis de Granada y Lope de Vega, *si hubieran sido un hombre solo*; y acometí el imposible con mis débiles fuerzas, teniendo presente este dicho de un autor célebre: *para dar en el blanco con mala pólvora, apunta alto.*

Sin embargo debo suplicar que esta traduccion no sea juzgada por lo que no se ha querido que sea; es decir, ni *literal*, porque la copia no produciria versos; ni meramente *poética*, porque no seria llana y accesible á todos; ni ampliamente *expositiva*, porque esto interrumpiria la simple recitacion ó rezo; sino meramente *genuina del sentido oratorio inmediato vulgar*, con el cual se ha

formado versos que entienda un español como entiende todo hombre su lengua cuando se le habla para que la entienda, y que pueda repetirlos en su *oracion* y *meditacion* con el sencillo, filial y santo respeto con que debe hablarse á Dios, sin el énfasis y artificio necesario solamente para conmover á los hombres.

Otro probablemente mejorará algun dia este ensayo; pero á ello no perjudicará á lo menos el que yo lo haya presentado como una prueba de su posibilidad.

2.

Uno de los obstáculos insuperables que han tenido nuestros traductores para hacer populares sus versiones, ha sido evidentemente obra de ellos mismos; á saber, la eleccion del metro. Contra su propio interes, como poetas y como escritores útiles, han adoptado generalmente el pernicioso empeño del consonante, con el cual no hay ni puede haber traduccion bastante conforme, y por decirlo asi, bastante unisona á las

modulaciones del texto; cuando por el contrario, nuestra magnífica lengua posee exclusivamente el preciosísimo ritmo llamado asonante, el cual produce una versificacion superior á todas en fluidez, sonoridad y rica suficiencia para todos los tonos, y que se presta entre manos diestras, si nó fácilmente, con dificultades no insuperables, á lo que se niega inexorablemente el consonante, que es á rendir con exactitud ideas de alguna extension, concebidas originalmente en ageno idioma. Tentativas harto infelices, pero ciegamente aprobadas en honor de ilustres nombres, han consagrado acerca de esto el error mas perjudicial en nuestro Parnaso; y reduciéndome á decir sobre este punto lo menos posible, que á muchos parecerá ser lo mas, observaré que el infausto ejemplo de nuestro insigne Mtro. Leon se ha convertido en el mayor y mas autorizado anatema que podia caer sobre la ciega impotente manía del consonante en las traducciones; manía que es como quien dice la del que retratára con pinceles de alambre teniéndolos

de pelo. Esto no es una mera invectiva, como acaso lograré dejarlo demostrado en otra parte; pero no debiendo ahora dilatarme, bastará probar aqui en pocas palabras, que el mayor elogio dado á aquel gran poeta y sabio eminentísimo es justamente el mas antilógico y absurdo de los posibles; á saber: *que la lengua castellana en sus versos no parece la misma.* ¡Verdad digna de otra cosa que de elogios, y que está muy lejos de poderse aplicar siempre al autor de la *Renunciacion del mundo*, de la *Profecía del Tajo*, y de algunas odas selectas entre las originales! En cuanto á sus traducciones de Horacio pudiera decirse, si no fuera profanar la frase: *hable Burgos*: en cuanto á las de los Salmos, hable el mismo Mtro. Leon. ¿Habrá alguien que, no entendiendo el texto, entienda por ejemplo estos versos del gran poeta?

«Por esto al dar la *cuenta*
la causa de los malos como *vana*
caerá en grande *afrenta*
alli la *cortesana*
santa nacion huirá como *liviana*.

Porque Dios el *camino*
sabe bien de los justos que su *historia*
del otro *desatino*
de la maldad *memoria*
no habrá como de baja y vil *escoria.*»[1]

¡Qué vana y qué liviana! ¡Qué afrenta y desatino y vil escoria! quiero decir: ¡qué tiranía de consonantes! ¡qué enigmas! ¿Quién querrá orar con estas palabras, esto es, con esta letra? ¿Ha habido español en ningun siglo que hable asi? ¡y á Dios! ¿no vale mas pensar y callar que champurrar de este modo, ante quien oye mejor un latido que nosotros un grito? ¡Jóvenes aplicados á la poesia, no os dejeis alucinar! No porque os parezca que otra lengua suena de otra manera que la vuestra (sin lo cual no seria *otra*), intenteis hacer que la vuestra suene de otro modo que del suyo propio, porque ni lo lograreis ni sereis leidos. Escarmentad en tantos de nuestros antiguos insignes. Creed que en la armonia general del habla, cada region, cada nacion, ca-

[1] Salmo 1.°

da lengua, tiene su exclusiva *cuerda* ó *timbre*; y que si os empeñais en que la vuestra cante en *cuerda* agena, no lograreis mas que hacerla graznar. Estudiad lo bueno, y no consulteis las fechas. Preferid la Academia Española á las Grecolatinizantes del siglo XVI. No penséis antes en haceros aplaudir de algunos, que en haceros leer de todos.

Pues con las razones antedichas, decidido yo á adoptar exclusivamente el asonante para esta breve y vulgar paráfrasi, no vacilé en preferir la medida de ocho sílabas, única versificacion entre todas las españolas, que reune en sí cuantas ventajas poseen las demas, sin ninguno de aquellos inconvenientes ni defectos que en ellas son insuperables. No se me ocultó el reparo de que esta no es todavía la opinion general de nuestros poetas y literatos de buen gusto, y que la *supuesta* indignidad del *Romance octosílabo* habria probablemente de desacreditar, aun antes que todos los demas defectos, mi traduccion; pero dos razones superiores á todas vencieron en mí: la pri-

mera que esta opinion no tiene mas fundamento que una tradicion ciega, nunca controvertida ni en teoría ni en práctica por negligencia de nuestros buenos poetas modernos, que no han querido estudiar este metro para sacarlo de la imperfeccion antigua, como la música ha sacado los instrumentos en que se cantaban, no solo el Romance español, sino el mismo Salmo hebreo; y sobre todo, que mi ensayo debia producir necesariamente luz bastante para hacer columbrar la verdad favorable ó adversa sobre mi opinion; y la segunda, que no he visto ejemplo de que combatida la opinion contraria con inteligencia, y defendida sin mala fe, no haya sido abjurada; de los cuales ejemplos citaré solo uno que los eclipsa todos: el del ilustre Melendez. En 1814 no pensaba todavía como yo este desgraciado amigo, porque no habia parado su reflexion sobre este punto; y me lo acreditó asi con el mero hecho de sorprenderse de las armas de que me halló provisto por haber yo meditado profundamente la teoria radical de la *versificacion*

y de la *traduccion poética*. Veo sonreir á algunos lectores, y no diré mas. Oigasele á él mismo un año despues, en las últimas líneas de prosa que escribió para el público. (Prólogo de la edicion póstuma, fechado en Nismes á 16 de octubre de 1815).

«He cuidado de los Romances, género de poesía todo nuestro; en que «siendo tan ricos, y sonando tan «gratos al oido español, apenas entre «mil hallarémos alguno corriente y «sin lunares feos. ¿Por qué no darle á «esta composicion los mismos tonos «y riqueza que á las de verso endecasílabo? ¿Por qué no aplicarla á «todos los asuntos, aun los de mas «aliento y osadía? ¿Por qué no castigarla con esmero, y hacer lucir en «ella todas las galas y pompa de la «lengua? Yo lo he intentado, no sé «si con acierto; pero el camino es tan «hermoso como vario y florido, y si «los ingenios de mi patria lo quieren «frecuentar, y se convierten con ardor hácia este género, *nuestro Romance competirá algun dia con lo «mas elevado de la oda*, mas dulce y «florido del idilio y de la anacreónti-

«ca, mas severo y ácre de la sátira, «y acaso *mas grandioso y rotundo de* «*la epopeya.*»

A este irrecusable testimonio no queda que añadir por ahora mas que una breve reflexion, y es esta: ¿Por qué el gran Maestro no nos ha dejado otros ensayos de los altos géneros lírico y épico, sino tres *Odas* harto poco perfectas todavia para ser suyas, y una breve *epopeya* en el poema de *Doña Elvira*, único que dejó sin concluir? Es claro: porque lo pensó tarde, y no tuvo ya tiempo ni vigor para este nuevo y grande esfuerzo en la postracion en que vivió el último tiempo de su vida, que fue ya dos años no mas. Con esto, y con presentar yo este debil ensayo en que aun sin la libertad de escoger ni desechar, como lo hace el que compone originalmente, no hay género de belleza que no haya podido hacer brillar, sobre todo en el tomo 3.°, baste por hoy en disculpa de mi temeridad en cuanto á la versificacion de los Salmos.

3.º

Sobre su publicacion, y con el solo fin de prevenir todo escrúpulo, diré que se hace en virtud de mas de diez aprobaciones, que estoy autorizado á publicar, y cuyas firmas pesan todavia mucho mas que su número, su encarecimiento y su inaudita unanimidad. No permita Dios que una sola coma de este libro sea juzgada sin la simplicidad con que se ha escrito. *Si non humiliter sentiebam: sed exaltavi animam meam. Sicut ablactatus est super matre sua: ita retributio in anima mea.* Ps. 130.

4.º

Réstame decir brevemente el órden observado en esta tarea.

1. Como cada Salmo es de por sí una obra íntegra y perfecta, se presenta asi, bien que por el orden de la coleccion general, que es á la que nuestra santa Madre la Iglesia se ha servido dar el nombre de Libro. Y porque el tono y carácter de cada Salmo es adecuado á circunstancias distintas,

y asi lo es su lectura y uso, por eso se ponen aqui de este modo: 1.° el número y las primeras palabras: 2.° el argumento puesto por Genebrardo, segun se halla en la edicion de la Vulgata de que me he servido: 3.° el Salmo: 4.° una breve materia de peticion deducida del mismo; y 5.° finalmente una série de tantas notas como versículos tiene el texto; sacadas de las ilustraciones de los santos Padres y demas clásicos piadosos. En éstas, como en los Salmos, no hay otra cosa mia que la mecánica industria de la diccion castellana.

2. No doy el texto: 1.° porque nadie que lo entiende deja de tenerlo: 2.° porque mi traduccion se destina principalmente á los que no hayan de hacer uso de él; y 3.° particularmente porque hubiera doblado el precio y volumen de la obra contra su principal objeto, que es facilitar su adquisicion y uso.

3. He preferido la division del salterio, segun San Agustin, en tres partes iguales, y no en las cinco secciones primitivas y desiguales, con el mero objeto de que forme indiferen-

temente, ó bien tres tomos, portátiles aunque cargados de letra, ó bien con los tres uno solo bastante manual.

4. En la versificacion he empleado con orden constante las diez y nueve asonancias graves y apreciables de nuestra lengua, de suerte que ninguna de ellas se repite hasta que han mediado las otras diez y ocho, con lo que he procurado evitar el inconveniente de la monotonía inseparable de todo ritmo idéntico, esto es, de toda versificacion. En las asonancias agudas, que son las mas estériles y menos varias, he sacrificado siempre la elegancia á la fluidez y claridad, ya que no hice lo mejor, que hubiera sido no darles lugar determinado en la série general. He interrumpido este mismo órden una vez, en obsequio de nuestra lengua: á saber: en el salmo 17, dando á los versos largos toda la pompa y harmonia eufónica de la construccion y el estílo, en que compite con la italiana, y vence á todas las demas. La calidad de panegírico, eucarístico, y eminentemente poético de este incompara-

ble cántico, me hizo escederme en la expresion sin ningun miedo de errar, porque el éstro de la gratitud es siempre puro y aceptable. Perdóneseme que sobre la lectura de los romances haga todavía una advertencia muy necesaria, y es que elevados en este libro á la altura de *oraciones*, se les ha enfrenado, por decirlo asi, su original libertad y rústica precipitacion, y que en este libro cantan á un compas lento y magestuoso, que es como se deben leer para percibir y sacar el respectivo fruto de su sentido y de su armonía. Ruego pues que se pronuncien con gran pausa y atencion á la ortografía; y estoy cierto de que se les descubrirán grandes secretos oratorios.

5. Finalmente, en los lugares obscuros he embebido lo preciso de las exposiciones (en general segun San Agustin), para no embarazar la fluidez de la oracion, y la prontitud de la inteligencia; con lo cual, y la brillante luz que dan las notas, podré quizá haber llenado mi único fin, de que este libro incomparable se léa fácilmente antes de estudiarlo, y des-

pues acaso se aprenda en gran parte de memoria: sobre todo, de que la juventud llegue á gustar de su lectura, por haber aprendido en él á decorar. *Testimonium Domini fidele, sapientiam præstans parvulis.* Ps. 18.

En los tomos segundo y tercero se pondrá la lista de Suscriptores, á cuyo frente se ha dignado S. M. mandar se inscriba su Real Biblioteca.

ERRATAS.

Pag.	Linea	Dice	Léase
32.	18.	del	*y del*
212.	20.	al lecho	*el lecho*

INDICE

DEL TOMO PRIMERO.

OCASIONES

de mas singular oportunidad para el uso de cada una de estas santas oraciones.

En el estado de tristeza. Salmos 76, 83, 87 y 101.

En el de júbilo. Salmos 31, 33, 65. 80 y 84.

De alabanza. Salmos 8, 65, 74, 91, 102, 144 y 93.

De confianza. Salmos 10, 26, 22, 46, 63, 70, 42 y 53.

De consolacion. Salmos 24, 36 y 65.

De admiracion. Salmos 8, 103, 138 y 144.

De instruccion. Salmos 1, 2, 5, 14, 39, 72, 77, 100 y 101.

De gratitud. Salmos 9, 17, 29, 88, 115, 117 y 143.

Para apaciguar la ira del Señor. Salmos 6, 37, 73, 84 y 76.

Contra la calumnia. Salmos 25, 30, 34 y 51.

Para deplorar los males de la Iglesia. Salmos 73, 78, 79 y 82.

Para no escandalizarse de la pros-

peridad de los malos. Salmo 72.

Para repasar en la memoria los dones y concesiones recibidos de Dios. Salmos 43, 77, 88, 106 y 115.

Para conmover y excitar al espíritu á suspirar por tener á Dios. Salmos 41, 83 y 136.

Para pedir defensa contra la persecucion. Salmos 3, 7, 16, 53, 56, 88, 139, 140 y 141.

Para aceptar y someterse á la manera en que Dios quiera tratarnos. Salmo 61.

Los Penitenciales. Salmos 6, 31, 37, 50, 101, 129 y 142.

SALMO 1.°

Beatus vir etc.

ARGUMENTO. *Los justos y piadosos son bienaventurados: los pecadores é impíos, por el contrario, infelices para siempre.*

¡Dichoso el que al torpe ejemplo 1.
no cedió, ni en la impiedad
se deleitó, ni abrió escuela
de dogma pestilencial:

Mas la ley de Dios poniendo 2.
por freno á su voluntad,
meditóla noche y dia
con humilde y santo afan!

Este es arbol que plantado 3.
junto á límpido raudal,
en sazon, y siempre verde, 4.
saludables frutos da.

¡Feliz él en cuanto hiciere!
No asi el malo: ese será 5.
polvo vil que arrastra y barre
colérico el huracán.

Ni jamas será yá oido 6
en clemente tribunal,
ni en consejo con los justos
volverá á verse jamas.

Dios que amó y rayó la senda 7
por donde sus justos van,
la que huellan los impíos
abomina, y borrará.

PETICION. El riego de la divina gracia, para ser arbol fructífero en virtudes, y permanecer en el jardin de los escogidos.

NOTAS AL SALMO 1.º (*)

1 Debemos huir del mundo, porque á poco que nos apeguemos á él al principio, luego nos detenemos, y al fin nos asentamos, es decir, le confiamos nuestro reposo, y ponemos en él nuestra delicia. El pecado es mas contagioso que la peste. 2 Perseverante aplicacion á leer las Santas Escrituras, por las cuales se conoce la voluntad de Dios. Oracion continua dia y noche. 3 Este árbol es figura de los elegidos. Estos ejecutan las

(*) *Los números corresponden á los que van puestos al margen de la traduccion, y á los de los versículos del texto.*

buenas obras, y á imitacion de Jesucristo, en el tiempo y sazon prefijados por Dios Padre. 4 De este arbol figurado no caerá una sola hoja, mientras nada obre ó diga impropio de los santos fines de su creacion. 5 Los malos son juguete del demonio, como el polvo lo es del viento; y le obedecen en cuantos movimientos les imprime. La tierra indica la *estabilidad* de Dios, de la cual carecen los malvados. 6 Los semi convertidos no resucitarán en verdad, porque su penitencia será falsa. No resucitarán para la vida, como lo dice Jesucristo, sino para la condenacion. 7 El Señor *conoce*, esto es, ama, aprueba y favorece la marcha, la conducta, las obras y las intenciones del justo.

SALMO 2.º

¿Quare fremuerunt etc.?

Argumento. *En vano los hombres, inclusos Reyes y Poderosos, se oponen al reino de Cristo. Por tanto, si deseamos tener parte en la salvacion, debemos confesar que Él es el verdadero Rey del universo, constituído tal por Dios Padre.*

¿Por qué bramaron las gentes, 1.
como los brusos del yermo,
y en vanas meditaciones
prevaricaron los pueblos?

Porque sus Reyes y grandes, 2.
unidos en torpe acuerdo,
contra el Señor y su Ungido
se rebelaron, diciendo:

«No mas servitud. Rompamos 3.
«los vínculos de su imperio.
«Sacudan nuestras cervices
«de su yugo el grave peso.»

Sonrióse el Increädo, 4.
que habita y llena los ciélos,
y los confundió su grito
mas espantoso que el trueno.

Su cólera y furor santo 5.
los circundó de vil miedo;
y entonces fue cuando el Padre 6.
en mí dióles un Rey nuevo.

Sobre su monte sagrado
de Sion clavó mi cetro;
de donde sus leyes santas
predicaré al universo.

Díjome: «Tú, el hijo mio 7.
«de hoy eres, pues hoy te engendro;
«pide y te daré; ya sean 8.
«dominaciones y reynos,

»Ya heredades abundosas,
«cuyos límites extensos
«abarquen la Tierra toda
«cual huertecillo pequeño.

«Rígelos en tu justicia 9.
«con fuerte vara de hierro
«y quiebralos si no sirven,
«como á su vaso el ollero.»

Asi, ¡ó Monarcas! sed sábios 10
del solo saber perfecto.
Asi, ¡ó jueces de la tierra!
aprended bien su Derecho.

Servid al Señor con susto: 11.
que el susto humilde es respeto;
temblad, y será de gozo
el temblor de vuestros miembros.

Su doctrina y su amenaza 12.
meditad en el silencio,
por no perecer injustos
bajo su enojo severo.

Y su enojo en breve estalla, 13.
y cunde de chispa á incendio...
¡Ay! ¡felices los que solo
su esperanza en Él pusieron!

PETICION. Que la misericordia del Señor prevalezca sobre su justa ira, para que no arroje y estrelle al pecador como á vaso imperfecto; antes le conceda luz y contricion que lo libre á tiempo del castigo.

NOTAS AL SALMO 2.°

1 Vanidad de las empresas de los hombres cuando se oponen á los designios de Dios. 2 Opónense los poderosos del mundo al establecimiento del reino de Jesucristo, que es su santa verdad, y á la predicacion de la doctrina rígida del Evangelio. 3 Palabras de las gentes mundanas que sacuden el yugo suave de Jesucristo, y pretenden quedar en una libertad que es en realidad falsa, y los hace esclavos del demonio. 4 Dios se rie de

los poderosos de la tierra, y ejecuta por medio de ellos, y á pesar de ellos, lo que Él quiere, y ellos resisten. 5 Dios no hace escepcion de personas. Tronará contra los grandes que en el mundo truenan contra los pequeños. *Asombrará* á los que ahora asombran á los otros. 6 Soberano poder de Jesucristo sobre toda la Iglesia. Él la ha recibido de su Padre que lo ha *establecido Rey* de ella. No la ha usurpado, como lo hacen muchos de sus ministros. 7 Se debe adorar humilde y profundamente á Jesucristo, y reconocer su grandeza. 8 Uno de los asuntos de nuestra oracion debe ser pedir la conversion de los hombres, y desear que todas las naciones sirvan á Jesucristo. 9 Esta vara de hierro indica una justicia inflexible. *Romperás* en ellos todas las pasiones que proceden de esta tierra pecadora de que estan formados. 10 Esta es una grande instruccion para los Reyes. Y si á los Reyes habla Dios asi, ¿qué hará á la multitud inferior? El Profeta no exige en aquellos mas que la sabiduria prudente. *Reyes! haceos sabios*; no de una sabiduria mundana y política, sino de una instruccion cristiana y toda de Dios. 11 Tengamos siempre dos cosas: alegria y temor: lo uno sin lo otro nos espone á perdernos. 12 Amenaza horrible de salir del *camino recto:* no hay otros que los que aman y gozan al Señor, que comprendan cuán terrible es esta palabra. 13 Frecuentemente nos sucede el juzgar remota esta cólera, cuando está en verdad muy cerca. La humilde *confianza* en el Señor nos hace *dichosos*.

SALMO 3.°

Domine, ¿quid multiplicati etc.?

Argumento. *Ruega á Dios el Profeta le libre del ejército de sus enemigos, como lo ha acostumbrado hacer siempre.*

Señor, ¿los que me atribulan 1.
por qué asi se multiplican?
Repara que son ya muchos
los que contra mí conspiran.
En gran número se juntan
para quitarme la vida,
diciendo: «No ha de valerle 2.
«ni aûn su Dios en quien confia.»
Mas tú eres, Señor, mi guarda, 3.
y gloria, y fuerza, y egida;
y tú quien alza mi frente
sobre el empíreo en que habitas.
Rogué á mi Señor, y oyóme 4.
de su monte en la alta cima,
y en él me adormí embriagado 5.
como en lecho de delicias.
Quísolo el Señor: me llama,
y me despierto á su vista:
¿qué temo aunque me circunden 6.
de tantos pueblos las iras?

Alzate, Señor Dios mio,
y nuevamente me libra,
cual ya venciste al que osado 7.
me embistió con injusticia;
Tú que rompiste los dientes
á toda la raza impia:
Tú que eres, Señor, el solo 8.
en quien mi salud estriba:
Tú, en fin, ¡ó Padre! que siempre
sobre tu prole escogida
para que jamas perezca
bendicion y paz envias.

Peticion. Ser amparado y defendido por la gracia, contra la muchedumbre de vicios que cercan al hombre en la vida mortal.

NOTAS AL SALMO 3.º

1 Es necesario recurrir á la oracion, principalmente en las tentaciones urgentes. Este es el asilo de los Santos. 2 *Muchos se alzan contra mí*, y aun de mis propios hermanos. Tentacion, ya de desesperacion, ya de presuncion de las propias fuerzas. Nadie halla *su salud* en Dios cuando la busca en sí mismo. 3 Aprendan los soberbios á conocer que Dios es su *gloria* verdadera, y que Él

solo, y no sus vanos esfuerzos, es quien los salva en los peligros. 4 Débese aumentar la oracion á medida que las aflicciones ó las tentaciones se multiplican. *Clamor* de corazon, y no de boca. 5 Esto es lo que puede decir un alma que Dios ha convertido, despues de dispierta de su pecado; porque todavia permaneceria echada y dormida si Dios no se hubiera apiadado de ella 6 La firme confianza en Dios destruye el temor que inspiran los hombres y el demonio. Pero cualquiera que sea la fuerza que el fiel halle en su propio corazon, no debe con todo dejar de decir: *Levantaos, Señor: salvadme, Dios mio.* 7 Los dientes de los pecadores son las calumnias con que nos despedazan, ó los discursos corruptores con que nos separan del cuerpo de Jesucristo, y nos hacen pasar al cuerpo del demonio, que es el de los malos. 8 No hay otros que los humildes que reconozcan que *solo del Señor*, y no de ellos mismos *procede la salvacion.*

SALMO 4.º

Cum invocarem etc.

ARGUMENTO. *Celebra el Profeta con accion de gracias su victoria sobre Saul, y exorta á sus enemigos á que honren al Todopoderoso.*

A mi Dios, que es mi justicia, 1.
humilde invoqué, y me oyó.
¡Oh, cuán piadoso acudiste,
Padre, á mi tribulacion!

¡Ay! escuchame asi siempre 2.
dolido de mi dolor....
¿Hasta cuándo ¡hijos del hombre! 3.
tendréis torpe el corazon?

¿Por qué amais las vanidades
buscando un bien impostor?
Sabed que solo á su santo 4.
el Señor del cielo honró.

Del que humilde le suplica
oye afable la oracion:
pues no pequéis mas; y airáos 5.
por la culpa contra vos.

Llorad las faltas ocultas,
que á Dios no hay secretos, no;
y hasta la idea impalpable
lloradla, porque él la vió.

Sacrificad: pero sea 6.
de justicia la oblacion;
y entonces con fé invencible
esperad en el Señor.

Muchos dicen: «¿Quién nos muestra
la exacta bondad?» ¿Quién? Dios:
que con rayos de su rostro 7.
en nuestras almas la hincó.

Pusiste ¡oh Padre! en mi pecho
la alegria de tu amor,
y los frutos sazonados 8.
rebosaron en mi trox.

Asi reposé adormido 9.
de tu paz en la fruicion,
porque de inmensa esperanza 10.
dotaste á tu servidor.

Peticion. El don de confianza y de gratitud, con desprecio de las glorias perecederas.

NOTAS AL SALMO 4.°

1 Ante todo *se debe invocar á Dios* en la afliccion. *Si alguno está triste*, dice Santiago, *que ore*. El gozo del corazon que comunica el Espíritu Santo, subsiste en medio de los males que nos cercan exteriormente. 2 Cuando estamos en la afliccion conocemos nuestra miseria y nuestra bajeza, y entonces es cuan-

do pedimos á Dios misericordia. 3 Tengamos caridad con el prójimo: queramos su salvacion: compadezcamos sus males. No debemos apreciar los bienes falsos desde que Jesucristo nos ha descubierto los verdaderos. 4 Dios ha *exaltado* á Jesucristo en *gloria*, despues de la humillacion de su cruz. Esta verdad es un título precioso de confianza para todos sus fieles cuando padecen, porque deben esperar que su humillacion será igualmente seguida de gloria. 5 Airémonos contra nosotros mismos: y hagamos penitencia de nuestros pecados. Hablemos de lo profundo de nuestros corazones, y no imitemos á los que solo honran á Dios con el borde de los lábios. La verdádera penitencia es la compuncion interior. 6 Nada hay mas justo que sacrificarnos á Dios por la penitencia despues de haberle ofendido. *¿Quién nos hace gozar de los bienes?* Estas son las palabras de los hombres *carnales* que solo desean los goces sensibles y mecánicos. 7 Solamente de Dios, y de su verdad impresa en nuestras almas, procede *el verdadero gozo del corazon*. Nos engañarémos siempre que busquemos la alegria por medios exteriores, esto es, de mano de las criaturas. 8 Nuestro pan y nuestro vino es la Eucaristía, la palabra de Dios; nuestro aceite, la caridad con nuestros hermanos. 9 Hallemos nuestro *reposo* en Dios. De este blando sueño nos priva la turbulencia de las pasiones. 10 La esperanza es igualmente que la fe un don de Dios. Debemos procurarnos saborear en este mundo la paz del cielo, donde ya no se fluctua entre la esperanza y el temor.

SALMO 5.º

Verba mea auribus etc.

ARGUMENTO. *Pide á Dios pena para el malo y amparo para el justo.*

¡Señor, atento y piadoso 1.
mi voz clamorosa escucha!
Tú, en quien mi Dios y monarca 2.
mi oracion humilde busca.
Pues que madrugué á invocarte, 3.
el grito oirás de mi angustia;
que mi impaciencia no sufre
que mas tarde á verte acuda.
Tú eres, Dios mio, enemigo 4.
de la pereza y la culpa;
y no consientes que el malo 5.
en tu mansion se introduzca.
Ni subsistiera el inicuo
ante tu mirada pura;
porque aborreces á cuantos 6.
ejercen obras injustas.
Tú destruyes al doloso
profesor de la impostura;
y quieres que al sanguinario 7.
tu abominacion confunda.

Asi, Señor, yo, invocando
tu misericordia suma,
me reclinaré en tus átrios
como en mi materna cuna.
Llegaré con temor santo 8.
hasta tus aras augustas,
donde justo me defiendas
de los que en mi contra pugnan.
Ellos no, Tú serás quien 9.
guiarás mi planta segura;
porque en sus bocas y pechos 10.
solo hay yerro, orgullo y dudas.
Su corrompida garganta 11.
es fétida abierta tumba;
su lengua elocuente en dolo...
que mas les valiera muda.
Juzgalos, Dios, en tu enojo:
sus torpes intentos frustra: 12
y segun sus impiedades
échalos de Tí con furia.
Pues con su pena castigas
al soberbio que te insulta,
premia con tu gozo al manso 13.
que en Tí su esperanza funda.
Y el que ama tu Santo Nombre, 14.
viendo que su pecho ocupas,
en darte alabanza eterna
hará tu gloria la suya.

El Señor de tierra y cielo 15.
con su bondad nos escuda,
y con su amor nos corona
vencedores en las luchas.

Peticion. Que la clemencia del Señor, prevaleciendo sobre su justicia, otorgue al pecador luz que disipe su tenebrosa ignorancia en el camino de la verdad, que es la doctrina del Evangelio.

NOTAS AL SALMO 5.°

1 Debemos invocar á Dios frecuentemente, á fin que nos defienda de la corrupcion del mundo. 2 Fervor en la oracion. Cuando se sienten con intensidad los males, no se ora con tibieza. Cuando se contempla á Dios como tal, y como Rey, se le pide con fervor. 3 Conocer la grandeza de Dios cuando se le ruega. Oracion de la mañana familiar al Profeta, que nos la enseña con su ejemplo. Por *mañana* puede tambien entenderse la claridad que subsigue á la tiniebla del pecado. 4 Respetemos la presencia de Dios. Tengamos puro el corazon para conocer hasta qué punto aborrece la injusticia. Es facil ocultarse á sí mismo esta verdad, cuando el corazon está preocupado de alguna

pasion, ó de algun injusto y secreto deseo, que sin embargo de conocerlo por tal, deseamos satisfacer. 5 Esto indica nuestra poca aplicacion á las cosas de Dios. El pecador no puede sufrir largo tiempo su presencia. Primero repulsa á Dios, y despues se vé repulsado por Él. 6 La pena de los que dicen mentira es el aborrecimiento que tienen á la verdad, y á los que quieren desengañarlos. 7 *Dios tiene en abominacion* á los que viven segun la carne y la sangre. Solo la misericordia de Dios nos distingue de tales personas. 8 Tengamos profundo respeto a las Iglesias. ¡Cuán necesario es el *temor respetuoso* durante la oracion, y en presencia de los altares! 9 Por adelantados que estemos en el camino de la oracion, debemos pedir á Dios que nos haga todavia adelantar mas. Fácilmente nos salimos de la *via recta*, si Dios no nos encarrila contínuamente. Debemos tener una justicia interior á los ojos de Dios, y no á los de los hombres. 10 Debemos tener la verdad en el corazon, y en la boca: sin esto todo es *vanidad*. 11 Los lisonjeros son sepulturas abiertas. Estan muertos porque no tienen dentro de sí la verdad, y reciben como á cadáveres destinados al sepulcro á los que matan con sus lisonjas. 12 Los designios de los malos *serán derribados*, y en esto consistirá uno de sus castigos. Sus propios pensamientos seran sus jueces y sus verdugos en el otro mundo. 13 La verdadera alegria está siempre unida a la esperanza. Sólo corresponde a los justos que guardan á Dios en el fondo de sus corazones. 14 Cuando amamos el

Nombre de Dios, tenemos nuestra gloria en Él solo; al modo que los que sirven á los Reyes de la tierra, cifran toda su gloria en ser y llamarse suyos. 15 *La buena voluntad de Dios*, es decir, *la caridad* que ha ejercido con nosotros, es como un escudo que rechaza todas las tentaciones de la desesperacion y de la desconfianza.

SALMO 6.º

Domine, ne in furore etc.

ARGUMENTO. *Pide á Dios el Profeta le sane de la enfermedad y del pecado. Otorgada su súplica, apostrofa con vehemencia á sus enemigos.*

No en tu cólera me arguyas, 1.
ni me hieras en tu saña,
Señor! de mí te conduele, 2. 3.
porque tengo enferma el alma.
Mira que está, á mas de enferma,
sobremanera turbada;
ve, cómo en mi piel los huesos
sueltos y trémulos saltan.
Mas, Tú, Señor, ¿hasta cuándo...?
Ay! pronto: ven; y me salva. 4.
No en justicia; acude solo
en el fervor de tu gracia.
Pues, si el recordarte al mundo 5.
en la muerte muda acaba,
¿quién dirá desde el sepulcro
tu gloria y tus alabanzas?
Triste y sufrido, con llanto 6.
haré un lago de mi estancia,
que correrá muchas noches
de mi insomnífera cama.

Mi dolor, ya casi furia, 7.
tiene á mi vista eclipsada;
porque entre mis enemigos
me envejeció la desgracia.
Mas, ah! en mí aprended, ó inicuos! 8.
Dios escuchó mi plegaria;
porque mi contrito llanto
creció hasta bañar su planta.
¡Oyó y aceptó mi ruego! 9.
¡Mi compuncion le fue grata!
Témanme ya, y se avergüencen 10.
los que contra mí batallan.
¡Conviértanse y se avergüencen!
Pero no en contricion tarda;
porque el momento aceptable
como relámpago pasa.

Peticion. Que el Señor convierta su justicia en misericordia, fortaleciendo al pecador con su gracia contra la enfermedad y la culpa para ser constante en su santo servicio.

NOTAS AL SALMO 6.°

1 El que teme ser arguido en esta *cólera*, ruega á Dios que se apresure á curarle en

esta vida, para no esperimentar el furor de su castigo en la otra. 2 Debemos echarnos en los brazos de Dios, como un enfermo en los de su médico; reconociendo nuestra propia incapacidad y flaqueza. 3 Imagen de un alma que combate contra sus vicios, y á quien Dios dilata sus socorros para hacerle comprender mejor la infelicidad en que se habia precipitado y hundido. Enfermedad de facil curacion suele no huirse con cuidado. 4 Roguemos á Dios que nos haga una santa violencia para arrancarnos á nuestros malos deseos, que nos punzan y rasgan á manera de recias espinas. 5 El pecado nos quita el *recuerdo* de Dios. Este olvido es la *muerte* del alma. La palabra *infierno* (ó sepulcro) indica el endurecimiento del alma pecadora. 6 Debemos hacer penitencia del menor placer mundano: es decir, del menor *reposo* que nos demos entre las criaturas. Es menester lavar el lecho con abundancia de lágrimas. Modelo del penitente, y santo llanto que se debe derramar. 7 El penitente debe temblar al aspecto del furor de Dios. Debe apercibirse de la corrupcion del hombre antiguo que todavia existe en él mismo, y llorar sus pecados, que son sus verdaderos enemigos. 8 El hombre verdaderamente arrepentido se retira de todo lo que le ha hecho ofender á Dios, y permanece en retiro y soledad despues de su conversion. A todos los que le inducian al pecado, les dice con David: *Retiraos de mi*. 9 Aqui vemos un pronto efecto de la oracion. El gozo santo sigue a las lagrimas. *¡Dichosos los que lloran; porque serán consolados!* 10 No será

en este mundo donde se averguencen los malos. Harto es tambien no avergonzarse delante de ellos cuando se burlan de nuestra piedad. Pero se avergonzarán un dia, y será cuando digan: *¡ O qué insensatos fuimos en mirar entonces su vida penitente como una mera locura é ilusion!*

SALMO 7.°

Domine, Deus meus etc.

ARGUMENTO. *Ruega el Profeta por sí contra Saul, pidiendo ser él preservado por su inocencia, y castigado aquel por su pertinacia.*

Pues en tí, Señor, Dios mio, 1.
puse mi esperanza siempre,
líbrame de mis contrarios
que implacables me acometen.
No aguardes á que me arranquen 2.
como lëónes crüéles
la vida, y cayga en la tumba
que nada al mundo devuelve.
¿Quién salvará al que no vive?
Pues, Señor, á mas no esperes. 3.
Si pequé, ¡ó Dios! si el delito
manchadas mis manos tiene;
Si devolví vengativo 4.
mal por mal al que me hiere:
da el lauro á mis enemigos,
pues que en maldad no me exceden.
Persíganme, y me aprisionen, 5.
y me maten, y me huellen,
y vuelvan mi gloria en polvo
que disipe el viento leve.

Mas, si no es asi, en tus iras 6.
levántate á defenderme,
para que mis enemigos
te den gloria con su muerte.

Levántate, pues que á un tiempo 7.
legíslador y juez eres;
y el orbe entero es el foro
en que tu justicia ejerces.

Por eso el Señor te puso
bajo sus ricos doseles, 8.
en grada sublime alzado
de donde al mundo sentencies.

Júzgame, Señor, conforme 9.
al delito que en mí vieres;
mas, ay! trátame amoroso
si me encuentras inocente.

Tú, que las iniquidades 10.
destruyes con mano fuerte,
y al fiel guías que zeloso
en su corazon te tiene:

Razon es que me socorras 11.
¡oh Señor! puesto que absuelves
al que en corazon sin dolo
archiva tus santas leyes.

¿Y no ha de airarse algun dia 12.
contra la maldad rebelde
el Juzgador incorrupto,
el Manso, el Omnipotente?

Sí! sí! y vibrará la espada 13.
contra el que su ley deséche,
y tenderá el arco, haciendo
que sus flechas lo atraviesen.
¡Y sus flechas son mortales 14.
mas que el beso de la sierpe,
y mas velóces que el rayo,
y mas que la llama ardientes!
El que concibió entre angustias 15.
la maldad, justo es que pene
al parirla, ya hecha mónstruo
que á su padre se asemeje.
Préndale el lazo que él mismo 16.
tejió, y clavó impenitente,
y húndase en fosa cavada
por su propia mano adrede.
Multiplicada su pena 17.
desbórde sobre su frente,
y aplástelo su malicia
como piedra que desciende.
No asi á mí, que del Dios mio 18.
guardo la Ley, fiel creyente,
y su nombre sacrosanto
celébro en himnos perennes.

Peticion. La confianza en la divina misericordia, y no en la propia virtud.

con profundo agradecimiento por todos y cada uno de los decretos de la Providencia.

NOTAS AL SALMO 7.°

1 Apliquémonos á conocer el número de demonios (vicios) que nos hacen interna guerra. La paz no pertenece á la vida de este mundo. 2 Si Dios no está presente en nosotros, el demonio adquiere fuerzas de *leon* para vencernos. Las tentaciones son peligrosas en la ausencia de Jesucristo, mientras que al parecer nos ha abandonado. 3 El Profeta está inocente, y con todo se aflige. Gime, pues, aunque se satisface de tener á Dios por testigo de su inocencia. 4 *Sucumbimos* bajo *nuestros enemigos*, y perdemos el fruto de la persecucion, cuando perdemos la *caridad* para con los perseguidores. Mas, no dejando de amarlos, triunfamos de ellos, aunque los demas hombres crean lo contrario; y de esta batalla volvemos á nuestras tiendas cargados de trofeos y despojos. 5 El hombre que se venga puede lograr alguna ventaja respecto de su enemigo; pero el demonio lo vence y *pisa*, *reduciendo á polvo la gloria* que hubiera merecido por su paciencia. Gran pérdida hacemos en no amar á los que nos asisten, sea con el bien, sea con la ocasion de hacerlo. 6 El Profeta no ruega aqui contra sus enemigos, sino por ellos, á fin que Dios destruya el poder que sobre ellos ejerce el demonio. 7 Venid ya

sobre la tierra, dice el Profeta á Jesucristo: apareced en ella humilde como habeis mandado á los hombres que lo sean, para vencer con vuestra humildad el orgullo del demonio, y para reunir vuestra Iglesia, compuesta de la de todos los pueblos. 8 Jesucristo ha hecho su *ascension á los cielos en favor de la Iglesia*, porque hace bajar á la tierra al Espíritu Santo para formarla. 9 Hasta despues de haber implorado la misericordia de Dios que le ha hecho justo, no habla de su justicia y de su inocencia. Pocas personas hay que puedan decir con seguridad á Dios: *Juzgadme segun mi justicia.* 10 Debemos desear y pedir, á causa de la corrupcion de los tiempos, que Dios nos conduzca por una *via recta.* Dios sondea nuestros corazones y nuestras entrañas para ver en qué fundamos nuestra alegría. 11 No tenemos derecho á esperar este *justo socorro* de Dios, hasta que hemos *rectificado* nuestros corazones. 12 Dios es *justo* para tratar á cada cual segun sus obras. Es *poderoso* para castigar á los mas elevados delincuentes, por grande que sea su pujanza en el siglo. Es *paciente* para aguardar la hora debida, convidando entre tanto á hacer penitencia. 13 Rindámonos á la cólera de Dios, y no pequemos mas, á lo menos cuando vemos alzado ya su brazo para descargar sobre nosotros el castigo. 14 Dureza de corazon del hombre, que no teme á un Dios irritado. Vé sus flechas ya en el arco, y todavia no le entra miedo. 15 Compadezcamos á los malos que emplean tanto afan para fabricar sus injusticias. Grandes trabajos son insepa-

rables de la malignidad. 16 El hombre que se venga quiere arruinar á su enemigo en el cuerpo, y se arruina á sí propio en el alma. Esto es arrojarse á sí mismo en la fosa. 17 La injusticia *cae sobre la cabeza* del injusto, impidiéndole ver la luz de la verdad. Es la injusticia como un peso enorme, que tiene siempre encorvado al pecador hácia la tierra. 18 Demos gracias á Dios porque protege á los buenos, previniéndolos con su gracia; considerando que para castigar á los malos le basta abandonarlos á sí mismos.

SALMO 8.º

Domine, Dominus noster etc.

Argumento. *Encarece el Profeta la grandeza de Dios por el portento de sus obras, y sobre todo por la exaltacion del Hombre Cristo. Este Salmo es profético.*

¡Oh que admirable es, Dios mio, 1.
el nombre que adoro en Tí!
Los écos del orbe llena
del uno al otro confin!
¡Tu magnificencia, oh cuánto 2.
se eleva sobre el Zenit!
¡Tu löa pusiste en boca 3.
de la inocencia infantil!
¡Con ella á tus enemigos
redujiste á triste fin;
del vengativo astuto
burlaste poder y ardid!
Tus cielos veré, ¡obra digna 4.
de tu mano! y tanto mil
de planetas, que formaste
solo diciendo: «Existid.»
¿Quién es el hombre ¡Dios Santo! 5.
que de él te acuerdas asi?

¿Quién es que asi le visitas,
el hijo del hombre vil?
¡Muy poco menos que al Angel 6.
te plugo ensalzarlo en mí!
¡De honor y gloria le ornaste
como al puro serafin!
¡Por dominador le alzaste, 7.
como en trono de marfil
sobre tus obras, y en todo
le cometiste el regir!
¡Del elefante á la hormiga! 8.
¡Del mosquitillo al neblí!
¡Y en cuanto ciego habitante
encierra la Mar en sí!
¡Oh, que admirable es, Dios mio, 9.
el nombre que adoro en Ti!
¡Los écos del orbe llena
del uno al otro confin!

Peticion. El don de simplicidad para alabar dignamente las obras y las misericordias del Señor, sobre todo en la humanizacion de Jesucristo.

NOTAS AL SALMO 8.°

1 Debemos llenarnos el espiritu de la gran-

deza de Dios, y escuchar el grito de todo lo criado por Él, que publica su gloria en el universo entero. 2 Debemos elevarnos con el Profeta mas altos que la tierra, y alimentarnos del espíritu en el cielo. 3 Dios es alabado por los inocentes, y por los *pequeñuelos* simples de Jesucristo, que se alimentan de la leche de la fé. Esta alabanza confunde el orgullo del demonio. 4 Hay otros cielos á mas de los que se ven. Los Santos son propiamente cielos *formados por los dedos* del Señor. Tambien son figura de ellos la luna y las estrellas. 5 Enterémonos con el Profeta de la desproporcion que hay de Dios al hombre. No nos exaltemos por las gracias que recibimos, sino conservémonos en nuestra primera humillacion é inferioridad. 6 Esto se entiende del primer *hombre*, que poco há gozó de esta gloria; ó bien del mismo Jesucristo que durante algun tiempo ha parecido *inferior á los ángeles* para restablecer al hombre y hacerle semejante á los mismos ángeles. 7 El mundo todo está sujeto á los *elegidos*. Los buenos, los malos, y generalmente todos, los sirven para elevarlos hasta Dios. 8 Estos *pájaros del aire y pescados del mar* indican los *demonios*, á causa de *su altivez y de su curiosidad*, ó bien los hombres mismos á quienes el demonio inspira estos vicios. 9 Cuanto mas nos aplicamos á conocer á Dios, mejor descubrimos su grandeza. Esta repeticion de examen es una señal de este logro. Con alabar á Dios nos enardecemos cada vez mas en sus alabanzas, y las aumentamos.

SALMO 9.º

Confitebor tibi etc.

Argumento. *Da gracias á Dios el Profeta por sí y por los demas afligidos á quienes ha librado de las injurias de sus enemigos; y le ruega sea siempre destructor de los impíos, y defensor de los justos. Por esta razon, entre los Hebreos, corria este Salmo dividido en dos.*

En la fe intensa, ¡oh Dios mio! 1.
del alma con que te adoro
te confesaré, y al mundo
diré tus prodigios todos.

En Tí y por Ti alegraréme 2.
en tu verdadero gozo,
cantando tu nombre santo
desde el uno al otro polo.

Él repulsará el embate 3.
de mi enemigo enconoso,
y hará que se caiga muerto
ante el fulgór de tu rostro;

Tú, que mi proceso hiciste, 4.
y me juzgaste en tu trono
donde ejerces la justicia.
sin acepcion y sin ódios:

Tú enseñaste reprendiendo, 5.
y el impío murió absorto;
Tú su memoria borraste
de los siglos y del globo.

Ya no existen sus espadas; 6.
ni los muros orgullosos,
defensa de sus ciudades:
¡hoy reducidas á polvo!

Extinguióse su memoria 7.
cual eco que extingue el soplo:
¡Dios llena el durar eterno
desde el un extremo al otro!

Para juzgar á los hombres 8.
abrió su sagrado foro;
y los sentenció en justicia,
sin excepcion de uno solo.

Hizo su estrado refugio 9.
del pobre menesteroso;
y al atribulado humilde
le dió de fuerzas socorro.

¡Oh! esperen en Tí los que 10.
tu nombre no les fue ignoto,
pues á ninguno abandonas
si te busca fervoroso.

Canten al Señor que habita 11.
en Sion sobre su solio;
y enseñen cómo se estudian
sus leyes para ser doctos;

Porque recoge y acepta 12.
la sangre de su devoto,
y no desoye del pobre
el clamor, ni olvida el lloro.

¡Duélete de mí, Dios mio, 13.
segun la humildad que opongo
de mi enemigo implacable
á los embates furiosos!

¡Alzame de los umbrales 14.
de la muerte, á que ya toco;
porque mi lengua publique
la suma de tus elogios!

A las puertas de las hijas
de Sion, en dulces tonos
cantaré las alabanzas
de mi Salvador glorioso.

En la culpa se arrojáron
los pueblos, como en un pozo;
y aunque ellos mismos lo abrieron,
de salir no ven el cómo.

En celadas, que sus manos 16.
escondieron en los hoyos,
se hallaron de pies cogidos
cual si no tuvieran ojos.

¡Por la justicia que ejerce 17.
se conoce á Dios en todo;
al pecador por los males
en que se envuelve á sí propio!

Dios no olvidará al que olvida 18.
Su sufrimiento piadoso,
ni le negará un infierno
que casi exigió á su enojo.

Ni echará en desden al pobre, 19.
ni á la humildad de sus votos;
antes hará que al fin halle
en su paciencia un tesoro.

¡Alzate, oh Señor! No aguardes 20.
que se engría el hombre loco:
sométela á tu justicia,
pues que á tu piedad es sordo.

Dale ya un legislador, 21.
cual merece, rigoroso,
porque sepa al fin que es hombre,
y que su mal es su arrojo.

(*) ¿Por qué, Señor, tanto tiempo 22.
á tu furor pones coto,
desoyendo del paciente
el oportuno sollozo?

Ah! cuando el soberbio rie 23.
llora el manso en el oprobio;
pero en sus consejos mismos
dá aquel de su pena el modo.

Y por lo mismo que el malo 24. 25.
logró bendicion y encómios,

(*) *Segunda parte, ó Salmo segun los Hebreos.*

Dios se irrita y le sumerge
de sus iras en el golfo.

No hubo Dios en su conciencia;
su perversidad cególo; 26. 27.
y, de un abismo á otro abismo
saltando, cayó al mas hondo.

Borró á Dios de su memoria
menos audaz que medroso,
y en su orgullo á sus contrarios
pensó hollar como vil lodo.

«¡ Gloria eterna á mí!» (se dijo
en sus necios soliloquios :)
« Por siempre será mi nombre,
« sin menoscabo, famoso ! »

Henchida tienen su boca 29.
maldicion, calumnia y dolo;
y sobre el justo derrama
su atroz lengua el llanto á arroyos.

Para que dé el inocente 30.
en sus lazos alevosos
apóstase en senda oculta
subido en sus pingües robos.

Su vista devora al manso 31. 32.
en los escondidos sotos,
como el lëón en su cueva
del cordero los despojos.

Con blanda insídia lo atráë
del daño al lugar remoto;

que el pecador junta siempre
á lo inícuo lo insidioso.
Sobre él se lanzó encorvado, 33
y bajo su red hundiólo;
mas, en consumar su culpa,
se echó sobre sí un cerrojo.
Díjose: «su Dios le tiene 34
«en olvido y abandono:
«Dios, desde que el hombre muere,
«tibio aparta de él los ojos.»
¡Ea, Señor Dios! levanta
el tu brazo poderoso.
No olvides tus fieles pobres.
Alzate ¡Señor! y pronto.
¿No osó insultarte el blasfémo, 36
Dios activo y poderoso?
¿No le oiste cuando dijo:
«Dios es impotente y flojo?»
Pues, duélate ya tu pobre: 37
ve su pena; oye su lloro;
destruye al que, no pudiendo
en Ti, en él cebó su encóno.
El huerfanillo es tu ahijado. 38
El pobre se dió á tí solo.
¡Hunde pues, al que en negarte 39
puso á su impiedad el colmo!
Inquiere ¡oh Dios! su delito,
porque hasta de Tí escondiólo;

de Tí, que en los siglos reynas 40.
antes y despues de todos.
Oyó el Señor de su pobre 41.
el suspirar anheloso;
y la huella del impío.
borró de su territorio.
A los que vió de contritos
desmayados, dió su apoyo;
al pupilo y al humilde 42.
miró, y espejó en su rostro;
Para que en lo venidero
el hombre impotente y tosco
no se atreva á darse gloria
sobre el Todopoderoso.

Peticion. Fe intensa para confesar al Señor como padre, con temor de hijo y gratitud de siervo.

NOTAS AL SALMO 9.º

1 No alabamos á Dios de todo corazon cuando dudamos de su Providencia sobre los buenos y los malos. Debemos cebarnos en la admiracion de los *prodigios* que Dios ha hecho en todos los siglos, incluso el nuestro. 2 Debemos *regocijarnos en Dios*, y no en el siglo. Debemos suspìrar por aquel

gozo íntimo que no aparece en lo exterior. 3 Rindamos á Dios acciones de gracias cuando hayamos vencido una tentacion, ó padecido una angustia. 4 Dios deja á veces triunfar á la injusticia por determinado tiempo. Pero desde luego que se declara á favor nuestro, es de nuestra obligacion ofrecerle y probarle nuestro agradecimiento. 5 Deseemos que el *impio perezca*; esto es, que cese de ser impio. Supliquemos al Señor que llene de celo y firmeza á sus ministros, á fin de que *reprendan* á los pecadores. 6 Las espadas y los dardos del demonio son los atractivos del mundo, de los cuales se sirve para separarnos de Dios. Sus *plazas fuertes* son las almas en quienes halla mayor malignidad. 7 No se puede derribar la impiedad que hay en las almas, sin hacer *ruido*. Hay turbaciones saludables, por tanto no debemos entregarnos á un falso amor de la paz. 8 Los Santos son el trono de Dios, desde el cual juzga en equidad á los pueblos. Los ministros de Dios deben juzgar los pecados sin contemplaciones, y únicamente segun la justicia. 9 ¿Qué puede temer el hombre de quien Dios se ha hecho el refugio? Pero cuidado que el Señor no protege mas que á los pobres, esto es, á los humildes. 10 Nuestra ciencia no debe fundarse en otra cosa que en no esperar nada de nosotros mismos, y todo de Dios. A veces, y por algun tiempo, parece que el Señor abandona á los suyos, pero es para volverlos mas puros. 11 La gloria de *Sion*, esto es, de la Iglesia y de las almas que la componen, es que Dios habite en ella.

Dios deja derramar la sangre de sus Santos, sin que parezca que se acuerda de ellos. Pero no callará siempre. 13 Este es el *grito de los pobres* de que acaba de hablar el Profeta, y que indica bien la humillacion de los Santos en este mundo. 14 Las *puertas de la muerte* son los pecados y todo lo que á ella conduce: las *puertas de Sion* son las virtudes y todo lo que conduce al cielo. 15 El que habla en este lugar gime en la añiccion; pero su grande fé hace que aun en su mismo padecer se regocije á causa de su esperanza de lo futuro. 16 Este orden guarda Dios siempre en el castigo de los malos: los sorprende en sus propios designios. 17 En esto es en lo que Dios hace reconocer su justicia, ahora tan oculta y desconocida: que los malos encuentran su propia perdicion en querer perder á los justos. 18 La idea y meditacion del infierno es necesaria á los malos, porque les hace entrar en sí mismos y pensar en Dios. 19 Parece que Dios olvida al pobre en este mundo. Vivamos de la fé. La *paciencia* es inseparable de la verdadera *pobreza*. 20 Digamos esto mismo cuando sintiéremos que se renuevan en nosotros las inclinaciones del hombre viejo. Digamos, pues: *¡Levantaos, Señor, y que el hombre no prevalezca!* 21 Jesucristo es nuestro Divino *Legislador*. No hay otro que él que nos enseñe que *somos hombres.*, esto es, que nos haga humildes. 22 No desesperemos ni desistamos por estos *retardos* de Dios, ántes en nuestras penas aumentemos el fervor. Humillémonos bajo su mano poderosa. 23 El pobre se *quema*, ó ya en un amor de

reconocimiento hácia Dios, ó ya en un celo ardiente, como dice S. Pablo: *¿quién se escandaliza sin que yo arda?* ó ya en fin reducido á la estrema afliccion por la persecucion del rico. 24 Suelen parecernos felices los malos mientras que viven. Solemos lisonjearlos, y esta lisonja los empeña cada vez mas en el pecado. 25 Los arrebatos del malvado le hacen olvidar á Dios, y la cólera de Dios le hace que no se digne ya darles castigo de salud en esta vida. 26 Compadecemos al ciego porque carece de los ojos corporales, y no compadecemos al pecador sabiendo que no vé á Dios ante su espíritu. 27 Veamos con los ojos de la fé los secretos juicios que Dios forma y aplica sobre los malos. Su mayor desventura es gozar de todo lo que apetecen. 28 Este es el efecto estremo de la *cólera* de Dios: dejar al pecador impune, sin que nada turbe su paz mundana. 29 Aqui se vé el uso que hacen los malos de sus lenguas y de sus palabras. Huyamos de tales vicios. 30 El proyecto ó designio de los malos y de su principio, que es el demonio, es *matar al inocente.* Esta *obscuridad* indica la sagacidad, silencio, destreza y disimulo con que arman y ponen sus lazos. 31 Este leon que se oculta, indica las tentaciones secretas del demonio; despues ya se muestra un leon en toda la actividad de su pujanza descubiertamente, viendo que la destreza oculta no le basta. 32 El demonio y los malos esconden sus designios crueles, bajo de apariencias suaves y amorosas. *Dominacion* del demonio sobre las almas; á esto es á lo que aspira

siempre, y su tiranía es cruel. 33 Pobres de Dios. Estos sufren en el mundo la opresion de los hombres. Pero los que los oprimen descienden y caen por el hecho mismo de creerse elevados sobre ellos. 34 El mayor mal de la prosperidad de los malos es creer que Dios no cuida de nada sobre la tierra. 35 Debemos redoblar el grito en la afliccion, como los Apóstoles en la borrasca. 36 Decirse uno á sí mismo que Dios no inquiere los pecados, es no temer que los inquiera. 37 Bástanos en nuestras angustias saber que Dios vé todo lo que padecemos; y conocer que la prosperidad de los malos es un anzuelo en que se prenden. 38 Nadie se hace verdadero pobre si no se abandona á Dios. El verdadero huérfano es el que no tiene ningun apoyo en este mundo. 39 Debemos rogar á Dios que convierta á los malos, arruinando todo lo que les servia de apoyo, lo cual se indica por el *brazo*. 40 Esto es lo que la fé nos debe hacer creer, á pesar de tantas falsas apariencias que nos parecen enteramente opuestas. 41 Dios no aguarda nuestras palabras. Nuestros solos deseos nos le atraen. Dios quiera ver siempre en nosotros esta *preparacion de corazon*. 42 Un dia ha de hacer estas dos cosas el juicio de Dios: elevar á los buenos y humillar á los malos para siempre.

SALMO 10.

In Domino confido etc.

ARGUMENTO. *El Profeta y los que como él confian en Dios, serán salvos; el desconfiado y el pecador perecerán.*

Si porque esperé constante, 1. 2.
salud del Señor obtuve,
¿quién ya podrá convencerme
á que de remedio mude?
¿Transmigraré atolondrado
cual ave de cumbre en cumbre,
porque con arco tendido
el malo contra mí apunte?
Bien sé que en acecho tira 3.
sobre el justo, y le destruye,
por ódio á Dios y á sus obras....
¿Qué hizo el justo que asi sufre?
Mas Dios que el inmenso Espacio 4.
con su trono ocupa y cubre,
templos tiene acá en la tierra
donde el justo ore y se oculte.
Su pestaña hiere al hombre, 5.
le interroga, le descubre; 6.
clavados tiene los ojos
en el pobre que á él acude.

Y no solo al justo: al malo
tambien lo inquiere y confunde:
que el que en la maldad se goza,
se ódia á sí, y morir le cumple.

Dios le cercará de lazos 7.
en que, como en mar, se inunde;
su bebida será fuego,
servido en cáliz de nubes.

Dios es justo, y puede, y quiere 8.
que justicia se ejecute;
Con santa equidad la aplica:
¡Ay del necio que lo dude!

Peticion. Que el castigo sea mas segun la misericordia del Señor que segun la culpa del hombre; y que sirva de auxilio para el arrepentimiento, y no de influjo á la desesperacion.

NOTAS AL SALMO 10.

1 La *esperanza* sólida que tenemos en Dios, es el remedio de la fluctuacion de ánimo en que quiere echarnos el demonio. 2 Las tentaciones con que el demonio acomete á los santos son las mas sutíles y disimuladas. Deben, pues, los santos invocar la luz de Dios para penetrar esta *obscuridad*, y conservar la

rectitud de corazon. 3 *Destrúyese* lo que Dios habia hecho mas *perfecto*, cuando se introduce la corrupcion en las almas ya adelantadas en el camino de la piedad. 4 *El Señor está en su Templo.* Este es el lema que debe tremolar siempre el cristiano, para consolarse de todo el mal que se hace sobre la tierra. 5 Dios no echa sus miradas favorables sobre nosotros si no somos pobres. Sus *párpados* son, su *presencia* y su *retiramiento*; lo uno cuando nos socorre perceptiblemente, lo otro cuando parece que se aparta y cesa de vernos. 6 Nadie se ama si no ama á Dios. El malo *aborrece* no solo su *alma*, sino su carne, pues que la entrega al fuego del infierno. 7 Los falsos pastores ó ministros que mantienen á los pecadores en el desórden, son *lazos* que Dios *hace llover* sobre los que merecen ser engañados. La concupiscencia indicada por el *fuego* es la pena del pecado; el *azufre* indica el mal olor del vicio. 8 Dios quiere la *justicia* interior del corazon, que es la verdadera á sus ojos, y no la aparente que juzgan tal los hombres.


BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

SALMO II.

Salvum me fac etc.

ARGUMENTO. *Pide al Señor el Profeta, por sí y por los demas fieles, el urgente cumplimiento de sus promesas, para que no llegue á extenderse á todo el mundo el reyno de los impíos.*

¡Ay, que el santo me abandona! 1.
¡Señor, acude á salvarme!
¿No ves cómo entre los hombres
disminuyen las verdades?
Mútuamente se confunden 2.
con necias y vanas frases;
de sus pechos y sus bocas
el dolo á torrentes sale.
De Tí, ¡oh justo Dios! arroja 3.
al lenguaráz arrogante,
que de la virtud maldice
solo porque á Tí te place.
Jactóse de que á su lengua 4.
todo rinde vasallage;
y dijo: «mi ingenio es mio,
»que no se lo debo á nadie.

«¿Cuál es mi Dios? ni ¿qué importa
«que haya quien asi se llame?...»
Oyólo, y miró la angustia 5. 6.
del pobre, y alzóse el Padre.

Dijo: «Alzaréme:» (y alzado
estuvo antes que acabase);
«recóbre su aliento el manso:
«cesen su llanto y sus ayes.»

¡Qué netas son sus palabras! 7.
El oro, despues que sale
del crisól septipreciado,
es menos puro y brillante.

Danos, Señor, acogida, 8. 9.
y tu fuerza que nos guarde;
no ya en el tiempo, mas cuanto
dure tu sér perdurable.

De aqui á entonces (si hay entonces
donde no hay despues ni antes),
nos guardarás de los malos
que nos cercan pertinaces.

Segun tus sublimes fines
¡oh mi Dios! multiplicaste
los hijos del hombre. ¡Ay! sea,
Señor, para que te alaben.

Peticion. Inteligencia y fe en las palabras puras del Señor; y el cumpli-

miento de sus promesas á favor del fiel atribulado y contrito.

NOTAS AL SALMO 11.

1 Debemos doblar nuestra oracion cuando escasean las gentes buenas, y los hombres *aminoran* las verdades santas que Dios nos ha enseñado. 2 Conversaciones de los hombres: al principio son meramente vanas, despues se mezcla en ellas el *engaño*. 3. Debemos amar y profesar la sinceridad en nuestras palabras, y ademas hablar con modestia. Dios confundirá las lenguas insolentes. 4 Estos son los pensamientos de los que se entremeten á instruir á los demas, sin tener para ello llamamiento de Dios. Es necesario que Dios nos domine, y no que nosotros dominemos á los hombres. 5 Aqui se ve el efecto de la oracion de los *pobres*. Sus gritos dispiertan al Señor, que parecia dormido. 6 Jesucristo es el *Salvador* de los pobres: es toda su consolacion: seguros de Él, lo estan de todo. 7 ¡Cuán necesaria es la pureza de corazon para anunciar á los hombres una *palabra* tan *casta* y pura! No es dable anunciarla con su *pureza*, cuando en ella se buscan las conveniencias mundanas. 8 El contagio del mundo es muy temible. Debemos rogar á Dios que nos libre de él, á fin de no *conformarnos* al siglo y vida presente. 9 Imágen de la instabilidad del alma, de las des-

igualdades de la virtud, de la falsedad de la guerra que hacemos al vicio, y del apego a las cosas del mundo, las cuales estan en alteracion perpétua.

SALMO 12.

Usquequò, Domine etc.

Argumento. *Pide á Dios le salve de sus enemigos, y por tanto de la muerte, para poder cantar su nombre y sus beneficios.*

¿Hasta cuándo, y hasta dónde, 1.2.3.
¡Dios! me olvidas y te alejas?
¿Hasta cuándo has retirado
de mí tu mirada tierna?
¿Será hasta cuando mi pecho
con recto aviso proceda?
¿O hasta cuando á Tí recurra
en contricion verdadera?
¡Ay! Mírame ya, Dios mio! 4.
Oye la voz de mi queja.
Da luz á mis ojos, antes
que en sueño eterno se duerman.
¿Mandas que sobre mí siempre
mi enemigo prevalezca,
y blasóne el que me aflige
de su orgullo y mi flaqueza?
Yo coloqué mi esperanza 5.
en tu infinita clemencia;
él la despreció: decide
cuál de los dos la merezca....

Mas, ya me oiste, y el gozo 6
que en mi corazon rebienta,
en cantar tu Nombre y gracias
va á gastar, Señor, mi lengua.

Peticion. Desvelo contra el sueñ del pecado, y alegría humilde en la consolaciones para exaltar el nombre y los beneficios del Señor.

NOTAS AL SALMO 12.

1 A la mayor parte de los cristianos pudiera Dios decir por el contrario: «¿Hasta cuán «do me olvidaréis vosotros? ¿hasta cuánd «tendreis la vista apartada de Mí?» 2 El Profeta representa aquí al alma en una aflic cion que le hace la vida penosa, y le induc á desear la muerte. 3 Lamentos de un alm que se siente tiranizada por. sus enemigos esto es, por sus malos hábitos. Nuestros enemigos nos hacen hacer aun el mal que no queremos. 4 No debemos desear con otro fin *la luz de los ojos* (esto es, la Sabiduria) que con el de no pecar. Este *sueño de muerte* es una tiniebla que no conocemos. El demonio solo desea insultarnos. 5 En estas palabras se ve el gozo del demonio cuando pecamos. Temamos sus insultos. 6 Se debe detestar y huir la ingratitud, y reconocer las mercedes del Señor. Unicamente El es quien nos estorba el caer.

SALMO 13.

Dixit insipiens etc.

ARGUMENTO. *Los impíos abundan por todas partes, pero la venida de Jesucristo preservará y salvará á los fieles creyentes.*

Díjose el necio á sí mismo : 1.
«No hay Dios.» ¡Estudios sutiles 2.
le hicieron, de un mero necio,
un blasfémo aborrecible!

¡No ha quedado quien bien obre!
¡Ni uno solo, en tantos miles!
Dios los mira desde el cielo 3.
por ver si alguno percibe

que le conozca y le busque:
mas nadie sus sendas sigue; 4.
á todos halla incapaces
é inútiles á servirle.

«Dios desde el cielo los mira,
«y es bien que de ver se irríte
«que no queda quien bien óbre,
«ni uno solo, en tantos miles.»

Son sus gargantas sepulcros 5.
abiertos, que hedór despiden.
Veneno de áspid derraman
sus labios y lenguas viles.

Maldicion y detracciones 6.
sus horrendas bocas hinchen;
veloces tienen las plantas
cuando á matar se dirigen;
Turbacion y desventura 7.
sin descansar les embisten,
y de la paz el camino
hallar les es imposible;
Ante sus vendados ojos
el temor de Dios no existe:
¡Y nunca han de conocerle! 8.
¡Y nunca han de corregirse!
¿No han de ver jamas que injustos
devoran al infelice;
y de sus enjutos huesos
hacen el pan con que viven?
Nunca. Y pues que no invocaron 9.
al Señor, ni miedo humilde
vieron con causa, sin ella
verán un miedo terrible.
A todos justicia y gracia 10.
Dios concede, si las piden;
y la seduccion del justo
al malvado no permite.
Sí: el Señor es la esperanza
del justo; á su pueblo triste
por eso desde su monte 11.
la alegria le predice

Para cuando el cautiverio,
segun lo quiere, termíne;
y Jacob su triúnfo exálte,
é Israel se goce libre.

Peticion. Conocimiento del verdadero camino de la paz, que es el terror del vicio, para triunfar de este, y ser al fin restituido á la gracia como fiel israelita.

NOTAS AL SALMO 13.

1 Invectiva contra los que viven como si no hubiera Dios. Debemos vivir de la vida de la Fé. 2 La corrupcion está primeramente en el alma y despues en el cuerpo. Primero nos hacemos *abominables* delante de Dios, y luego delante de los hombres. 3 Observemos que David no dice: «El Señor mira para «ver si hay alguno que se crea sábio.» Sino que lo sea en efecto. La prudencia escasea; pero es muy comun en los hombres creer que la tienen. 4 Contagio horrible del mundo; cuando nos hemos descarriado de la *via recta*, quedamos inútiles para todo lo bueno. 5 Esto indica, ó bien las murmuraciones contínuas, ó bien la intemperancia de la boca. Los corruptores de las almas las matan con sus malos ejemplos. Mal olor de los malos. 6 Los calumniadores son sangui-

narios. *Esta velocidad de pies* indica el hábito de hacer mal, y de hacerlo con gusto eficacia. 7 Este es el espíritu que inspira el demonio en sus poseidos. Por el contrario el espíritu de Jesucristo es un aliento de dulzura y paz. 8 Aqui condena el Profeta la dominacion y tirania de los malos *pastores*, ó ministros que *sacan* del pueblo de Dios sus conveniencias temporales. 9 No se invoca á Dios amando lo que Él aborrece. El alma es tímida sin Dios: teme la pérdida de los bienes del mundo, y los trabajos de la penitencia que en manera alguna son temibles. 10 Nadie es justo cuando prefiere la criatura al Criador. Reímos neciamente del *pobre*, porque carece de la magnificencia del mundo. 11 *Jacob se verá en la alegría.* Esta alegría es la que esperimenta el alma con su conversion. La verdadera cautividad es la que nos impone el pecado.

SALMO 14.

Domine, ¿quis habitavit etc.

Argumento. *Los niños y los inocentes gozarán en el mundo, y tendrán despues el descanso eterno.*

¿Quién habitará, Dios mio, 1.
en la mansion de tu gloria?
¿Quién reposará en la cumbre,
Señor, donde Tú reposas?
El que vida inmaculada 2.
gasta en justicieras obras,
y no tiene astuto el pecho, 3.
ni la lengua mentirosa;
Ni causó mal á su hermano; 4.
ni con imprudencia loca
sobre su préjimo impuso
el oprobio y la deshonra;
En cuyo aprecio el magnate 5.
si es maligno nada importa,
y solo al Justo del cielo
teme, y reverencia, y loa;
El que, si jura, no engaña; 6.
si promete, no revoca;
ni da á usura; ni vendido
sentencia del justo en contra.

Quien tal es, está seguro 7.
de una eternidad dichosa,
y de morar en la cumbre
donde su mismo Dios mora.

Peticion. Odio al engaño y á la prepotencia contra el prójimo: fervor para buscar el reposo de los justos.

NOTAS AL SALMO 14.

1 Aprendamos aqui á suspirar por el cielo, y á ocuparnos con la meditacion de la eternidad. 2 Debemos hacer una vida irreprehensible, y obrar segun una justicia verdadera que eche frutos y no hojas. 3 Indica el Profeta principalmente el arreglo interior. Es menester que no honremos meramente de palabra al Señor. 4 No basta no ser maldiciente. Con solo escuchar las maledicencias merecemos ser excluidos del cielo. ¡Verdad importantísima! 5 El demonio se convierte á su despecho en un juguete de los santos. Respetemos á los buenos. 6 Debemos empezar por el ejercicio de aquellas obras de piedad que son mas fáciles y comunes, como las que designa aqui el Profeta, para pasar en seguida á otras mas perfectas. 7 Pidamos á Dios la estabilidad en el bien: tener uniformidad é igualdad en la vida santa, y no ser la vana imágen de una cañaheja agitada por el viento.

SALMO 15.

Conserva me etc.

Argumento. *Ruega Jesucristo á su Eterno Padre guarde á los que estudian en la virtud y confunden á los impíos. En seguida rinde gracias de que por su medio haya establecido la resurreccion y la salvacion final.*

Guárdame, ó Dios, pues en Tí 1.
toda mi esperanza fundo.
Díjele á mi Dios: «Tú eres
«mi Señor; yo siervo tuyo.»
«Mis bienes no los codicias
«porque eres dueño del mundo;
«y mis voluntades haces 2.
«agradables á tus justos,
«que si un dia sus delitos 3.
«vieron crecer a lo sumo,
«pronto al remedio acudieron,
«hasta quedar sin niguno.»
Nunca habitaré con esos 4.
de la santidad verdugos,
ni con pronunciar sus nombres
dejaré mi labio inmundo.

¡A mí por parte de herencia 5.
Darse él mismo al Señor plugo!
Sí: mi campo me entregaste,
Señor, que es mio por tuyo;
¡así es mi heredad tan pingüe 6.
en sanos y hermosos frutos!
Mis émulos me la envidian
por lo alzado de sus lucros.
¡Bendecido el Señor sea 7.
que en mí inteligencia puso,
con la cual en mí penetro,
no me engrio, y sí me instruyo.
A su Dios el alma mia 8.
siempre ante la vista tuvo;
y asida de él, y á su diestra,
halló siempre en él su escudo.
Por eso grato mi pecho 9.
rebosa de gozo puro,
y mi lengua no resiste
de su elogio á los impulsos.
Por eso humillé á la carne, 10.
y ya reposar no dudo;
pues es su esperanza lecho
en que el reposo es seguro.
Dios no dejará á su siervo
con el malo en el sepulcro,
donde con él se confunda
en lo olvidado y corrupto.

Señor, á Tí me guiaste. 11.
Visto hé ya tu rostro augusto.
Y á tu diestra gozaréme
en el eterno futuro.

PETICION. Permanencia en el fervor, tino en las obras aceptables, y un término feliz en la peligrosa carrera de la vida.

NOTAS AL SALMO 15.

1 Debemos estar enteramente persuadidos á que Dios no tiene *ninguna necesidad de nosotros*. El mandarnos que le sirvamos es únicamente por el bien y para el bien nuestro. 2 Aqui habla Jesucristo. Su Padre *ha hecho admirar* y amar *todas sus voluntades*, y toda su conducta á los santos. *Aquel que no tiene el espíritu de Jesucristo* (dice S. Pablo), *no es de Jesucristo*. 3 Hay ciertamente una debilidad que tiene sus ventajas. Debemos procurarnos por ella el aumento de la humildad, para apresurarnos á ocurrir al médico que puede curarla. 4 Ya no es la sangre de los animales, como en tiempo de los judíos, sino la de Jesucristo, quien amasa y liga *la asamblea* universal de la Iglesia. 5 Palabras de un alma que ha renunciado sinceramente al mundo. Por el contrario: la *porcion* llamada con razon gente del mun-

do, es la copa envenenada de Babilonia. 6 Es necesario conocer y reconocer la felicidad de nuestra vocacion; y admirar las gracias que Dios nos ha hecho. 7 Dios es quien nos hace conocer la felicidad que hay en ser suyo. El Profeta, de miedo que el conocimiento de esta felicidad no le exaltase demasiado, observa y siente., como S. Pablo, alguna cosa en su carne, que le recuerda su flaqueza. 8 David, en medio de los negocios del mundo, tenia una *presencia contínua* de Dios. Unicamente esta *vista* es quien puede preservarnos de caer. 9 La alegria del corazon viene unicamente de Dios: todas las demas, exclusivamente de los sentidos. 10 Palabra de un alma resucitada á la gracia de su Salvador, en el cual revive. Esta no debe ya tener el olor de la corrupcion del pecado. 11 Un gran don de Dios es el conocimiento de la senda estrecha que lleva á *la vida*. El que lo ha recibido no desea ya otra cosa, como David, sino la gloria del cielo con la cual ocupa enteramente su espiritu.

SALMO 16.

Exaudi, Domine etc.

Argumento. *Nueva oracion del Profeta para triunfar al fin de sus enemigos, de quienes parece todavia supeditado.* De este mismo argumento hay diferentes Salmos, porque la persecucion de Saul duró mucho tiempo. Lleva este en particular el título de *Oracion de David.*

Escucha, ó Dios, mi justicia, 1.
pues que te invóco angustiado:
presta á mis ruegos oido, 2.
porque no hay dolo en mis labios.

De tu mismo afable rostro 3.
báje á mí tu juicio santo,
ya que en mi pecho no hay nada
de tus ojos ignorado.

Sondásteme con visita 4.
en el nocturno desmayo,
y al probarme con el fuego
me encontraste acrisolado.

Dame que jamas pronuncie 5.
discursos de estudio humano:
díctame, Señor, los tuyos,
únicos libres de engaños.

Tus trabajosos caminos 6.
recorra con firme paso,
poniendo Tú, providente,
el tino en mí necesario;
y asi en ellos no se encuentre
mi pie de vuelta estampado;....
Mas, ah! ya afable me escuchas: 7.
¡Dios mio! alegre te clamo.
¿Te inclinarás para oirme?
¿De tu gracia los milagros
me cubrirán? ¿de esa gracia 8.
que al que en Tí espera hace salvo?
Pues, dèl malo que resiste 9.
á la fuerza de tu brazo,
guárdame como á las niñas
de tus ojos soberanos:
A la sombra de tus alas 10.
ocúltame á mis contrarios,
que rabiosos me circundan
como á castillo sitiado.
Ay! mira cuál se me acercan 11.
su robustez obstentando,
y diciendo necedades,
hijas de su orgullo insano.
Despreciáronme primero, 12.
mas hoy me cercan airados;
y fijos mirando al suelo
fantaséan en mi daño.

Cual acomete al cordero 13.
desde sus ocultos antros
forzudo lëón hambriento,
asi me dan el asalto.

Alzate, Señor! Prevenga 14.
á su embestida tu amparo:
tu espada á la espada venza
que esgrimen contra tu mano.

Pues que impuros se nutrieron 15
con lo que á Tí te robaron,
de tus pocos escogidos
ponlos por siempre apartados.

¡Abundante descendencia 16.
dieron al mundo los malos;
y á sus nietos transmitieron
las reliquias de sus raptos!

Mas yo llegaré inocente 17.
de tu justicia al Estrado,
y reposaré en tu gloria
por todo el siglo sin plazo.

Peticion. Asilo bajo las alas de la misericordia divina, y zelo eficaz para conservar la gracia hasta el dia de la sentencia final.

NOTAS AL SALMO 16.

1 Por mas justos que quizá seamos, nos es indispensable orar con fervor, y sin desistir, por mas que pueda parecernos que Dios no nos escucha, singularmente al principio. 2 Es ciertamente tener labios *engañadores* honrar y ensalzar á Dios solamente con la boca, y tener el corazon lejos de él. 3 Los hombres juzgan á menudo con injusticia: de esto debemos consolarnos con la consideracion de que Dios es justo. 4 Durante la *noche* de la afliccion *examina* Dios si nuestro corazon es verdaderamente suyo. Utilidad de la afliccion. En ella nos conocemos á nosotros mismos. 5 No debemos seguir el parecer de los hombres que autorizan con sus propias obras el *camino ancho*; si no mantenemos en el *estrecho*, por la observancia de las palabras de Dios. 6 En todo lo que hicieremos tengamos mucha circumspeccion para hacerlo *perfectamente*. Siempre estamos en peligro de caer, si Dios no nos sostiene. 7 El Profeta, aunque ya escuchado y aceptado por el Señor, no suspende por eso su *grito*. Cuanto mas oramos, mas excitados nos sentimos á orar. Esta palabra *inclina* expresa la humildad de un alma que ruega. 8 Debemos vivir en contínua *admiracion* de las misericordias del Señor. Para ser salvos esperemos en él y no en nosotros mismos. 9 Pocas cosas hay tan pequeñas como las *niñas* de los ojos, y ninguna tan bien conservada. 10 ¡Qué bondad la de Dios en permitir que el hombre le hable de esta manera! Grandeza de la confianza y familiaridad

de los santos. 11 El orgullo nace de la insolencia y de los prósperos sucesos. ¡Ah! Nada es mas digno de temerse que los logros constantes en las pretensiones del mal. 12 Tener los *ojos fijos en tierra*, es tener la intencion del corazon fijada en el amor de los bienes del mundo, sin reconocer ni desear otros. 13 El demonio está en *emboscada* contra nosotros en los *sitios escondidos*; es decir, procura perdernos por medio de pecados leves que nos parecen cosa de no nada; pero que nos conducen y arrojan á los grandes. 14 Nuestra alma es la espada de Dios, que se sirve de ella para batir á nuestros enemigos. Si no es Él mismo el que la maneja no sirve para nada; como toda espada que por brillante y templada que sea no se mueve á herir por sí misma. 15 Siempre es corto el número de los escogidos. Pidamos á Dios no ser excluidos de él. Sus *vientres*, quiere decir sus *corazones*, estan llenos de penas secretas con que vos, Señor, los heris. 16 El mundo juzga dichosas á estas personas, y aqui tenemos cual es su felicidad. 17 Aprendamos á vivir en presencia de Dios, *presentándonos* á él. Deseemos la gloria del cielo. Los hombres piensan en hartarse de bienes en este mundo: los justos esperan hallar su hartura en el otro.

SALMO 17.

Diligam te etc.

ARGUMENTO. *Rinde gracias al Señor el Profeta, porque en lo mas inminente y desesperado del combate le dió la victoria y el reino: todo lo cual describe* poéticamente. *En general esta peroracion pertenece exclusivamente á Jesucristo.*

Tú, Señor, eres mi fuerza, 1.
mi refugio, mi sosten, 2.
mi libertador en fin:
¡mira si no te amaré!

Mi Dios es mi protector,
es columna de mi fe, 3.
es mi todo en suma: asi
puse mi esperanza en Él.

Invocacion y alabanza 4.
al par le dirigiré,
y ellas me libertarán
de mi enemigo crüél.

Ya un tiempo angustias de muerte 5.
padecí; ya un tiempo fue
torrente la iniquidad
á cuya orilla temblé.

Cercábanme los dolores 6.
del último padecer,
y de la alevosa muerte
ya estaba envuelto en la red.
Cuando mi Dios en su templo 7.
escuchó á su siervo fiel; 8.
y tal clamor, vuelto en hymno,
en su oreja sonó bien:

9.

Turbada tiembla la Tierra toda;
Del monte crugen los fundamentos;
Porque el potente Criador del orbe
Airado está.

10.

Humo se eleva sobre su trono;
Y la faz pura tiene encendida;
Porque en su enojo se prende el fuego
Como en carbon.

11.

Del sacro alcazar tiende los puentes,
Y armado al mundo baja por ellos,
Fijos en nube caliginosa
Los santos pies.

12.

De querubines sobre los hombros,
Cual rójo ráyo que annuncia al trueno,
Más que las plumas del viento ráudo
Vuela veloz.

13.

De conglobadas nieblas circúndase,
Y, cual guerrero en tienda bélica,
En golfos de agua túrbida escóndense
Él y su luz.

14.

Ante su curso miles relámpagos
Queman y rompen el seno lóbrego
Del alta nube que piedras frígidas
Lanza de sí.

15.

Tronó el robusto del cielo artífice;
Su voz volvieron los ecos trémulos;
Granízo enorme, centellas rápidas,
De Sí arrojó.

16.

De sus certeras flechas mortíferas
Cubre á los ímpios, que huyen atónitos,
Desalumbrados á la luz fúlgida
De su furor.

17.

Fuentes brotaron de llanto insípido
De los turbados ojos del réprobo,
Cuando del orbe los ejes sólidos
Oyó crugir.

18.

Bastó el aliento del sacro espíritu:
Su amágo solo, nuncio de cólera,

Bastó á los malos, que al punto viéronse
Desparecer.

19.

Desde su altura, grato aceptándome,
Mi Dios buscóme, y condoliéndose,
Del hondo golfo do me halló náufrago
Me retiró.

20.

De mis contrarios, que eran fortísimos,
Y me embestian con ódio intrépido,
Viendo mis fuerzas mucho mas débiles,
Triunfó por mí.

21. 22.

Dí entre sus manos el dia lúgubre
De mis terrores, y ya ligábanme,
Cuando la vista de mi Dios púsome
En libertad.

23. 24.

«Absolveráme, si en mí halla mérito,
«Cuando mis manos viere sin mácula,
«Porque á la culpa y al torpe incrédulo
«Constante odié.»

25.

Absolveráme viéndome impávido
Ante su santa justicia rígida,
Y con derecho siglos sin número
Le gozaré.

27.

¡Alma, repite: «Segun su mérito
«Salvó á su justo, que halló sin mácula,
«Porque á la culpa, y al torpe incrédulo,
«Constante odió.»

28. 29.

Santo, con santos, Señor, parécete;
Con inocentes, tal manifiéstate;
Con simples, simple: mas, con los pérfidos,
Pérfido sé. (*)

(*) *La significacion inmediata si no etimológica del verbo* perverto, *no es otra que apartarse de la verdad: no asi como quiera, mentir ó* hablar *contra la mente, sino* obrar *adrede, falsamente para engañar. El escrúpulo que ocurre á muchos sobre esta figura, parece nimio. El sentido genuino, y aun literal, es piadoso y justo, sin necesidad de dudar sobre la significacion del texto hebréo, que en la preciosa traduccion radical de* Valera *se vierte en positivo futuro* serás perverso. *Los cautos y pérfidos no se dejan alcanzar por los sinceros y frente á frente: la caridad y justicia universales estan* obligadas *á ponerles celadas, porque están* obligadas *á alcanzarlos, y no hay otro modo: esta misma figura se halla repetida en otros lugares de los Salmos, como en el* 72, Dolos posuisti eis; *en el* 10, Pluet laqueos; *y esto en fin es lo que han entendido los Expositores, y lo que convence*

30. 31.

Salva al humilde; huella los párpados
Del orgulloso: Tú, que á mi lámpara
Y á mis tinieblas das luz mas nítida
Que la del sol.

32.

Si soy tentado, victorias fáciles
Por Tí consigo; y el muro lúcido
De tu alto alcázar montar prométome
Si me alzas Tú.

33.

Jaspe es tu senda; de luz diáfana

de exquisita la circunspeccion de los poetas españoles que han traducido:

Mas el que vive con los pervertidos
Es mucho de temer que se pervierta.

Olavide.

Mas al perverso y duro delincuente
Correspondes tambien condignamente.

Sr. Carbajal.

Mas con el obstinado no hay clemencia.

Perez de Castro.

Y con el perverso
Harás á su ton.

Dr. Sanchez.

A cautelas cautela, á mañas maña,
Y al desvario pagas desvario.

Mtro. Soto.

Y muestra que al perverso es enemigo.

Anónimo del siglo 16 publicada en 1809 por el docto Mtro. Merino, agustiniano.

Téa tu acento: asi, el que sincero
En Tí confia, dichoso término
Siempre alcanzó.

34.

¿Hay otro, acaso, señor legitimo?
¿Hay Dios distinto del Dios ingénito?
¿Otro que el nuestro, hay Dios paráclito,
Ni hubo jamas?

35.

¿Otro que el mismo que me hizo próspero,
De su invencible fuerza ciñéndome?
¿Quién dió á mis pasos sendas rectisimas?
¿Jehová no fue?

36. 37.

¿Quién me hizo en curso mas velocípedo
Que fugaz ciervo? ¿Quién docto armígero?
¿Quién dió á mis hondas tiro centrífugo?
¿Quién á mi brazo de arco metálico
Resorte dió?

38. 39.

¿Quién me hizo salvo, pronto asistiéndome?
¿Quién con sus manos me alzó á la cúspide
De lo intangible? ¿Quién de su mística
Doctrina dióme la santa práctica
Para sin fin?

40. 41.

¿Quién allanóme sus sendas ásperas,

Y á mis pies fuerzas dió salutíferas,
Con que á los impios sigan, y alcáncenlos,
Aunque huyan mas?

42.

¿Y que me aclamen siempre invictísimo?
¿Y que se rompan en leves átomos?
¿Y que á mis plantas con tristes súplicas
Gloria me den?

43. 44.

¿Quién de su fuerza ciñóme el cíngulo,
Y de los malos, en lides péritos,
Me dió victorias, y á fuga pánica
Los obligó?

45. 46.

¡Y al fin clamaron! ¡mas nadie oyéralos!
Bajo mi huella, cual cieno fétido
Que en calles pisan gente y cuadrúpedos,
Los aplasté.

47.

Dilos en polvo al viento alígero,
Y acallé el grito de plebe estólida;
Del mundo entero me hallé prepósito
Por mi Señor.

48. 49.

Sirvióme un pueblo que me era incógnito,
Y por mi fama sola rindióseme.
Pero tal pueblo, del mio exótico,
Mintió en su fe.

A su progénie, falsa y sacrílega,
Encorba pronto vejez decrépita,
Porque se sale de la rectísima
Senda en que entró.

50.

«¡Viva mil veces! ¡Viva el Altísimo!
«¡Bendito séa mi Dios santísimo!
«¡Réine en su pueblo predilectísimo
«Siempre jamas!»

51.

¡Viva el que dióme repóso plácido!
¡El que vengóme de agravio inmérito!
¡El que del ódio de airados émulos
Triunfar me dió!

52.

¡El que ha de alzarme á lugar máximo,
Mientras que al malo lance aun del ínfimo,
Libre dejando de carne pútrida
A su David!

53.

Por eso en himno puro y armónico,
Y elógio, y gracias, y danza, y júbilo,
Con sonoróso número métrico
Lo cantaré.

54.

«¡Dios á su rey salvó magnánimo!
«Del cristo suyo, David el tímido

«Tuvo clemencia! Y de sus póstumos
«Por todo el claro dia sin límite
Se condolió!

«Viva mil veces, viva el Altísimo!
«Bendito séa mi Dios santísimo!
«Reine en su pueblo predilectísimo
«Siempre jamas!

Peticion. Fervor de gratitud: 1.º en la tribulacion, porque ella es obra y parte necesaria de la Misericordia, como de la Justicia: 2.º en los consuelos; porque en ellos se encierra un testimonio irrefragable de la justificacion y del perdon.

NOTAS AL SALMO 17.

1 Debemos pensar en los peligros de que Dios nós ha librado, y amar al Señor, á lo menos despues de disfrutados sus socorros evidentemente. 2 Es menester esperar siempre en Dios. «Él nos ha libertado ya, (dice «S. Pablo) y nos ha de libertar todavia.» 3. Nó tengamos presuncion de nosotros mismos. Dios es el apoyo y la fuerza de los que son humildes. 4 Debemos *invocar* á Dios, alabándole, y no haciéndole desacato con

una oracion vága y distraida. Estos dolores de la muerte indican los movimientos de la concupiscencia y de la relajacion ya corrupta del mundo, que nos rodea. 6 *Las redes de la muerte* son las tentaciones que nos pueden conducir á la muerte del alma, y por tanto á la del infierno. 7 Hé aqui el uso de las tentaciones. En ellas es menester orar con mas fervor, y recurrir hasta los gritos. 8 Dios escucha estos gritos del corazon que no oyen los hombres. Está presente en el alma del justo como en su templo. 9 La *tierra* (que es decir, lo mas firme del alma) tiembla en las tentaciones. Las *montañas*, esto es, las virtudes mas altas se conmueven con ellas. 10 Dios en su *cólera* circunda los corazones de una humareda espesa de ceguedad. 11 Jesucristo se ha abajado para relevar al hombre. Sus ministros, que tambien pueden considerarse como *cielos*, se abajan por una prudente condescendencia. 12 Jesucristo despues de *descender* para nuestra salvacion, ha *re-ascendido* al cielo para hacernos subir á nosotros. 13 Esto indica las *sequedades* del alma, en que Dios se esconde para probarnos. Se esconde, sí, pero no nos abandona. 14 Estos *relámpagos* son las verdades que nos hieren y espantan. En verdad debemos temblar de las amenazas que Dios nos hace en la Escritura. 15 Dios truena para sus servidores. Dios les da constancia y firmeza para prender por ellos á los pecadores. Esta granizada se convierte despues en rocío. 16 Estas flechas son los predicadores de la verdad. La turbacion y el espanto acompañan á la conversion. 17 Estos

manantiales figuran el llanto de la penitencia. Es menester descubrir, por medio de una confesion sincera lo que hay oculto hasta en lo mas hondo del alma. 18. Utilidad de la cólera de Dios. Sus amenazas nos son necesarias para despertar de nuestro letargo. 19 El Salvador se ha hecho á sí mismo débil, para librarnos de nuestras debilidades, que estan aqui figuradas por estos abismos de aguas. 20 Esto es lo que puede decir un pecador convertido que antes se hallaba como empeñado en graves culpas. Consideremos el *aborrecimiento* y la fuerza del demonio. 21 Destreza del demonio en sorprendernos. Esta es la causa de que la vida presente sea para nosotros un dia de afliccion. 22 *Me ha salvado*, dice David: no únicamente por las buenas obras que he hecho, sino porque *me ha amado.* 23 El Profeta no habla de la pureza de sus manos, hasta despues de haber dicho que Dios es quien lo hace todo en él. 24 Cuando amamos á Dios como á nuestro libertador seguimos su senda. Debemos huir la impiedad de los que aman el mundo. 25 Tengamos presente siempre en el alma la Ley de Dios. Es preciso no descuidarla, esto es, no fastidiarnos de seguir la *senda estrecha*. 26 Mucho es estar *sin mácula* delante de Dios; para lo cual debemos huir los movimientos de la concupiscencia. 27 Huyamos de poseer la justicia aparente: seamos justos segun Dios y ante Dios. Aquella es la justicia de los fariseos, ésta la de los cristianos. 28 Debemos obrar sinceramente con Dios. Cuando supieremos bien que le amamos, creamos que nos ama. 29 La do-

bléz del corazon es temible: Dios no tiene otra cosa que hacer para sorprender á los *engañosos*, sino abandonarlos á sí propios. 30 Desde Abél hasta el último *escogido*, será siempre certísimo que *Dios no salva mas que á los humildes: el que se abaja será elevado.* 31 Estamos en *tinieblas*, siempre que Dios no nos *ilumina.* No equivoquemos nunca nuestras tinieblas con la luz; y roguemos de contínuo al Señor que las disipe 32 *Escalará la muralla* que mis pecados han levantado entre Dios y el hombre. La virtud no conoce la cobardía. El cielo es para los violentos. 33 ¡Qué inocencia no se necesita tener para servir á un Dios tan puro! ¡Qué miramiento no debemos poner en todas y cada una de nuestras acciones, y de nuestras palabras! 34 Exaltemos nuestro espíritu con el Profeta, para conocer y adorar la grandeza de Dios. 35 *Fuerza* se necesita para conservar la inocencia. Dios solo es quien nos *reviste* de ella. Nada mas contrario á los inocentes que una vida floja y cobarde. 36 Tengamos la *ligereza del ciervo* para huir del mundo. Nuestra salvacion consiste *casi enteramente* en la fuga. 37 Por apartados que nos hallemos, siempre tenemos que pelear. Este *arco de bronce* indica una oracion infatigable, y una virtud sin interrupcion. 38 La *diestra* de Dios nos toma bajo su guarda y custodia, conservándonos los bienes del cielo. Cuídase poco de la *siniestra*, esto es, de los bienes del mundo. 39 Descarriámonos si Dios no nos endereza continuamente en su senda por los *castigos.* Nuestra intencion prepondera, y se inclina siempre hacia la *tier-*

ra. 40 A pesar de nuestras aflicciones, Dios *ensancha el camino delante de nuestros pasos*, esparciendo su *caridad*. Cuidemos de no caer en desfallecimiento en la senda de Dios. 41 No nos demos reposo. Como tenemos siempre enemigos, siempre debemos perseguirlos. 42 Tengamos siempre á los vicios bajo de los pies, no sea que se dispierten nuestros *antiguos* hábitos. *Calca mortuum, transi ad vivum.* 43 La fuerza de Dios nos es necesaria para hacer guerra á los vicios, para resistir á los atractivos de la concupiscencia, y para lograr que la ley del pecado que se opone contra nosotros, sea domada y aherrojada en cautiverio. 44 No envanecerse nunca por las victorias conseguidas contra los enemigos invisibles. Dios mismo es solo quien los derrota y dá á la fuga. Sin Él se reirian ellos de nuestra debilidad. 45 Si Dios no nos salva, ¿quién nos salvará? En vano clamaremos á Dios, si no nos retiramos esforzadamente de los vicios. 46 El viento del orgullo barre de la tierra (esto es, de la solidez en Dios) á los que son como el *polvo*, porque el Señor no los riega con su lluvia. *El lodo de las calles* indica la corrupcion de la *senda ancha*. 47 Lo que solo en figura sucedió á David, haciéndole Dios reinar en paz, ha sucedido en *realidad* á Jesucristo, que reina como *Gefe de las naciones*, despues, y no obstante de las *contradicciones* de toda la tierra. 48 Esto debe confundir á los que llevan mucho tiempo de servir á Dios. Sucede frecuentemente que los que todavía no le han servido le tengan mas respeto. La verdadera *obediencia* está en

obedecer tan pronto como Dios habla, y sofocar todo murmullo y argumento. 49 La mentira y la hipocresía son propias solo de los estrangeros en la tierra del Señor. Instabilidad de los que no son de Dios. 50 Deseemos únicamente la gloria del Nombre de Dios; porque este es el sello de una caridad verdaderamente desinteresada. Deseemos que Dios aparezca *elevado sobre todos*, esto es, sobre los demas y sobre nosotros mismos. 51 Esto indica un verdadero movimiento de penitencia que hace que venguemos sobre nosotros mismos nuestros propios pecados. Esta venganza es el medio por el cual nos libra Dios de *esos enemigos* furiosos, que son los demonios. 52 Dios, despues que nos ha dejado ya gemir largo tiempo bajo la tiranía de nuestros hábitos antiguos, nos liberta en fin, curándonos de la corrupcion del *hombre viejo*, que David llama el hombre injusto. 53 y 54 Entremos en agitacion de gratitud. Prorumpamos en cánticos de alegria. Huyamos el desagradecimiento, y no nos regocijemos de vernos libres de los vicios, meramente por el pesar que padecia nuestro orgullo. En fin, que la misericordia que Dios nos ha concedido nos parezca de momento en momento mas admirable.

SALMO 18.

Cœli enarrant etc.

ARGUMENTO. *Reconociendo el Profeta la grandeza de Dios, demostrada no solo por su ley divina, sino por la obra de la creacion visible, pide perdon de las culpas que haya cometido, sea por error, ó de propósito y con conocimiento.*

Mudos los cielos pregonan 1.
la gloria del que los hizo;
y las estrellas anuncian
de su mano el poderio!
El dia al dia repite 2.
el *fiat* que le dió el brillo!
La noche á la noche el alto
saber que la dió principio!
Ni hay lengua en que no se entienda, 3. 4.
ni nacion que no haya oido,
el idioma en que se explican
tan admirables prodigios.
En el sol puso su alcoba 5.
el Artífice Divino;
y de él sale, cual de lecho
nupcial, esposo garrido.

Parte alegre, cual gigante 6.
que comienza su camino,
y de un extremo del cielo
se halla al otro de improviso.

De oriente á ocaso, y de ocaso
á oriente, alumbra en su giro; 7.
y bajo Si no descubre
pueblo que no le haya visto.

La ley del Señor alumbra 8.
al alma, y doma al sentido;
su palabra es fiel, y vuelve
sabios á los parvulillos.

Su justicia al inocente 9.
inunda de regocijo;
su precepto luminoso
hiere al ojo mas dormido.

Su santo temor da vida 10.
por los siglos de los siglos;
ciertos son sus mandamientos,
no por ley, mas en sí mismos.

Más codiciables que el oro! 11.
Más que los diamantes, ricos!
Más dulces que la miel pura
que da el panal derretido!

Por eso, Señor, tu siervo 12.
los guarda fiel y sumiso;
y cuantos le imitan logran
por ello un prémio excesivo.

Limpia Tú mi oculta mancha; 13.
(que es árduo el ver su delito),
no me contágie el leproso,
en tu pueblo advenedizo.

Si él no inocula mi carne, 14.
guardarme puro confío,
y ser lavado del crimen
mayor que habré cometido.

Te agradarán mis palabras; 15.
y á tu acatamiento pio,
mi meditacion profunda
se elevará de contínuo.

Tú eres, Señor, mi esperanza, 16.
mi consolacion, mi asilo;
Tú mi redentor en suma
del cautiverio en que gimo.

Peticion. La luz de los mandamientos y de los testimonios santos de la verdad. Permanencia en el temor. Preservacion del pecado propio, y del contagio de los agenos.

NOTAS AL SALMO 18.

1 Debemos admirar á Dios en sus obras y criaturas, y no ser sordos á la voz de las

mismas. 2 Alabanza de las criaturas á Dios, nunca interrumpida. 3 Deseemos que esta voz se nos haga oir tambien á nosotros. Unámonos á todas las demas criaturas para alabar á Dios. 4 La predicacion no ha quedado limitada á la Judea. David se regocijaba en espíritu de que habia de extenderse á todos los pueblos. 5 Este *Sol*, comparado á un esposo, es Jesucristo, Esposo de la Iglesia brillante de gloria y de hermosura. 6 Corramos á pasos gigantes en pos de Jesucristo, y pensemos que no basta correr, sino que es preciso alcanzarlo. Fervor empeñado en el servicio de Dios. 7 Jesucristo no se ha detenido en su camino: no nos detengamos tampoco nosotros. Regresemos á su seno al fin de nuestra carrera, como El regresó al cielo. 8 Pureza de la palabra de Dios: debe leerse y enseñarse con pureza. Ella convierte las almas y las saca de sus desórdenes; y no hace sábios mas que á los *pequeños*, esto es, á los humildes. 9 La alegría no se encuentra sino en Dios: no la busquemos en el mundo. Toda luz que no viene de la ley de Dios, no *ilumina*, sino ciega. 10 El Profeta señala admirablemente el miedo de los niños, no de los esclavos: miedo de una esposa casta, que teme ofender á su esposo. 11 Mayor gusto se halla en el servicio de Dios que en las vanidades del mundo. Suavidad de la ley de Dios. No todos la saborean. La adhesion al mundo hace *amarga* esta *miel*. 12 Para probar la dulzura que hay en la ley de Dios, es necesario guardarla. 13 ¡Terrible palabra! Entremos en nosotros mismos. Temamos á nuestros peca-

dos ocultos. David, que es santo, y que tiene todas sus delicias en la ley de Dios, teme sin embargo á sus faltas secretas. 14 Este *delito mayor de todos* es el *orgullo:* el mas temible de todos para los *perfectos.* Pero cuidado, que nadie es *puro* y sin *mancha* sino cuando es humilde. 15 Este Santo Rey nos hace avergonzarnos. En medio de los negocios y obligaciones del gobierno, tiene siempre presente á Dios. ¡Y á nosotros la menor friolera nos le hace olvidar! 16 Vos sois mi *socorro* para hacerme hacer lo bueno, que ciertamente no lo puedo hacer sin vos. Vos *sois mi Redentor*, para impedirme obrar el mal.

SALMO 19.

Exaudiat te etc.

ARGUMENTO. *Oracion propiciatoria al Señor, por el Rey pio al entrar en el combate decisivo.*

¡El Señor te escuche el dia 1.
que atribulado le invoques!
¡Protéjate á todas horas
del Dios de Jacob el nombre!
Su auxilio, desde el santuario 2.
te envie, donde se esconde;
y sálvete su asistencia,
de su Sion desde el monte.
En todos tus sacrificios, 3.
que nunca olvide, se góce;
y de tu holocausto puro
hálle gratos los olores.
Cuanto contrito le pida 4.
tu corazon, te lo otórgue;
y tus consejos confirme,
por ser al suyo conformes.
Alegrarános á todos 5.
la salud que por Él logres;
y á su nombre cantarémos
gracias por ello y loóres.

El Señor conceda todas 6.
tus humildes peticiones.
¡Hízolo ya! ¿Y dudarémos
qué vió á su cristo, y oyóle?

No. Desde el cielo en que habita, 7.
oyó piadoso sus voces,
de donde su diestra envia
la salvacion de los hombres.

En sus carros y ginetes 8.
confian los que á Él se oponen;
solo en su Nombre nosotros:
¿quién tendrá fuerzas mayores?

Ellos se ven perseguidos;
tropiezan, cáen, se rompen: 9.
nosotros nos levantamos
firmes en pie como robles.

Guarda, Señor, al Monarca, 10.
y nuestras plegarias oye
cuando humildes te invoquemos
en nuestras tribulaciones.

Peticion. Participar de la angustia y pasion de Jesucristo, y de la gloria de su resurreccion, combatiendo antes con esperanza firme al vicio, y á la pujanza de las pasiones humanas, hasta alcanzar el triunfo, sin lo cual no hay salvacion.

NOTAS AL SALMO 19.

1 Si Dios nos falta *el dia de la afliccion*, nos falta todo, porque todo lo demas es vanidad. Entonces es cuando debemos orar con mayor empeño. 2 La misericordia de Dios es dulce en la afliccion. Debemos pedirla para los que están afligidos. 3 Durante la afliccion es cuando propiamente nos convertimos en holocaustos. Y este holocausto debe ser *pingue*, padeciendo con gran voluntad. 4 David pide que Dios conceda todo, no lo que la carne desea, sino *lo que anhela el corazon*, el cual apetece mas el ser sostenido en los padecimientos, que el ser libertado de ellos. 5 La caridad toma parte en los bienes que acaecen al prógimo, pero todavía mas en los males. Debemos alabar á Dios, porque no abandona á los suyos en ningun caso de necesidad. 6 Las peticiones de los fieles no tienen por objeto el mundo. Como todas tienen á Dios por objeto, se *puede desear* que las otorgue. Dios hace ver su *omnipotencia* dándonos fuerzas superiores á nuestros males. La *diestra* de Dios indica los bienes del cielo. 8 Estos *carros* y *ginetes* indican todo lo que hay mas exaltado, y nos ofrece apoyo en el mundo. Estas grandezas deslumbran á los que la fé no eleva, y hace superiores á las cosas del mundo. 9 Nosotros no vemos todavia esta caida mas que por la fé. Algun dia se nos dejará ver claramente. Los que aqui se pintan hollados por los pies de los hombres *se levantarán*, y permanecerán firmes. 10 Rogando David

por sí mismo nos enseña á orar por los reyes. Los cristianos tienen esta *indispensable* obligacion, principalmente en los negocios y ocasiones árduas.

SALMO 20.

Domine, in virtute etc.

ARGUMENTO. *Da gracias al Señor por la victoria concedida á su Cristo-Rey, con destruccion de sus enemigos.*

Señor, de la fuerza tuya 1.
nuestro Rey se gloriará,
palpitando de contento
porque le hiciste triunfar.
Satisfaciste el anhelo 2.
de su pecho; y tu bondad
no desoyó de su labio
el fervoroso rogar;
Antes previno á su ruego 3.
la bendicion de tu paz;
y en su corona pusiste
piedras de brillo inmortal.
Te pidió solo la vida; 4.
y tu liberalidad,
no solo darsela quiso,
sino por siempre jamas.
La bendicion que te debe 5.
¡oh cuán bello le hace! ¡oh cuán
pura brilla á tu refléjo
su antes deslucida faz!

Y nó efímeras, eternas 6.
tus bendiciones serán,
pues de tus ojos por siempre
se ha de ver en el cristal.

Nuestro Rey en Dios espera; 7.
y en la graciable piedad
del Altísimo ya nunca
será tentado á dudar.

¡Señor! extiende tu mano 8.
sobre tu enemigo, y haz
que á su tacto se estremezca
el que odió tu Magestad.

En el dia de tus íras 9.
á eterno fuego los da...!
Si. Perecereís ¡malvados!
¡Su rayo os devorará!

Barrida será del mundo 10.
vuestra progenie actual;
y extinguido hasta el recuerdo
de vuestra posteridad;

Porque á vuestro Dios ingratos, 11.
lanzasteis sobre él el mal:
bien que lograrse no pudo
vuestra absurda iniquidad.

La espalda volver os hizo 12.
el Señor; mas, desde atrás,
los castigos que ós fulmíne,
vuestro rostro alcanzarán.

¡Ea, Señor! contra ellos 13.
descoge tu fuerza ya;
y ella misma será el éstro
que inspire nuestro cantar.

Peticion. Señales sensibles del perdon por la tranquilidad del espíritu, por el mayor fervor de la confianza, y por las dulzuras de la oracion.

NOTAS AL SALMO 20.

1 Por mas fuerza que sienta ya en sí mismo el justo, debe apoyarse de continuo en Dios. Es ingratitud esperar alegrarse en sí propio. 2 Los deseos secretos del corazon se consideran el manantial de la oracion. Esto es principalmente lo que Dios escucha. 3 Dios nos trata como nosotros tratamos á los niños. Nos atrae al principio con dulzuras y caricias, y difunde sobre nosotros un placer victorioso por superior á todos los del vicio. 4 Nuestra oracion no es digna de que Dios la oiga si le pedimos otra cosa que la vida. 5 Esta gloria de los Santos no aparece á nuestros ojos actualmente. Dios los guarda en humillacion, y deben esperar la gloria del cielo. 6 Estas *bendiciones* y esta *alegria* son las que Dios ha prometido á sus *escogidos*, y que nadie les quitará. 7 Luego

este rey no es soberbio, puesto que espera en Dios, y no en sí propio. Estabilidad de la *gracia* de una alma apoyada en Dios. 8 Este es un deseo de ternura y un deseo de la conversion de los pecadores. Dios les hace *sentir su mano* para sacarlos de los desórdenes. 9 Estado de los condenados. Ardense no solo por fuera sino por dentro con los remordimientos. El fuego los devorará, porque no habrán quizá querido al principio apagar una pequeña chispa, y un chamusco debil 10 Su raza son sus obras. Por mas brillantes que hayan parecido, Dios las destruirá como obras meramente terrenales. 11 La mala voluntad de los malos contra los buenos es sin efecto. Tienen impotencia absoluta de hacer nada, no teniendo á Dios. 12 Dios hace á los malos *volver la espalda*, hiriéndoles con una ceguera que les impide verle 13 Debemos pedir á Dios que *nos parezca grande*, y que eleve nuestro espíritu por la fé para *comprender y adorar* su grandeza.

SALMO 21.

Deus, Deus meus etc.

Argumento. *Ruega Jesucristo á su Eterno Padre, despues de exponer las circunstancias de su muerte, que le favorezca y le resucite, para que refiera y cante al mundo sus portentos y sus alabanzas. Esta oracion conviene especialmente á la enfermedad desesperada é incurable en lo humano.*

Dios mio! Señor! Dios mio! 1.
mírame: mírame tierno.
¿Por qué ¡ó Padre! asi me dejas
viéndome en tal desconsuelo?

De la voz de tus perdones
no percibo ni aun el eco;
¡Ay! lo sé, Señor: mi culpa
me tiene de Tí tan lejos.

Lo sé: y rogaré de dia 2.
y no me oirás; mas mi ruego
instruiráme por la noche
en el saber verdadero.

Tú de Israél eres gloria 3. 4.
y habitas su santo templo.
Tú eres de quien nuestros padres
esperaron y obtuvieron.

Salvásteles porque humildes 5.
á Ti clamaron á tiempo;
y porque esperaron, tuvo
su esperanza cumplimiento.

Héme aqui: soy un gusano, 6.
no un hombre; oprobio del pueblo;
de la abyecta infame plebe
el mas infame y abyecto.

Hoy de mí cuantos me miran, 7.
se rien con menosprecio;
murmuran, y se me alejan,
las cabezas sacudiendo.

Y dicen: «este esperaba 8.
«en su Señor: ¿qué se ha hecho
«que no le salva? y debia,
«pues que le amó tan sincéro.»

Tú fuiste quien me sacaste, 9.
Señor, del vientre materno;
Tú eras ya mi Dios, aun antes
que viera la luz del cielo.

Pues ¡ay! de mí no te alejes 10.
hoy que afligido me veo; 11.
tal necesidad me apura
que quien me ampáre no encuentro.

De multitud de fogosos 12.
novillos y toros gruesos,
que bramando me amenazan,
estoy metido en un cerco.

Feroces como leónes, 13. 14.
esgrimen contra mí el cuerno;
del terror mis huesos saltan,
y me derrito cual hielo;
Como cera se me funde 15.
el corazon en el pecho;
la fuerza se me ha secado 16.
como barro de alfarero.
La lengua tengo pegada
al paladar; polvo yerto
soy en fin, del que las tumbas
hacen de carne y de huesos.
Como manada rabiosa 17.
de hambrientos silvestres perros,
me embistió un tropel de inicuos
con sus obras y consejos.
Entrambos los pies y manos 18.
me taladraron con hierros,
é hicieron cuenta y revista
de los huesos de mi cuerpo.
Me vieron, me inspeccionaron, 19.
mis vestidos dividieron,
y la púrpura bufona
se echaron al dedo ciego.
Así, ¡oh mi Señor! no alejes 20.
de mí tu socorro, y presto
mírame, y á libertarme
acude en tan grave extremo.

La vida ¡oh Dios! que me diste, 21.
salva del cortante acero,
y del cerco de los canes
sácame, Señor, ileso.

Retírame de las fauces 22.
del lëón sanguinolento,
y líbrame de ser blanco
del unicornio certero.

Para que mejor se escuche 23.
¡ó Señor! tu nombre excelso,
lo enseñaré á mis hermanos
en la asamblea del pueblo.

«¡Canten (diré) al Señor, cuantos 24.
«le guardan un santo miedo!
«De Jacob todos los hijos
«pregónenlo al universo.

«De Israël la prole toda 25.
«témale y ámele á un tiempo;
«porque el clamor de su pobre
«no dió al desden ni al desprecio;

«ni apartó su rostro santo 26.
«de mí, su afligido siervo:
«antes me escuchó benigno,
«cuando le pedí remedio.»

Tú eres, Señor, quien me otorga 27.
que al mundo llenen mis ecos,
y que ante cuantos te temen
reitére á tu amor mis ruegos.

Por Tí comerán los pobres, 28.
y quedarán satisfechos;
los que á mi Señor buscaren
le alabarán con acierto;
y sus rectos corazones
vivirán el plazo eterno.
En sí volverá, y será 29.
convertido el universo;
todas las naciones, todas, 30.
ante el alto acatamiento
del Señor, adoraránle
con humilde y grato zelo;
porque al Señor pertenece 31.
el reino y su fuerte cetro,
y ha de hacer dichoso al mundo
con su paternal gobierno.
Hasta los ricos del orbe 32.
le honraron y le comieron;
y aun los que estaban mas bajos
se abajaron á su aspecto.
En él durará mi vida 33.
el durar que dure Él mesmo;
y le servirá mi prole
por los siglos sempiternos.
Confesaránlo por siempre 34.
los dichosos venideros;
y al mundo, á que dió la vida,
lo cantará el mismo cielo.

Peticion. El don de conformidad en el oprobio no merecido, en memoria de Jesucristo, con voluntad enérgica para el sacrificio del pundonor mundano ante la cruz de su vilipendiosa muerte.

NOTAS AL SALMO 21.

1 Jesucristo que habla en este Salmo, se duele de ser *abandonado* por el Padre. Consolacion de los que se hallan en tribulacion. 2 Aqui se indican los gritos de los pecadores que sienten la violencia de sus antiguos hábitos. Dios los deja gritar como el cirujano al paciente mientras la amputacion. 3 Dios no *habita* mas que en las almas santas, y regularmente usa de la *afliccion* para santificarlas. 4 No dice: *nuestros padres han sido afligidos*, sino *han esperado en tí* enmedio de las aflicciones, y los *has libertado*. 5 Todos los Santos han clamado en sus tiempos. No siempre los ha salvado Dios con obstentacion, pero lo ha hecho en el modo mas conveniente al fin de su salvacion. 6 Humildad infinita de Jesucristo, que no podia descender á mas. Cuanto mas se abaja por nosotros, tanto mas amable se nos hace. 7 No olvidemos por qué Jesucristo ha sufrido tantos ultrajes. Su santidad y sus milagros no le han evitado la mofa de los malvados. 8 Las gentes del mundo creen que Dios ha abandonado á los suyos, porque los deja padecer. Se burlan de ellos porque no bus-

tan apoyo humano. 9 Debemos recordar y repasar en nuestro espíritu las primeras gracias que Dios nos ha hecho, y que son como el manantial de las demas. 10 Debemos acordarnos de nuestras anteriores flaquezas, y entrar como S Pablo en el seno de nuestra madre, para adorar allí las primeras miradas que Dios echó sobre nosotros. 11 Cuando nos abandonan los hombres es cuando Dios nos asiste. Sin Dios, aunque ellos nos socorrieran, permaneceríamos desamparados en realidad. 12 Conspiracion de los pequeños y de los grandes para deshacer á Jesucristo en su cabeza y en sus miembros. 13 ¡Cuánto es el poder de Dios, que á un hombre debil lo vuelve intrépido en el peligro! 14 Efectos de las grandes persecuciones. Anonadamiento del hombre que se liquida como el agua antes cuajada. 15 Males exteriores. Enfermedades que desecan al hombre. La persecucion derrite como cera nuestro corazon cuando enciende en él de nuevo nuestro amor hácia los que nos persiguen. 16 La arcilla, esto es, la materia de la alfareria está blanda ántes de cocerse: la coccion del fuego es quien la dá consistencia y la hace útil. Frecuentemente se vé que el alma ántes de la afliccion es inutil á todo bien. 17 Esto indica á las personas que nos contradicen de todos modos, que *ladran*, no por guardar la verdad, sino para asaltarla. 18 Padecimientos del Salvador predichos é individualizados. Dios lee claramente en lo futuro. 19 Considerar los tormentos del Salvador, sin convertirse en ser *judíos*. 20 Dios no parece retirarse sino para hacernos cla-

mar con mas eficacia buscándole. Y nosotros hacemos lo contrario cuando creemos que se nos aleja; esto es, dejarlo ir, en vez de llamarlo. 21 No teme la muerte: teme esta *espada* que divide el alma del cuerpo. Este *perro* representa al *demonio* y á todos los que ladran contra los hierros de Dios. 22 Los *unicornios* representan á los soberbios, que son los mas temibles enemigos. Humillarnos es el modo de triunfar de sus embates. 23 Todos los cristianos son *hermanos* nuestros, y tienen derecho á nuestra caridad y ternura. 24 El Profeta solo convida á la alabanza á los que temen á Dios: los demas son indignos de ello 25 Debemos tener un profundo agradecimiento de que Dios haya tenido misericordia de nosotros en el tiempo de la afliccion. 26 Admirar cómo se ha dignado Dios poner los ojos en nuestra bajeza. Conocimiento de nuestra profunda miseria. 27 Todo el miedo de un alma que ha recibido grandes auxilios de Dios es el no serle bastante fiel en lo venidero. Debemos cumplir puntualmente lo que hayamos ofrecido en la afliccion. 28 Los pobres que buscan á Dios serán *hartados*. Sus cuerpos se aparentan en un estado cadavérico, pero sus almas tienen la verdadera vida. 29 *Todo* el hombre debe ser de Dios: la conversion debe ser entera para que nuestro reconocimiento sea perfecto. Huyamos la ingratitud. 30 Adoracion verdadera y no fingida. Todas las naciones se *prosternarán delante de él*. Adoremos interiormente. 31 Un rey es el que dice estas *palabras*: considerabase á sí mismo como el menor de los hombres delante

de Dios. Acordémonos de que toda grandeza pertenece á Dios solamente. 32 *Manducaverunt et adoraverunt omnes pingues terræ.* Dios está reconocido por todos los hombres. *Comer y adorar* puede entenderse de la carne santa del Salvador, que adoramos y comemos. 33 Es preciso desear que nuestras almas vivan unicamente para Dios, muriéndonos para el mundo. 34 Debemos desear que los que vengan detras de nosotros sean instruidos de las maravillas de Dios, y que haya *cielos*, esto es, personas sublimadas en ciencia y vîrtud, que anuncien su grandeza á los hombres.

SALMO 22.

Dominus regit me etc.

ARGUMENTO. *Confesando el Profeta que el Señor ha sido y será siempre su todo, celebra los beneficios que de Él ha recibido.*

Nada puede ya faltarme, 1.
pues es mi Dios quien me guia,
y en una heredad me ha puesto
de salubres frutos rica.
Un nectar refrigerante 2.
son sus aguas cristalinas:
¡ay! ¿si convirtió á mi alma,
no ha de inundarla en delicias?
Condújome por la senda 3.
de su justicia divina
hasta enseñarme su Nombre,
que es fuente de la justicia.
Asi, aun cuando de la muerte 4.
me hallára en la selva umbría,
nada temiera, pues eres
¡Señor! Tú quien me iluminas.
En tu báculo y tu vara 5. 6.
tengo apoyo y regla fija;
Tú, á duelo de mis contrarios,
me das mesa abastecida.

Con aceite de alto precio 7.
mi cabello aromatizas;
el cáliz en que me sacias,
¡oh cuánto es rico, y cuál brilla!

En mí tu misericordia 8. 9.
durará cuanto Tú vivas;
asi, habitaré por siempre
la habitacion que Tú habitas!

Peticion. Fortaleza en la adversidad; y el lógro del cáliz de bendicion en la sangre de Jesucristo, para eterno refrigerio de la sed de su vista.

NOTAS AL SALMO 22.

1 Nada nos falta cuando Dios nos conduce; porque la Escritura no cuenta por nada las riquezas de que tantas veces carecen los hombres de bien. 2 Compárase la gracia de Dios al agua. La gracia *refrigera* extinguiendo en nuestros corazones los ardores de la concupiscencia. 3 Este Pastor divino no lleva sus ovejas por los caminos anchos sino por los senderos estrechos, por los cuales pocas personas andan. 4 *La sombra de la muerte* son las grandes tentaciones, ó simplemente la vida actual. El alma fuerte tiene á Dios dentro de sí. Estas palabras pueden decirse á Jesucristo en la Eucaristía. 5 Este báculo y

esta vara son las tentaciones pequeñas y grandes con que Dios nos castiga. El alma entonces se consuela en lugar de abatirse. 6 Esto indica la Eucaristía y la Escritura. Debemos fortalecernos con este doble alimento contra los enemigos. 7 Santa embriaguez, que nos hace olvidar las cosas terrenales, que antes amabamos. 8 Por mas seguro que parezca el Profeta en medio de las sombras de la muerte, reconoce sin embargo necesidad de que la *misericordia de Dios* le acompañe toda su vida. 9 Es preciso pensar eternamente en el cielo; porque esta es la vida de la Fé.

SALMO 23.

Domini est terra etc.

ARGUMENTO. *El Señor reina en todo el orbe. Los inocentes entrarán en las altas mansiones celestes, desde luego que Cristo triunfante les abra las puertas.*

Cuanto en el orbe se encierra 1.
es propiedad del Señor.
La tierra, y cuantos vivientes
alimenta, suyos son.

Él la mansion del terrestre 2.
mas que la mar elevó;
y, porque no le inundasen,
lechos á los rios dió.

¿Quién subirá á la montaña 3.
de la celestial Sion?
¿Quién entrará en el palacio
que habita el que la formó?

El de manos inocentes; 4.
el de limpio corazon,
el que el don de la existencia
en vano no recibió,

y el que no movió los labios
del prójimo en desfavor:

ese será el que consiga 5.
la divina bendicion,
y acépto en misericordia
será de su Salvador;
porque en Él su raza busca 6.
la faz del Dios de Jacob.
¡Angeles, abrid las puertas 7.
de la celestial mansion
para que entre el Rey de gloria
que viene lleno de honor!
¿Quién es este Rey de gloria? 8.
El que no halló vencedor
por invencible en las lides:
el fuerte, el potente, ¡Dios!
¡Angeles, abrid las puertas 9.
de la celestial mansion,
para que entre el Rey de gloria
que viene lleno de honor!
¿Quién es este Rey de gloria? 10.
El invicto vencedor;
el árbitro de las lides;
el fuerte; el potente; ¡Dios!

Peticion. Acierto en el servicio de Dios, y conocimiento perfecto de este deber comun, impuesto por el beneficio espontáneo de la creacion.

NOTAS AL SALMO 23.

1 Hay otra *tierra* que es particularmente de Dios; entiéndese esto de la Iglesia Santa y de todos los fieles que *habitan* en la union de la caridad. 2 Dios afirma su Iglesia sobre los *mares* y sobre los *rios*, es decir: sobre las sublevaciones de los pueblos. Sírvese de las persecuciones para hacerla mas fuerte. 3 Elevemos nuestro corazon al cielo como David. Santidad para entrar en las Iglesias. Dios está en ellas en su *propio santuario.* 4 Necesitamos tener inocencia de *manos y de corazon*; la una sin la otra son imperfectas. Es menester *no recibir el alma en vano.* Basta la *inutilidad* para no entrar en el cielo. 5 Es inocente, es justo, y con todo tiene necesidad de recibir la misericordia de Dios. 6 Deseemos pasar de la *generacion* del mundo, que no conoce á Dios, á otra *raza* que solo suspira por la vista de su *rostro.* 7 Para entrar en el cielo no hay mas que una puerta: puédese desear abrirla; pero no se puede hacer otra. 8 Jesucristo es á un mismo tiempo el *Rey de gloria y el Señor poderoso*, pues que ha destruido las puertas del infierno. 9 Esta repeticion indica un deseo ardiente de ver abrirse estas puertas. Amor al prógimo. Deseemos que Dios sea glorificado por todas las criaturas. 10 Debemos ocupar nuestro espiritu de la gloria y poder de Dios, admirando su grandeza cuando casi nadie piensa en ella.

SALMO 24.

Ad te, Domine, etc.

ARGUMENTO. *Pide el Profeta verse libre de enemigos, absuelto de pecados, y preservado de peligros él y su pueblo.*

A Tí vuela el alma mia, 1.
Señor, y humilde te busca:
¡ay! no de tu acogimiento
me dejes, mi Dios, en dudas.

No quieras que mi enemigo 2.
me trate con torpe burla;
pues no quieres que ninguno
que en tí espera se confunda.

Confúndanse, sí, los que hacen 3. 4.
de valde cosas injustas;
y á mí muéstrame tu senda
que es la inerrable y segura.

Tú me dirige, y me instruye 5.
en la tu verdad profunda:
¡Tú, oh mi Salvador, que aguardo
desde que la luz apunta!

Señor, ten presentes solo 6.
las misericordias sumas
que desde abinicio ejerces
en tus febles criaturas.

Borra, oh Dios, de tu memoria 7.
de mi juventud las culpas.
Ni de las de mi ignorancia
te acuerdes, aunque son muchas.

Segun tu misericordia 8.
me absolverás, si me juzgas
por ella, pues es mas grande
que todas mis culpas juntas.

El Señor es justo y blando, 9.
y su ley tan blanda y justa
que acepta hasta al delincuente:
asi no tendrá disculpa.

Mostrará á los mansos, como 10.
la justicia se ejecuta,
enseñándoles sus sendas
para que á Sí los conduzcan.

Y las sendas de Dios, todas 11.
se reducen solo á una:
Verdad y Piedad. Las halla
quien su ley y alianza busca.

En gracia, oh Dios, de tu Nombre 12.
me has de dar perdon y ayuda.
Bien sé que mi culpa es grande:
lo sé, por lo que me abruma.

¿Cuál es el hombre en que estable 13.
el temor de Dios se inculca?
El que ha de obtener la ley
por senda de eleccion suya.

El alma de este reposa 14.
en los bienes de que abunda;
y heredará al orbe entero
su descendencia futura.
Mi Dios, de los que le temen 15.
es firmamento y columna,
y su Testamento santo
les muestra y les asegura.
Los ojos tengo clavados 16.
en él, que es mi norte, y cuya
diestra ha de sacar mis plantas
de la red que las anuda.
Mírame, Señor, afable; 17.
conduélete de mi angustia:
vé que soy pobre, y el alma
de estar sola se me turba.
Vé cómo de mis dolores 18.
se multiplica la suma;
y haz que mis necesidades
se sacien ó se destruyan.
Pon la vista en mi flaqueza, 19
y en la pena con que lucha;
borra mis faltas de modo
que no me quede ninguna.
Repara en mis enemigos! 20.
Mira cual crece su turba
con la iniquidad y el ódio
que á mi daño los impulsan.

¡Guárda mi vida, Dios mio! 21.
¡Sálvame, que el riesgo apura!
No me sonrojen los necios,
Porque en Tí esperé, y me burlas.

A mi ruego unen el suyo 22.
Parvulillos y almas justas;
Porque, cual ellos, espero
que tus promesas se cumplan.

Salva; ¡oh Señor! á Israél 23.
del dolor que lo circunda.
No le sonrojen los necios
porque en Tí esperó y le burlas.

Peticion. Que acepte el Señor la confianza, y la premie en misericordia, perdonando los delitos de la juventud, igualmente que los de la ignorancia y necedad.

NOTAS AL SALMO 24.

1 Aprendamos de David á elevar nuestras almas sobre la tierra, á pensar en el cielo, y suspirar por Dios. Cuando el hombre espera en sí mismo está confuso. 2 Los demonios se burlan de los que confian en sí mismos. Temen á los que ponen su apoyo y seguridad solo en Dios, porque Dios no

falta nunca á los que le esperan. 3 Confusion de los que cometen injusticia para enriquecerse, ó para gloriarse en su saber orgulloso. Los injustos son honrados en este mundo, confundidos en el otro. 4 Senda estrecha: senderos menores. Temamos dar un solo paso fuera del camino de Dios. Circunspeccion en el obrar. 5 Temamos ser conducidos por la vanidad, que agrada ciertos tiempos á los hombres, y les pierde para siempre. Es necesario que Dios mismo nos instruya en la verdad. 6 Es necesario tener el espíritu lleno de las obras de Dios, y acordarse de lo que ha hecho en los siglos pasados para invocar su misericordia. 7 Temamos los pecados anteriores: los hombres los olvidan, pero Dios los tiene presentes siempre. Gemir contínuo. Pecados de ignorancia. 8 Cuanto mas santa llegue á ser la criatura, mejor reconocerá que necesita de la misericordia de Dios, y que el hombre merece solamente su cólera. 9 Dios es *suave*, porque perdona á los penitentes que gimen; pero es justo, porque exige frutos proporcionados á las gracias que nos ha hecho. 10 Dios no *enseña sus caminos* sino á los que son suaves, esto es, dóciles para someterse á sus órdenes, y dejarse conducir. 11 Su *misericordia* hace que se deje ablandar por nuestros ruegos. Su *verdad* hace que quiera que su justicia sea ejecutada. 12 No nos lisonjeemos. Veamos nuestros pecados en toda su fealdad: no nos los disimulemos. Reconozcamos que son grandes, y en gran número. 13 Pocos hay en efecto que teman á Dios sólidamente. Esta eleccion del *cami-*

no de Dios indica una voluntad *llena* de ser suyo. 14 Es menester hallar el reposo haciendo bien al prójimo, no por capricho, ni con interrupciones, sino por una estabilidad siempre uniforme. 15 El miedo humano nos hace tímidos, el temor de Dios intrépidos. Conocimiento de la Escritura. 16 Tengamos los ojos levantados siempre hácia Dios. Este es el medio mas espedito de libertarnos de las trampas de los hombres y del enemigo comun. 17 Reconozcámonos *pobres* cuando nos presentamos delante de Dios para orar. Procuremos atraernos su misericordia. 18 Cuanto mas se adelanta en la piedad, mas se descubren estas *aflicciones* y estas necesidades de que habla David. La cizaña se conoce cuando ha brotado ya el buen grano. 19 Oracion de un alma penitente. La *humillacion* no basta sin la *pena*, ni ésta sin aquella, es preciso unir una con otra. 20 Es necesario que el aborrecimiento de nuestros contrarios sea injusto, y que por nuestra parte no les demos motivo de odiarnos. 21 El Profeta no se cuida mas que de su alma. Abandona el cuerpo á Dios y á sus enemigos, con tal de que aquella se salve. 22 Las personas virtuosas son siempre amadas de los que se les parecen. Mala señal es no amar á las personas piadosas. 23 Esto nos enseña á orar por la Iglesia, y á gemir por los que padecen.

SALMO 25.

Judica me etc.

ARGUMENTO. *Pide el Profeta que juzgándosele ya inocente no se le numere entre los réprobos.*

Ya en fin júzgame, Dios mio! 1.
hoy que inocente me hallas,
y que de no ser mas debil
tengo firme confianza.
Pruébame ¡oh Señor! Sondéa 2.
lo profundo de mi alma,
y en tu crisól examina
si estan puras mis entrañas.
Hallarás que tus piedades 3.
tengo en los ojos clavadas,
y de tu verdad conservo
pintado el gozo en la cara.
Ni en las juntas de los necios 4.
me asentaré, ni en la estancia
de los que en el vició viven
tendré yá jamas entrada.
Si. Ya odié las asambleas 5.
de esos torpes que te agravian,
y no volverás á verme
ni á su lado ńi en sus casas.

De hoy más, con los inocentes 6.
mis manos serán lavadas;
y á tu altar acercaréme
si no sin temor, sin mancha,
para oir mas claramente 7.
los himnos de tu alabanza,
y todas tus maravillas
cantar yo mismo en voz alta.
¡Hermoso es, Señor, tu templo! 8.
asi, de su ornato y gracia,
y del lugar donde habitas,
tengo el alma enamorada.
No envuelto con los malvados 9.
me proscribas en tu saña,
ni mezclada con las suyas
mi vida en la tumba caiga;
cuyas manos tiene inmundas 10.
la iniquidad sanguinaria,
rebosando de riquezas
con que el delito les pagan.
No asi yo, que en la inocencia 11.
senté firme ya la planta:
por eso ¡oh Dios! de tu siervo
conduélete y lo rescata.
Sí: los pies tengo ya firmes 12.
en tu senda recta y santa,
y unidas á las del justo
mis bendiciones te aclaman.

Peticion. Eficacia para huir la compañía de los malos, y para unirse á los fieles en inocencia y caridad, con edificacion mútua y perpetua alabanza del Señor.

NOTAS AL SALMO 25.

1 Es necesario separarse, á lo menos con el corazon, de los desórdenes de los malos, y tener en el fondo del alma aversion á su mal proceder: la esperanza en Dios es el remedio de nuestras flaquezas. 2 Siempre debemos temer que haya en nosotros algun pecado secreto, y pedir á Dios que nos lo haga conocer. 3 No ser ingratos á los beneficios de Dios. Aprobar la conducta que observa con nosotros. Amar su *verdad*, aunque contradiga nuestra vanidad. 4 Huyamos de la corrupcion del mundo. No nos detengamos en el trato con personas *desarregladas*, ni aun hallarse con ellas. Comedias; espectáculos públicos. 5 No es necesario solo el huir del mundo, sino el *odiarlo*; porque de otro modo se halla uno corrompido sin apercibirse de ello. 6 Tengamos gran cuidado de purificarnos hasta de las menores faltas ántes de presentarnos al pie del *altar*. Pureza é inocencia para comulgar. 7 De Dios mismo es necesario recibir la gracia de alabarle; y esta gracia no se recibe sin estar puro. 8 Las almas santas son la *hermosura* de la Iglesia. La *gloria* de Dios *reside* en ellas, porque ellas no se atribuyen á sí mismas su

virtud. 9 Cuanto mas se considera á las almas santas, mas se teme el ser separado de ellas, y arrojado de Dios con los malos. 10 Aborrezcamos los *regalos*, las alabanzas y las lisonjas de los hombres. El amor á estos regalos es detestable delante de Dios. 11 David ha lavado sus manos con las almas santas, y sin embargo pide todavía á Dios que le rescate y que tenga piedad de él. 12 Seamos inalterables en la senda recta. Aunque nos parezcamos á nosotros mismos supeditados por las persecuciones, es necesario que el afecto enérgico del corazon, indicado por el *pie* se mantenga siempre firme.

SALMO 26.

Dominus iluminatio etc.

ARGUMENTO. *Reconócese poderoso el Profeta contra toda fuerza, mientras permanezca en la casa del Señor, esto es, en la comunion de su Iglesia santa, y que en ella sea defendido por Dios de sus enemigos.*

Luz y salud en Dios tengo. 1.
¿Qué temerá quien tal tiene?
¿De qué temblaré si Él mismo 2.
es quien mi vida defiende?
Cuando empeñados los malos 3.
en herirme con su diente
me atribulaban, se vieron 4.
por tierra en vez de vencerme.
Asi ya, aunque me acometa 5.
su mas numerosa hueste,
no me latirá en el pecho
el corazon, antes feble.
Y más: aunque ya me holláran 6.
sus carros y sus ginetes,
aun creciera mi esperanza
en lugar de estremecerme.

Pedí al Señor una gracia, 7.
que es la que le pido siempre:
y fue habitar en su casa
por la vida que me diere;
para que en su gozo santo, 8.
hasta saciarme me cébe;
y visíte su alto témplo
de arquitectura celeste.
Túvome en su tienda el dia 9.
de mis recios padeceres,
y en lo mas inaccesible
de sus murados retretes.
Sobre una piedra elevóme, 10.
para que pudieran verme
mis enemigos, llorando
la exaltacion de mi frente.
Tendí en derredor la vista, 11.
y un holocausto solemne
ofrecí con fausto canto,
ruidoso porque lo oyesen.
Cantaré á mi Dios; al Santo
ensalzaré reverente,
en himnos cuya armonía
al que los oiga embelese.
Señor, á Ti es al que clamo: 12.
¿Será que mi voz no aceptes?
Sí; á Ti clamo: sí; Dios mio!
Oyeme, y de mi te duele.

El corazon te he mostrado: 13.
mi rostro buscó impaciente
tu rostro, y hasta encontrarle
le buscaré otras mil veces.

¡Oh Señor, no me le ocultes! 14.
mira que muero por verle;
no airado abandones núnca
á tu siervo que hoy proteges.

Nó: nunca, ¡oh Dios! me abandones. 15.
Sé mi confórto perenne.
¡Oh mi Luz, y salud mia!
¡Señor! nó, nó me desprecies.

¡De mi padre y de mi madre 16.
desechado aqui me tienes!....
¡Mas, ah! que mi Dios me acepta!
¿Qué mál hay yá que me aqueje?

Por su recta y santa via 17.
me dará seguir sus leyes,
para que mis enemigos
no alcancen á acometerme.

No me abandones, Dios mio, 18.
á los que affligirme intenten;
mira que testigos falsos
se alzaron para perderme:

bien que el inicuo perjurio
contra si propio se vuelve;
mientras yo en tierra de vivos 19.

espero gozar tus bienes.

Alma, en tu Señor espera: 20.
obra, y consérvate fuerte:
corazon, alienta, y nunca
de ver á Dios desesperes.

Peticion. No padecer abandono ni menosprecio del Señor porque su justa ira retire la gracia, y prive al pecador del apoyo necesario en una esperanza humilde y eficaz.

NOTAS AL SALMO 26.

1 Nada pueden todos los hombres juntos, ni aun todos los demonios, contra un alma á quien Dios asiste. 2 La *vida interior* es mas preciosa que la del cuerpo. Nada hay que temer cuando Dios la conserva, aunque abandone á la otra. 3 Los malos pueden solo *devorar la carne*, y matar el cuerpo. La persecucion hace morir los pecados carnales. 4 Se han vuelto *débiles* en el mismo hecho de perseguirme. Su violencia los ha hecho caer, y me ha hecho á mí fuerte. 5 El número de nuestros perseguidores es grande. Gracia de Dios es el no temerles. Tengamos firmeza de alma cuando la carne padece turbacion. 6 Debe sernos un argumento de *esperanza* el ver que los hombres

y los demonios nos hagan guerra. 7 La gracia de la confianza en Dios no dispensa ni impide el orar. Para no temer nada sobre la tierra se debe desear solamente el cielo. 8 Deseemos la alegria de Dios, y no la propia nuestra. Consideremos el *templo de Dios*, esto es, las almas santas de la tierra. 9 *Soledad.* Vida escondida. Nuestro corazon es el tabernáculo de Dios. Dios nos esconde en él cuando nos concede la *gracia* de encerrarse dentro de nosotros mismos. 10 El cuerpo combate todavía cuando la *cabeza* ha triunfado ya. No hay gloria sólida sino en Jesucristo, que es la *piedra firme.* 11 Consideracion de las *Escrituras*, y de almas santas. Hacer, como quien dice, la ronda del corazon ántes de entrar en la oracion. Arrojar de sí las ilusiones y las distracciones. El sacrificio de alabanza es agradable á Dios. 12 David no pide nada temporal. No busca mas que á Dios. Se juzga en miseria é indigencia mientras que no le posee. 13 Lenguage secreto del corazon. Busquemos á Dios en lo interior y en lo exterior. Vivamos en su presencia. Deseemos la salud interior que ilumina al alma. 14 Debemos temer que se nos retire Dios. A veces parece que se nos separa, pero no es en su *cólera*, sino con el solo fin de *probarnos.* 15 No me abandones, no sea que me descarrie, como me sucederia si no te tuviese por mi guia. 16 Almas santas abandonadas por los mismos que debian defenderlas. El mundo desprecia a los que solo esperan en Dios. De estas almas es de las que Dios se hace defensor. 17 Ley de la caridad. Senda de la Ley. Pa-

rece que Dios cuida mas de los suyos y de su Iglesia en el tiempo de persecucion. 18 El Profeta no pide otra cosa *que no ser abandonado á la voluntad de ellos*, únicamente temeroso de llegar á consentir en ella: y mira como felicidad el ser abandonado á ellos para ser atormentado. 19 Redoblemos la fé en las persecuciones. Miremos el mundo como la propiedad hereditaria de los muertos. Sostengámonos por medio de la esperanza. La vista de los bienes del Señor ha hecho siempre invencibles los Santos en sus tribulaciones. 20 El único consuelo de los males es la espectacion. El tiempo de la afliccion parece largo, aunque sea corto, como lo reconocemos despues.

SALMO 27.

Ad te, Domine etc.

ARGUMENTO. *Ruega Jesucristo á su Eterno Padre no le retenga en el abismo del sepulcro, mansion de los pecadores; mas que, castigados estos, sean Él y su pueblo salvos para siempre. Indica de este modo el misterio de su resurreccion.*

¡Ay, mi Señor y Dios mio! 1.
¡Hoy clamo angustiado á Tí!
No me calles tu respuesta,
que la necesito oir.
De otro modo temeré
que me has igualado á mí
con los que al sepulcro arrojas
para nunca mas vivir.
Héme aqui, alzadas las manos 2.
hácia tu templo: héme aqui
gimiendo, bien que seguro
que has de escuchar mi gemir.
No me confundas con esos 3.
siervos del pecado vil
y la maldad, mas repara
que por siervo á Tí me dí.

Esos, que con sus palabras 4.
prometen paz: mas no asi
con sus pechos donde habita
la malicia mas ruín.
Dales lo que con sus obras 5.
osaron de Tí exigir:
trátalos como merecen
por su intencion baladí.
El mal que hicieron sus manos 6.
les debes retribuir,
porque en sí prueben el daño
que á otros lanzaron de sí.
Pues tus obras de las suyas 7.
no quisieron distinguir,
písalos: pero de modo
que no álcen mas la cervíz.
Yo á mi Protector bendigo 8.
porque le ablandó mi humil
oracion, y el pronto ampáro
me otorgó que le pedí.
Porque á su plebe escogida 9. 10. 11.
dió su fuerza varonil
y en mí puso carne nueva,
hoy le debo bendecir.
Porque es protector á un tiempo,
y salvador de David
que es su cristo: asi le aclámo
grato cantándole asi:

«Salva á tu pueblo y bendice 12.
«tu hereditario pensil;
«ensalza y rige á tu prole
«por todo el siglo sin fin.»

Peticion. Socorro en las necesidades extraordinarias, y acierto en la distribucion y empleo de los bienes temporales, y de los impulsos de la caridad, segun mas convenga al provecho espiritual del prójimo.

NOTAS AL SALMO 27.

1 Es muy temible el silencio de Dios. Recelemos que podemos *hacernos* semejantes á los malos. Esta *fosa* es el olvido de Dios, ó la profunda miseria de los pecadores. Para caer en esta espantosa desventura no se necesita mas que un breve silencio de Dios. 2 Tener fervor en la oracion. Levantar las *manos puras* rogando, esto es, no haber ejecutado accion que las manche, y que impida que Dios nos escuche. 3 Es preciso que nos separemos de la vida y conducta de los hombres mundanos. El torrente del siglo nos arrebata, si Dios no nos detiene. 4 Sinceridad. Obremos y hablemos de buena fé á todos. Evitemos todo disimulo: que es

vicio de las gentes del mundo. 5 Dios nos ha de tratar segun nuestras obras y deseos viciosos, aunque no hayamos podido realizarlos. 6 Ellos han servido quizá (dice el Profeta) á la salvacion de los otros, con sus injusticias y maledicencias; pero Dios no dejará de darlos á perdicion. 7 Apliquémonos á considerar las *obras* de Dios, y sus milagros invisibles: Dios *destruye* con no edificar, puesto que si no edifica, trabajan en vano los que tal emprenden. 8 Debemos terminar siempre la oracion con accion de gracias. 9 Cualesquiera que sean los males que padezcamos, nos basta que Dios sea nuestro *Protector*. La esperanza de corazon es el remedio contra la corrupcion de la carne. 10 Salud de la *carne*. No servir, ni alabar á Dios por necesidad ó por miedo. Alabémosle con una *voluntad* libre y llena. 11 El pueblo de Dios está acometido de tentaciones; pero Dios es su fuerza. Dios no conduce á sus escogidos á la paz, sino por la guerra. 12 Debemos orar por los escogidos, gemir por la Iglesia, y por el adelantamiento de los fieles. Es necesario desear que Dios los haga crecer en la piedad.

SALMO 28.

Afferte Domino etc.

Argumento. *Exhorta el Profeta á los hombres piadosos á que glorifiquen á Dios, cuya omnipotencia se anuncia por su propia voz, mas terrible que el estampido del trueno. Es indicacion de la palabra divina.*

Dad hoy al Señor del cielo, 1.
¡hijos de Dios poderoso!
dadle de vuestros rebaños
corderillos aun intonsos.
Ensalzadle en su alta gloria 2.
por su nombre alto y glorioso;
rendidle en sus átrios santos
adoraciones y encomios.
La voz del Señor oyóse 3.
de las aguas en el golfo!
El Dios de las magestades
tronó, y lo oyó el orbe todo!
La voz del Señor es fuerte; 4.
su són, brillante y sonoro;
los cedros troncha su impulso 5.
como el del rayo, y mas pronto.
Del Líbano en los mas recios
hace tan fácil destrózo,

cual pudiera en un novillo, 6.
ó en recental de unicornio.
Las llamas del fuego corta: 7.
de los desiertos los troncos
desarraiga::: Un dia hará
con el de Cades lo propio.
Ojéa y levanta al ciervo, 8.
aclarando el bosque umbroso.
Hará, en fin, que le den gloria
cuantos séres tiene el globo.
El Señor hace habitable 9.
hasta el diluvio espantoso;
y reinará eternamente
sentado en su eterno trono.
Comunicará á su pueblo 10.
fuerzas de héroe victorioso;
y su paz y bendiciones
pondrán á su dicha el colmo.

Peticion. La bendicion y auxilio del Señor para sobrenadar en el diluvio de los vicios que inundan al mundo; y la robustez de fe y de obras necesarias para salir salvo á las orillas firmes de la patria celestial.

NOTAS AL SALMO 28.

1 Ofrecerse á Dios como *corderos*, hijos de los ya robustos, y de los mayorales del rebaño de Jesucristo. 2 Honrar verdaderamente á Dios. Alabarle, mas bien por la vida que por las palabras. El corazon del hombre es el *templo* de Dios, que lo *santifica* por su espíritu. 3 Dios *truena* cuando convida á los hombres á la penitencia. Estas *aguas* indican todos los pueblos. Los predicadores de la verdad *truenan* concitando una feliz turbacion en el alma. 4 Movimientos secretos de conversion que Dios inspira *fuertemente* al alma. Predicacion de sus ministros. 5 Contricion: *rompimiento* del corazon por la penitencia. Conversion de los *Grandes del mundo*, indicados por los *cedros* del *Líbano*. 6 Dios doma la soberbia de los poderosos de la tierra: redúcelos á imitar la humildad del Hijo de Dios, figurado éste en el *ternero*. 7 La voz del Señor suspende en nosotros el fuego de la concupiscencia. Aquella voz pone en division y desacuerdo á los *perseguidores*; convierte á los unos y abandona á los otros. 8 La voz de Dios nos hace huir el mundo como los *ciervos*, es decir, las grandes almas que corren velozmente por el camino del Señor. Estos *bosques espesos* indican la obscuridad de las Escrituras. 9 Dios salva á los escogidos de en medio del diluvio del siglo temporal. Consérvalos en la Iglesia como en un *Arca Santa*. 10 *Fuerza* que Dios dá para vencer las tentaciones de los hombres y del demonio. La paz pertenece exclusivamente á la otra vida.

SALMO 29.

Exaltabo te etc.

ARGUMENTO. *Da gracias por haber sido oido y salvo del peligro. Es uno de los Salmos que se acomodan á Jesucristo.*

Ensalzaréte, Dios mio, 1.
porque á mi defensa acudes,
y niegas á mis contrarios
el placer de que me burlen.
Te invoqué, ó mi Dios, enfermo, 2.
y al punto salud obtuve;
sacásteme del sepulcro 3.
de entre tantos como él cubre.
¡Cantad al Señor, vosotros 4.
los santos de sus virtudes!
¡Confesad su inenarrable
santidad en himnos dulces!
Decid, que airado en justicia 5.
fuertes venganzas produce,
y fueros de vida y muerte
en su voluntad réune.
Llanto que vierte en la noche 6.
el que en llorar la consume,
espére que la mañana
con su sonrisa lo enjugue.

Yo, de mí, dije seguro: 7.
«Nada habrá yá que me mude.»
A Tí lo debí, que solo 8.
Tú, Señor, tal fuerza infundes.

Dejásteme ciego huyendo 9.
tu rostro, que era mi lumbre,
y me encontré tan turbado
que apenas clamarte pude.

Mas, te clamé; y lo haré siempre 10.
mientras el dolor me punce,
rogando hasta que mis ruegos
si es posible te importunen.

¿De mi sangre qué provecho 11.
se dirá que te redunde?
¿A qué quieres huesos vanos
que en el sepulcro se pudren?

¿El polvo ha de revelarte 12.
á los sordos atahudes?
¿Pronunciará tus verdades
la fétida podredumbre?

Mas, ¡ah! mi Señor me escucha! 13.
se duele! á mi amparo acude!
por mi protector se ofrece!...
Y lo que ofrece, lo cumple.

Sí: ¡oh Dios! Tú mi llanto amargo 14.
haces que en risa se mude;
Tú rompes mi manto viejo,
y de otro hermoso me cubres.

Así dará voz mi gloria 15.
á mis cánticos que emulen
los écos imitadores
calmando mi pesadumbre.

Sí, ¡oh mi Dios! Sí, ¡oh Señor mio!
mi voz, que á mi ingenio suple,
te confesará por cuanto
dure el durar que Tú dures.

Peticion. Que el llanto de la angustia sea convertido en el del gozo por el perdon. Ser levantado á la eterna gloria por los méritos del descendimiento de Jesucristo al sepulcro perecedero.

NOTAS AL SALMO 29.

1 Demos gracias á Dios despues de haber supeditado á la tentacion del demonio. Júbilo de éste cuando pecamos. 2 Gemidos de los que se convierten. *Curacion* de las llagas del alma. 3 Un alma convertida á Dios reconocia que estaba en el infierno, esto es, en el olvido de Dios, y en la ceguera de los pecadores. 4 Despues de la tristeza sea en Dios solamente nuestra alegria y nuestro agradecimiento. La santidad de Dios es la que *santifica* á los hombres. 5 Nada padecemos que no sea por una justa venganza

de Dios ; y solamente por su *Divina voluntad* tenemos la vida del alma. 6 Derramamos las lágrimas de la penitencia durante la vida presente, que es como *la noche* á que ha de seguir el amanecer de la gloria futura. 7 Peligrosas son á veces las riquezas del alma. Solemos engreirnos cuando Dios nos lo concede y facilita todo. 8 No hay solidez ninguna en nuestra virtud, si Dios mismo no la hace estable. 9 La fuerza del hombre viene de la presencia de Dios; cuando ésta se retira el alma se *turba*. 10 Es necesario clamar á Dios desde luego que nos sentimos en flaqueza. La oracion apacigua las agitaciones. 11 Jesucristo sacramentado puede decir esto cuando entra en un alma corrompida. 12 Pecadores que quieren enseñar á los demas. Reconozcamos nuesta propia bajeza. 13 Dios oye á los humildes que reconocen su propia debilidad : lloremos sobre nuestra propia miseria, pero sin dejarnos supeditar de la cobardia. 14 Gozo santo, despues de la tristeza de la penitencia. Dios nos despojará de este cuerpo perecedero, para revestirnos de la inmortalidad. 15 Nuestra *gloria* sera perfecta en el cielo, y nunca interrumpida como lo es en este mundo por el miedo de los juicios de Dios que nos *atraviesan con la angustia.*

SALMO 30.

In te, Domine, speravi etc.

ARGUMENTO. *Ofrece el Profeta una nueva oracion contra los peligros, y señaladamente contra las insidias del enemigo, exaltando á la Providencia como protectora de los piadosos, y convidando á estos á amar á Dios, que ha de remunerar todas sus buenas obras. Este Salmo se acomoda tambien á Jesucristo.*

Señor, que en Tí esperé firme, 1.
mejor Tú que yo lo sabes;
asi, no has de confundirme
en el siglo perdurable.

Libértame en tu justicia.
Escúchame. No te canses. 2.
Ven: pronto: porque en mi angustia
es un siglo cada instante.

Sé patrono del que huyendo 3.
á tu casa se retráe;
y líbrele de enemigos
su inmunidad inviolable.

¿No eres Tú mi fortaleza, 4.
y egida, y refúgio, y padre,

y el que, á gloria de tu Nombre,
nutres y abrigas mis carnes?
¿De la alevosa celada 5.
no eres Tú el que ha de sacarme
pues mi Protector te has hecho
á quien no resiste nadie?
Humilde á tus manos vuelvo 6.
el alma que me entregaste,
pues quisiste redimirme,
¡Señor, Dios de las verdades!
De la vanidad del necio 7.
Tú abominas los dislates;
mas yo esperé en Tí, Dios mio, 8.
y asi no has de abominarme.
Transportes de gozo puro 9.
en mi excitan tus piedades,
porque atrajo tu mirada
la humildad de mi homenage.
¡Cuán bueno satisfaciste
todas mis necesidades,
y abriste de mi enemigo 10.
las manos, que eran mi carcel!
¡Qué espacioso pavimento
diste á mis pies que pisasen...!
Mas, ¡ay! que de nuevo temo! 11.
¡Piedad, Señor, piedad, Padre!
¡Recia cólera me ciega!
¡Mis entrañas se debaten!

y el alma me da latidos
del pecho en las cavidades.

Mi vida entera se pierde 12.
en la angustia y los afanes;
las horas de mi existencia
son guarismo de mis ayes.

A mi robustez destruye 13.
la indigencia que me abate,
y el temblor de mis canillas
parece horadar mis carnes.

No hay vecino ni enemigo, 14.
cual yo en el oprobio infame,
ni conocido que al verme
no se asombre y se acobarde.

Hallándome tal, me huyeron 15.
cuantos me buscaban antes;
y olvidado fui de todos,
como enterrado cadáver.

Fui un vaso: ya soy tiesto. 16.
¿Qué fueron mis funerales?
Murmuraciones que oía
yo mismo, por mas ultraje.

Luego que se reunieron 17.
despues de confabularse,
con unánime sevicia
convinieron en matarme.

Mas, yo en Tí esperé ¡Dios mió! 18.
Díjete: «en tus manos yacen

«mi suerte y mis aventuras,
«Señor Dios de las piedades.
«Líbrame, pues, de las garras 19.
«de mi enemigo implacable;
«y de los que me persiguen
«haz que el tiro no me alcance.
«Hácia tu humillado siervo 20.
«vuelve tu rostro brillante,
«y por tus misericordias
«líbralo, Señor, de males:
«no me confundas, Dios mio,
«pues logré á tiempo invocarte.
«Confúndase el insensato 21.
«obrador de iniquidades,
«y caiga en el hondo abismo
«de donde ninguno sale.
«Mordaza pon en los labios 22.
«dolosos que no se abren
«sino para herir al justo
«con menosprecio arrogante.
«¡Cuán grandes son las dulzuras 23.
«y su multitud cuán grande,
«que para tus temerosos
«en tus secretos guardaste!
«En su plenitud las diste 24.
«á gustar á tus lëáles
«de entre los hijos del hombre
«que en Ti esperan inmutables.

»En lo interno de tu rostro 25.
«los guardas como en cristales,
«y á la iniquidad agena
«inaccesibles los haces.

«En tu habitacion sagrada 26.
«les das tus inmunidades,
«y los guardas de las lenguas
«seductoras ó mordaces.

«¡Bendita la mano sea 27.
«del que me dió un baluárte
«en su piedad, bien provisto,
«y de inaccesible atáque!»

Mas ay! que de nuevo dije 28.
con temor casi culpable:
«hame alejado el Dios mio
«de sus ojos celestiales:»
¡y Tú fuiste tan benigno 29.
que al momento me miraste!

Vosotros todos, los santós 30.
del Señor que las verdades
penetra, y huella al soberbio,
amadle, pues sois veraces.

¡Oh vosotros, los que firmes 31.
en su palabra esperásteis!
obrad con varoníl fuerza,
y el corazon se os expláye.

PETICION. La gracia de esperar exclusivamente en Dios, á fin de conseguir las dulzuras del reposo eterno que tiene preparado y oculto para solo sus escogidos, que no son otros que los que le temen con esperanza fervorosa.

NOTAS AL SALMO 30.

1 No temer la *confusion* de este mundo, sino la del otro, porque ha de ser eterna. No esperemos nada de nuestra propia justicia. 2 Nuestra oracion no puede por sí sola elevarse hasta Dios: es preciso que Él se *incline* para oirla. 3 Huyamos hácia Dios, que ampara á los que entran en sí mismos, y que no se esparcen en el amor profano de las criaturas. 4 Si Dios no nos sostiene con su *fuerza*, caemos. Si no nos *conduce*, nos descarriamos. Si no nos *alimenta*, morimos de hambre. 5 Tentacion *escondida*, que precede á la descubierta. Solo Dios nos defiende de las unas y las otras. 6 Versículo consagrado por el mismo Jesucristo que lo pronunció en la cruz. Amemos la *verdad*. Dios se llama Dios de la *verdad*. 7 Todo lo que concierne solamente á esta vida es vanidad. Miente un hombre para evitar la muerte, y en el mismo hecho se mata á sí mismo en el alma. Inútilmente ha amado la mentira. 8 *Esperemos en Dios*, mientras que los demas hombres esperan en el mundo.

Hay una alegria especial de que gozan los *escógidos*, mientras que exteriormente parecen abatidos por la afliccion. 9 Pensemos á menudo de dónde nos ha sacado Dios. Redoblemos nuestra gratitud en consideracion de su misericordia. Estas necesidades son nuestras antiguas habitudes, que nos instigan, y aun fuerzan á hacer el mal á pesar nuestro. 10 Estado del pecador, y su cautiverio bajo la tirania del demonio. *La senda* de Dios es siempre estrecha; pero el amor la ensancha. 11 Gemido de una alma afligida por el libertinage de los hombres. Indignacion santa de ver á tantos cristianos deshonrar con su vida á Dios. 12 El penitente debe perder su primera vida en los dolores de la penitencia. Los Santos viven del gemido. 13 Débiles somos cuando no adelantamos en piedad tanto como debiéramos. Aun en los mas perfectos hay á veces *turbaciones*. 14 Los malos cristianos son peores que los judios y que los paganos, y que todos los demas enemigos de la Iglesia. Temamos deshonrar el lugar y el estado santo en que Dios nos ha puesto. 15 Menosprecio que se hace de los Santos. No sea esteril nuestra contemplacion del buen ejemplo que nos dan. Estudiemos en no acostumbrarnos al mal que vemos hacer. 16 Lema ó divisa de un alma humilde, que se juzga inutil para todo. Sentimiento de ver infructuoso el trabajo que empleamos á favor del prójimo, esto es, por la salvacion de nuestros hermanos. 17 Tentaciones. Los malos reunidos conspiran contra los buenos para hacerlos semejantes a ellos. 18 Redo-

blemos la *esperanza* en la afliccion, y dependamos exclusivamente de Dios. No veamos en los hombres otra cosa que á Dios, que es quien contiene todos sus desarreglados movimientos, dándoles los límites que le place. 19 Reconozcamos á nuestros enemigos cuando nos persiguen. Ninguno es mas perseguido que el que no cree serlo. 20 Mirada favorable de Dios sobre nuestras almas. Entremos en conocimiento profundo de la necesidad que tenemos de Dios. Invoquémosle con fé verdadera, y no recurramos nunca á los hombres. 21 Pidamos á Dios que dé espíritu de penitencia á los pecadores. El miedo del infierno les es útil. Conviene que sean reducidos al silencio los calumniadores. 22 Reprension de la maledicencia. Vigilemos sobre nuestra lengua, particularmente al hablar de los hombres de Dios. 23 Interior de los justos. Estos gozan de una paz profunda en medio de sus afliciones. Temor *casto* de los hijos de Dios. 24 Esperemos en Dios á *presencia de los hijos de los hombres*. Confesemos con la boca lo que tenemos en el corazon. No tengamos una mala verguenza. 25 Seguridad de los *escogidos*. Ternura de Dios para con sus buenos servidores. Escóndelos en su *seno* y hasta en su *rostro*. 26 Firmeza contra las maledicencias que asombran aun á los mas robustos. Dios impedirá que nos turben. 27 Amor de Dios. No perdamos nunca la *memoria* de sus misericordias. La Iglesia es nuestra plaza fuerte y abastecida contra el enemigo. 28 En el *transporte*, esto es, en la elevacion de mi alma hacia Dios, ó en el sobrecogimiento

que la dominaba. 29 Dios le ha *oido* porque era humilde, y porque en la tribulacion se postró ante Él. 30 Amor del prójimo. Deseemos que todos los hombres amen á Dios. Celo por su gloria. Dios deja algun tiempo á los *soberbios* en su altaneria para castigarlos en mayor rigor. 31 Animarse al servicio de Dios. Ser denodado en el sufrimiento. Despreciar los males de la vida. Sostenerse en el apoyo de la esperanza.

SALMO 31.

Beati quorum etc.

ARGUMENTO. *Bienaventurados aquellos que logran la remision de sus pecados. Ofrece el Profeta su propio ejemplo y el de todos los santos, para que cada cual se procure para sí la misma beatitud, venciendo en la batalla pertinaz de las tentaciones, porque la pena de los que asi no lo hacen es perdurable como el premio de aquellos.*

¡Dichoso á quien se remite 1.
de su iniquidad la pena,
y de Dios el dedo santo
borró su anterior sentencia!
¡Mil y mil veces dichoso 2.
el que al Señor no hace ofensa,
y libre de dolo el alma
ante su foro presenta!
Rogué un tiempo todo el dia 3.
cual si no hablára mi lengua,
porque rogué distraído;
y la distraccion no ruega.

De noche y dia tu mano, 4.
¡Señor! me oprimió. La acerba
contricion me hirió en el alma,
como espina aguda y seca.

Confeséme y descubríte 5.
mi iniquidad mas secreta.
Clamando contra mí mismo 6.
te revelé cuanto hiciera;

Y Tú, Señor, remitiste
mi maldad en culpa y pena.
Por eso á tiempo aceptable 7.
los santos se te confiesan.

Por eso las avenidas 8.
que las márgenes superan,
se detienen lejos de ellos
cual ante elevadas presas.

Tú eres, Señor, mi refugio 9.
cuando la afliccion me estrecha;
asi ¡oh Dios de mi alegria!
sálvame del que me asedia.

Dijísteme: «Tendré fijos 10.
«mis ojos en Tí; en mi senda
«pondré tus pies, y daréte
«conveniente inteligencia.»

Pues, cual el mulo ú caballo 11.
dejad ¡hombres! de ser bestias:
en ellos no hay raciocinio;
¡Y les haceis competencia!

Les atais bien la quijada; 12
les dais sofrenadas recias;
á los que ariscos se os huyen
forzais á que os obedezcan;
¿Y á los pecadores tercos 13
no han de cubrir mil lacérias?
sí; mientras de Dios las gracias
cubrirán á los que esperan.
Asi, vosotros, ¡oh justos! 14
¡Vosotros, los de almas rectas!
en el Señor alegráos
con palpitaciones tiernas.

Peticion. Entendimiento y sabiduria en la Ley. Pericia en las armas de Justicia; á fin de que no siéndonos en adelante imputados á deliberacion los pecados, podamos alcanzar la justificacion y la alegria de los santos.

NOTAS AL SALMO 31.

1 La penitencia nos hace felices. Los pecados son *cubiertos*, esto es, desaparecen; no por la ocultacion del enfermo, sino por el auxilio y el saber del médico que los cura.

2 Penitencia sincera. No cubramos el espíritu con disfraz alguno. Fariseo del Evangelio. 3 *El callar* se entiende no solo del no *orar*, sino del *orar solamente con los lábios*, esto es, *gritar todo el dia*, y enmudecer delante de Dios. *Callar*, en fin, es no confesar las culpas. 4 Dios resiste á los soberbios. *Descarga* y apoya su mano sobre los que no se confiesan por pecadores. *Dolor* propio de un santo remordimiento y de una verdadera compuncion del alma. 5 Cuando el corazon está bien tocado de contricion, no halla dificultad en confesarse de sus pecados: si se esconden al hombre, Dios se los revela. 6 Sentimientos de penitencia. El hijo pródigo. (*) *Desde luego que el pecador hace resolucion de convertirse á Dios, y lograr un verdadero y perfecto dolor, ó, aunque no sea tan perfecto, confiesa todas sus culpas*, le perdona Dios su pecado. Ternura de Dios para con los penitentes. 7 Los pecados son un asunto contínuo de *oracion*, aun para los mayores *Santos*. Toda la vida presente *es un tiempo favorable* para hacer penitencia. 8 Pidamos que el *diluvio* de la corrupcion del mundo, y los torrentes de la concupiscencia, cuyo manantial está en nosotros, no nos dañen y arruinen. 9 Conocer *los males que nos rodean*, á fin de amar mas á Dios que nos libra de ellos. En la afliccion recurrió á Dios, y no á los hombres. Gozo interior en los males exteriores. 10 Yo haré que os conozcais á vosotros mismos. Os impediré que os descarrieis, ó que os detengais una vez pues-

(*) *Correccion de la Censura.*

tos en el *buen* camino. *Tendré fijos los ojos sobre vosotros*, porque teneis los vuestros fijos en mí. 11 El hombre se ha vuelto semejante á las bestias. El caballo y el mulo designan al *orgulloso*, que camina con la cabeza levantada. 12 Azotes de Dios, y aun, aun quiera Él que este duro trato dome unos corazones tan empedernidos; porque Dios al fin se cansa cuando se le resiste demasiado. 13 Pecadores infelices, castigados en este y en el otro mundo. Primeramente son los males los que rodean á los fieles, despues es la misericordia de Dios. 14 Hallemos la *alegria* en Dios, y no en nosotros mismos. El corazon *recto aprueba la conducta* que Dios observa con él, y ajusta su voluntad á la de Dios.

SALMO 32.

Exultate, justi etc.

ARGUMENTO. *Convida el Profeta á los justos á celebrar al Señor con la admiracion de sus portentos en el orden físico, igualmente que por su providencia y benignidad á favor de los hombres.*

¡Justos del Señor! en Él 1.
regocijáos humildes;
que á los rectos corazones
es á quien toca aplaudirle.

En ecos se le confiese 2.
de la cítara apacible,
y en el harpa de diez cuerdas
su alabanza se replique.

Componedle un hymno nuevo 3.
de armonía fuerte y simple,
que á las doctas pulsaciones
de las cuerdas se combinen.

¡Oh cuan recta es la palabra 4.
de mi Señor! Cuanto vive,
mudo ó locuaz, obra es suya
hecha por su fe infalible.

¡Misericordia y Justicia 5.
son su esencia! ¡Los confines
de la tierra se dilatan
por lo que de ellas los hinche!

Por su palabra los cielos 6.
estan en su asiento firmes;
porque el soplo de su boca
les presta fuerza en que estriben.

Como embalsado en un odre, 7.
alisa el mar, y lo ciñe;
y á los abismos encierra
su tesoro inexhaustible.

Al Dueño del mundo entero 8.
teman los miles de miles
de habitantes que alimenta
su seno amoroso y pingüe.

Porque él habló, se hizo todo. 9.
Quísolo, y fue cuanto existe.
Ni harán proyecto los pueblos 10.
sin él, que se verifique.

Las cavilaciones necias
de la turba contradice;
y reprueba los consejos
de los próceres insignes.

No asi los consejos suyos 11.
en cuanto hace y cuanto dice:
pues durarán sus intentos
lo infinito inconcebible.

¡Feliz pueblo el que al Dios mio 12.
por Señor adora y sirve,
y Él lo hace su herencia, y cuida
de que nadie se la quite!

El Señor desde sus cielos 13.
todo lo observa y lo mide;
y á los hijos de los hombres
penetra su vista lince.

Desde la adornada alcoba 14.
donde en su gloria reside,
ve y quilatéa los hombres
sin que un grano se le olvide.

Él marca los corazones 15.
con su sello inextinguible;
y, como la luz al éther,
las obras palpa y divide.

No salva la propia fuerza 16.
al Rey de mas alta estirpe;
ni el mas nervudo gigante
vence por ella en las lides.

Nadie en su veloz caballo 17.
su vana esperanza libre,
porque es inutil la fuerza
que el Señor no otorga y rige.

El Señor al que le teme 18.
mira atento y apacible;
y solo el que en Él espera
su fuerza y perdon consigue.

Él es el solo que sacia 29.
el hambre que los aflige;
Él los libra de la muerte
que solo á su voz se rinde.

Asi, es bien que nuestras almas 20.
en solo el Señor confíen,
porque él es el poder solo
que las salva y las dirige.

En él nuestros corazones 21.
probarán gozo indecible;
y en la virtud de su Nombre
esperarán con fe firme.

Sobre nosotros ¡Dios mio! 22.
tus misericordias brillen,
pues desde nuestras tinieblas
Tú nuestra esperanza fuiste.

Peticion. Que por efecto de la benigna y ejecutiva Omnipotencia del Señor recibamos sin retardo el pan celestial de su divina palabra con disposicion perfecta para el aprovechamiento, y para seguir y soportar con vigor la peregrinacion de la vida mortal.

NOTAS AL SALMO 32.

1 Saborear el gozo santo, y escupir el del mundo. No á todos es dado el alabar dignamente á Dios: este privilegio es de las almas justas. 2 Alabamos á Dios cuando nos empleamos en ejecutar sus mandatos. Unamos siempre la accion de gracias á la alabanza. El culto sólido consiste en obedecer á Dios con amor y alegria. 3 El *cántico nuevo* es la nueva vida. Es preciso *desnudarnos del hombre antiguo.* Roguemos con fervor, y amemos á Dios alabandolo. 4 La palabra de Dios es recta: los que tienen el corazon *recto* la aman, los demas no. 5 Este es el tiempo de la *misericordia:* Dios nos convida á la penitencia; despues vendrá su justicia. 6 Solidez de las almas santas. Nada subsiste sin Dios: todo es debil sin su espíritu: la Santa Escritura es la fuerza de las almas justas. 7 Estas *aguas de la mar* indican la cólera de las gentes mundanas contra los Santos. Otras veces estas aguas *desbordaban* por todas partes. Dios las ha detenido y *recogido* deteniendo las persecuciones. 8 Reflexionemos que una confianza *descuidada* puede perdernos. Tengamos un temor saludable. Temblemos en presencia de Dios; pero no temamos mas que á El. 9 Cuando Dios *habla* todo entra en turbacion: cuando Dios *manda* todo entra en calma. 10 Vanidad de los *designios de los hombres.* No vivamos como la *plebe*, esto es, ignorantes y omisos. Huyamos de la conducta y vida ordinaria de las gentes del siglo. Dios *establece*, esto es, realiza sus designos por medio de los mis-

mos que quieren trastornarlos. 11 Dios nos ha amado desde antes de la creacion: nadie puede resistir á *sus designios* de nuestra salvacion. 12 Felicidad de ser de Dios, aunque el mundo crea lo contrario, y tenga por desdichados á sus fieles. 13 La *mirada* de Dios hace temblar á los hombres. Pero á unos mira en su *misericordia*, y á otros en su ira. 14 Pocos se aplican á mirar á Dios, sabiendo bien que Él los mira. La presencia de Dios es la vida de la fé. 15 Ni el mas escondido de nuestros pensamientos se oculta á Dios, que vé todos los fines que llevan nuestras acciones. 16 Aunque los Santos sean apellidados *Reyes*, Dios no salva sino á los humildes. Vanidad de los apoyos mundanos. Debemos no poner en ellos nuestra confianza. 17 El *caballo* designa aqui todo lo que hay en el mundo mas altivo y poderoso, y en cuya fuerza pensamos apoyarnos. Cuanto mas alto parezca este caballo, mayor será la caida del ginete. 18 Dios retirará su mirada á los que se sirven de otro apoyo que del suyo. No esperemos, pues, en nosotros mismos, ni en los demas hombres. 19 La vida presente es el tiempo de la *hambre*. Suspiremos por el pan de Dios, por su palabra, su espíritu, su gracia y su Santísimo Cuerpo. 20 Aguardar fielmente á Dios, que no nos engaña; que nos *asiste* en el combate; que nos *protege* contra el demonio. 21 *Esperemos* ahora á fin de *regocijarnos* despues. Aguantemos hoy el hambre para ser hartos mañana. 22 Exigir de Dios humildemente su misericordia. Dios acepta esta violencia que se le hace. Confianza llena de fé.

SALMO 33.

Benedicam Dominum etc.

ARGUMENTO. *Exhórtase el Profeta á sí mismo como á los demas á dar piadosamente gracias al Señor por sus auxilios; y amonesta que al paso que defiende á los justos, castiga á los malos.*

En todo lugar y tiempo 1.
daré al Señor prez y lóa;
y el pregon de sus piedades
no se caerá de mi boca.
Ufánese el alma mia 2.
en su Dios, á quien adora;
regocíjense los mansos
cuando mis cánticos oygan.
Magnifiquémos á un tiempo 3.
al Señor Dios y su gloria:
Su Nombre exaltemos juntos
con voz pura y unisóna.
Busqué al Señor: aceptóme; 4.
y de mis angustias todas
me dejó por siempre libre
su mano consoladora.

Llegad á que os iluminen 5.
sus téas explendorosas,
sin que el sonrojo os confunda;
porque su luz no sonroja.

La súplica de este pobre 6.
que en mí veis, fue menos pronta
que su perdon, y al mirarle
se halló libre de congojas.

El Señor su ángel envia 7.
á dar circular escolta
á los que fieles le temen:
asi los libra y los honra.

Venid á saboreãros 8.
en su gran misericordia:
¡Cuán dulce es para el dichoso
que en Él espera y se goza!

¡Santos! temedle, aunque Santos: 9.
que su temor nunca sobra;
por eso á sus temerosos
los retardos no acongojan.

Ved esos, no há nada ricos, 10.
que hoy en indigencia lloran,
y á sus pobres fieles no
faltarles ninguna cosa.

¡Venid, venid hijos mios 11.
á escucharme sin demora,
y os enseñaré en temerle
la ciencia mayor de todas!

¿Por qué se apegan los hombres 12.
á una vida triste y corta?
¿Por qué apasionados corren
tras una dicha ilusória?

¡Oh fiel! preserva tu lengua 13.
de la maldad venenosa,
y cuida de que á tus labios
el dólo no los corrompa.

Haz el bien, la maldad huye: 14.
la dulce paz busca y logra:
y mira que no te canses
de buscarla, aunque se esconda.

Sobre el justo está clavada 15.
la vista de Dios piadosa,
y sus oidos dispuestos
á escucharle á todas horas.

Mas, su insoportable ceño 16.
sobre el malvado desplóma,
y del habitado mundo
arranca hasta su memoria.

Cuando á Dios claman los justos, 17.
oye su voz fervorosa,
librándolos de aflicciones
con una mirada sola.

A su Señor cerca tienen 18.
los que contritos se azoran:
no haya miedo que el gemido
del pecho humilde desoiga.

Muchas las tribulaciones 19.
son con que al justo acrisola:
mas ¿si de todas le libra
aunque son muchas, qué importa?

Uno por uno sus huesos 20.
cuenta el Señor y custodia,
y ni el mas mínimo de ellos
permitirá que se rompa.

¡Oh que pésima es la muerte 21.
del que el vicio no abandona!
¡Oh cuan gravemente peca
el que al justo de Dios ódia!

Mi Dios de sus siervos fieles 22.
salva las almas devotas.
Jamas será delincuente
el que en Él espera y óra.

Peticion. La gracia de percibir las dulzuras de la justificacion una vez obtenida, para mayor apoyo la confianza y aumento del fervor.

NOTAS AL SALMO 33.

1 Debemos bendecir á Dios en todo *tiempo*, esto es, en los males como en los bienes, en las *sequedades* del alma como en la paz

2 *Mansedumbre* y humildad. No querer ser alabado mas que el Señor, es ser humilde. 3 Amar al prógimo y desear que todos alaben á Dios con nosotros. Celo por la gloria de Dios; union de las almas santas para alabarle. 4 El modo mas breve de vernos libres de nuestras angustias es buscar á Dios dentro de nosotros mismos. 5 El arreglo de la vida nos acerca á Dios. Los soberbios son confundidos. Para instruirse bien, es menester vivir bien. Los humildes no se *avergonzarán*. Confianza en Dios. 6 El que es *pobre clama*. El no orar con fervor es una señal de que no hemos apreciado en su justa importancia nuestras necesidades. 7 Segura confianza de los buenos: no temen ni al demonio ni á los hombres. Angeles custodios: velan sobre los que temen á Dios. 8 *Saborearse* en Dios, por el amor, y despues *verle* por la ciencia. No comprendemos la verdad de Dios si no la saboreamos, esto es, la amamos. 9 Cuanto mas *santo* se es, mas se *teme* á Dios. Si cuida de los malos, ¿no cuidará de los buenos? 10 Los ricos soberbios padecen pobreza interior. Riquezas espirituales de los humildes. Providencia. Apoyémonos en Dios para todas las necesidades de la vida. 11 Escuchemos á Dios con obediencia humilde. Nadie piense que le escucha, si no le teme 12 Deseemos la *vida* verdadera. Todos los dias de la presente son malos; y no habrá otros *dichosos* que los que se han de pasar en el cielo. 13 Estrema prudencia en el hablar. Sinceridad en las palabras, necesaria para ser feliz. 14 No basta el no hacer mal: es menester *hacer el bien*. Tener un

amor ardiente *de la paz*, y procurarla con todas nuestras fuerzas. 15 Los justos oran siempre: no siempre los oye y otorga Dios visiblenrente sus peticiones; pero sí invisiblemente y siempre. 16 Los malos no ven en la actualidad nada de estas *miradas* tan terribles; asi es que se creen y viven en paz mientras que Dios está realmente airádo contra ellos. 17 Los justos son *afligidos* en todo tiempo. No debemos temer á los males que nos amenazan; porque Dios nos librará de todos. 18 La humildad de la penitencia se halla aqui indicada por este *corazon recto*. Dios se acerca á semejantes personas. 19 El ser cristiano no esceptua de padecer: frecuentemente acaece que Dios sujeta á mayores pruebas á los que halla mas justos. 20 Dios conserva nuestras fuerzas interiores en los males esteriores que nos acometen. Paciencia invencible. 21 La muerte de los malvados es *muy mala*, aunque parezca quizá muy *dichosa*. El aborrecimiento contra los buenos daña á los que los aborrecen. 22 Dios abandona sus cuerpos; pero es salvador *de sus almas*. La *esperanza* firme es remedio contra el pecado.

SALMO 34.

Judica, Domine etc.

Argumento. *Pide el Profeta no solo ser él salvo, sino vengado en la destruccion de los enemigos, los cuales propiamente no lo son suyos, sino de Dios en su cristo. Este Salmo es profético. Conviene á las almas justas y piadosas.*

Juzga yá á los que me dañan, 1.
Señor! Vence á esos robustos
malvados que á mí me vencen:
no dejes, Señor, ninguno.

La pujante lanza enristra: 2.
embraza el luciente escudo:
y, al solo alzarte en mi amparo,
llénalos de mortal susto.

Saca la espada, y ante ellos 3.
ponte como fuerte muro;
y dime: «no tengas miedo,
«que aqui está el amparo tuyo.»

Quédense mis asesinos 4.
impotentes y confusos;
vuelvan la espalda, y la fuga 5.
hallen por solo recurso.

Tu mirada los disipé, 6.
como el viento al polvo inmundo;
y el ángel tuyo los ate
con miedo, como con nudos.

Pon sus sendas resbalosas, 7.
y mas obscuras que el humo,
y el ángel mismo los siga
hasta arrojarlos del mundo.

Porque sin causa á mis pasos 8.
pusieron lazos ocultos,
y por pura malquerencia
me asaltaron furibundos.

Den ellos en otro lazo, 9.
que ignoren como yo el suyo:
su trampa los prenda á todos,
y su red los cubra juntos.

Jubilosa el alma mia 10.
de Dios cantará el triúnfo,
agradecida á su brazo
por quien la salud obtuvo.

No hay huesecillo en mi cuerpo 11.
que, dejando de ser mudo,
no diga : «¿Quién como Dios?
«Lo afirmo, no lo pregunto.»

«¿Quién como el que salva al debil 12.
«del prepotente sañudo,
«y lo saca de las fauces
«que iban á ser su sepulcro?»

En contra mia se alzaron 13.
testigos falsos y muchos;
y sobre lo que ignoraba
me interrogaron astutos.
Por mis buenas obras daban 14.
las malas suyas á lucro;
y á esterilizarme el alma
se abandonaron injustos.
Asi, cuando por su injuria 15.
me hallaba triste y confuso,
de un cilicio me cubria,
que es mi amparo en los apuros.
Castigaba el alma mia 16.
con penitencias y ayunos,
y ahogaba en el flaco pecho
de la oracion el murmullo.
Como á deudo ú como á hermano 17.
complacia á cada uno;
mas tan triste como el triste
que arrastra paterno luto.
¿Y qué sirvió? Se juntaron 18.
contra mí con gozo impuro,
y por sorpresa me hirieron;
aleves, tras de verdugos.
Huyeron, sí, al fin: mas tercos 19.
burlándome con insultos,
y rechinando los dientes,
(no de contricion, de orgullo).

¿Cuándo, Señor, determinas 20.
mirarme? ¿Cuándo es tu gusto
librarme de esos leónes
viéndome solo y confuso?

En el abierto concejo 21.
te confesaré ¡ó Dios sumo!
y te alabaré en presencia
de un inmenso pueblo junto.

Nó ¡Dios! los que me persiguen 22.
se burlen de mi infortunio.
¿No vés cuan dulces me miran,
para herirme mas seguros?

Dábasme tiernas palabras 23.
de paz, mientras con profundo
grosero encóno pensaban
solo en el dolo y perjurio.

Contra mí abrieron la boca 24.
por este odioso discurso:
«yá en fin, vimos lo que ansiamos
«por tanto tiempo sin fruto.»

¿Los viste? ¡oh Dios! pues no calles. 25.
No me dejes te conjuro.
Alzate ¡Señor! justicia. 26.
Justicia, pues eres justo.

En ella se ejecutórie 27.
mi causa ¡Señor, Dios sumo!
Haz que de mí no se rían
jactándose de su triunfo.

No dejes que en sí se digan, 28.
cuando estan mas taciturnos:
«ánimo! en fin, devoramos
«su carne y sus huesos duros!»

Sonrójese al par que tema 29.
el que me agravió á tal punto:
tanto mal en sí padezca,
el que tanto mal me trujo.

Los que contra mí vocean 30.
cual contra acosado bruto,
confusion y reverencia
dénte en fin á pesar suyo.

Naden en júbilo santo 31.
los que en mi gloria ver plugo
el prémio de mi justicia,
de que tu gracia es barrunto.

Digan los que la paz aman 31.
de tu siervo: «¡Siempre puros
«suenen en los labios nuestros
«los elogios del Dios sumo!»

Y mis labios mas que todos
cantarán con fuerte impulso:
«La de mi Dios es mi gloria!
«El de su Ley es mi estudio!»

Peticion. Merecimientos para saber apreciar en toda su extension el puro

júbilo en los consuelos; y la gloria y dulzuras sin límites que esperan á los que aman y temen al Señor.

NOTAS AL SALMO 34.

1 Dios es enemigo de los enemigos de sus siervos; y se declara contra los que los persiguen. 2 Grande espectáculo es el de la vista de un *Dios armado* en nuestra defensa. Cuando un príncipe se declara nuestro protector, ya nos creemos seguros. 3 Nuestra alma es la espada de Dios. Necesitamos que él mismo la maneje, y se sirva de ella contra nuestros enemigos. 4 Vigilemos contra sus enemigos. El demonio hace furiosos esfuerzos para *matarnos el alma.* 5 Confusion saludable. Roguemos por los que nos hacen mal. Espíritu de paz y de caridad hácia los que nos odian. 6 El viento es el demonio y las tentaciones con que nos instiga. Los malos sirviendo al demonio le sirven de juguete. 7 Las *tinieblas* solas causarian horror. El solo *camino resbaloso* haria temblar. Pero estas dos cosas juntas forman un mal incurable. 8 No demos á los malos ocasion de hacernos mal. Vivamos con prudencia respecto de ellos. Es menester que el mal que nos hagan sea puramente voluntario de ellos, y no merecido de nosotros. 9 *Perdicion imprevista.* Sorpresa de los malos á la hora de la muerte. Pecados encubiertos, en que Dios permite que caigamos. Dios para perder

á los pecadores no se sirve mas que de ellos mismos. 10 Alegria santa en medio de las afficciones. Santos arrebatos de las almas inocentes. Estas desprecian la violencia de sus enemigos. 11 Las almas sólidas y fuertes son los *huesos* de la Iglesia. El lema ó divisa de los cristianos es: ¿Señor, quién hay semejante á Tí? 12 Los *pobres* y los humildes son libertados de las tentaciones del demonio. Seamos pobres delante de Dios, reconózcamonos por *débiles é indigentes.* 13 Calumniadores. En todo tiempo han sido calumniados los santos. No nos sobrecojamos de las maledicencias que corran contra nosotros. 14 Los malos procuran inutilizar á los siervos de Dios desacreditándolos. Esto es lo que en este lugar se llama *esterilidad.* 15 Persecucion adherente á la penitencia. Afijámonos, pero humillémonos cuando los hombres nos persiguen. 16 El ayuno y la oracion deben ser inseparables. Recurramos á ambos en la afliccion. 17 Tengamos mansedumbre para con los enemigos. Ganémoslos por nuestro buen trato. Los penitentes deben vivir en *duelo* y *tristeza*, para compadecer y llorar á sus perseguidores. 18 Desgraciados los que asi se alegran; porque llorarán. No complacerse en el mal ageno. Destreza de los perseguidores. Estos ponen lazos y celadas que no vemos. 19 Este *rechinar* de dientes indica su deseo de hacer el mal que les es imposible. ¿De dónde puede provenir semejante furor contra quien ningun mal les ha hecho, sino de las instigaciones del demonio? 20 No nos fastidiemos por el retardo de Dios. Aguardemos confor-

mes su hóra. Por amor únicamente es por lo que Dios nos socorre. Almas *solitarias* y *desoladas*. Sin ningun apoyo del mundo. 21 Solidez de las almas que son de Dios. *Populo gravi.* Busquemos siempre la compañia de los buenos. Huyamos de los que tienen la ligereza de la paja. 22 Guardémonos de las personas que gastan doblez. El Profeta se queja mas particularmente de estas almas disfrazadas. Temamos no tener acaso mas que una mansedumbre exterior y aparente. Falsa caridad. Hermanos falsos. 23 Disimulo y disfraz de los que acostumbran á ocultar su sentir. Cólera de los mundanos. Despues de los disfraces y ardides se entregan á las violencias. 24 Alegria de los malos en la opresion de los buenos. Gloríanse y cantan victoria cuando llegan á realizar sus desgraciados designios. 25 *Silencio* de Dios, y su alejamiento. Debemos rogarle en oracion fervorosa para que se declare en nuestro favor. 26 Despertemos á Dios con nuestros gritos cuando nos parezca adormido; para hacer clamar de este modo es para lo que permite las aflicciones. 27 Temamos ser *causa de alegria* al demonio. Poco importa que nuestros enemigos se mofen de nosotros en este mundo. Dia vendrá en que ellos mismos se reconvengan y acusen de esta maldad. 28 Los malos nos devoran cuando nos arrancan del cuerpo de Jesucristo. El designio de los malos y del demonio es hacernos semejantes á ellos. 29 No nos alegremos viendo padecer á los buenos. Lloremos con los que lloran. 30 Turbacion feliz: condicion de los enemigos, propicia para nosotros. 31 Amor

del prógimo. Alegria santa. Mantengámonos unidos á los buenos, particularmente cuando padecen afliciones. Pidamos á Dios que les restituya pronto la paz. 32 Agradecimiento despues de una gracia particular. Oracion continua. La vida arreglada es una escelente oracion que dura y habla siempre.

SALMO 35.

Dixit injustus etc.

ARGUMENTO. *Observando que en los impios no hay ningun temor de Dios, dirige el Profeta su exclamacion á la suma paciencia y universal benignidad del Señor, pidiéndole que emplee su misericordia con los piadosos en la destruccion de los impíos.*

El injusto, no teniendo 1.
de mi Dios el temor santo,
díjose á sí mismo: «Quiero
«solazarme en el pecado.»
Con este fin dióse al dolo 2.
ante Dios para engañarlo,
y lo que logró fue hacerse
mas odioso por mas malo.
Mentira y maldad es todo 3.
cuanto pronuncian sus labios,
porque no quiso ilustrarse
para obrar como los santos.
La perversidad encuba 4.
en el lecho cavilando:
absorto en lo que no es bueno,
en la maldad embriagado.

¡Señor! tu misericordia 5.
llena del cielo el espacio:
tu verdad es éther puro
muy mas que las nubes alto!
Tu justicia es cual montaña 6.
que erguida domina al prado;
insondables como abismos
de tus juicios los arcanos!
Al par que al docto cual ángel, 7.
salvas al necio cual asno!
¡Oh cuanto, oh Dios, multiplicas
tu misericordia! ¡Oh cuanto!
Por eso esperan los hijos 8.
de los hombres su descanso
á la sombra de tus alas
que los cubra como un manto.
Tu pingüe mesa los deja 9.
de tu santa fruicion hartos,
donde, como en raudal, beben
tu delicia á grandes tragos.
¡Oh mi Dios! Tú eres la fuente 10.
de la vida que esperamos,
y solamente á tus luces
hemos de lograr ver claro.
Guarda en tu misericordia 11.
á los en tu ciencia sabios,
y á los corazones rectos
haz justicia por salvarlos.

Nó consientas que me apóye 12.
del orgullo en el pie flaco,
ni permitas á la culpa
que me lléve de la mano.

Asi cayeron los necios 13.
que la iniquidad obraron;
y los expulsaste, viendo
que no echaban firme el paso.

Peticion. Saborear las gracias del Señor en una santa embriaguez, con olvido de todo otro deleyte, como en sueño apacible que dure hasta despertar en la fruicion de la bienaventuranza eterna.

NOTAS AL SALMO 35.

1 Gran diferencia va de pecar por flaqueza, á pecar de malicia, ó por una voluntad arraigada en la maldad. 2 Esto habla con los que temen escudriñar las profundidades de sus corazones, y que no quieren ver el mal que en ellos guardan. 3 Habla de los que son ingeniosos para engañarse á sí mismos por medio de ignorancias voluntarias. Es necesario que nos apliquemos á conocer nuestros deberes, y no tener los ojos cerrados á la verdadera claridad. 4 Velemos sobre nuestra voluntad interior, y ajustémosla á nuestras o-

bligaciones de hombres y de cristianos. Pecadores que se *detienen* á gozar el mal. Impenitentes. El origen de todo desórden es el no aborrecer el mal. 5 La *misericordia* de Dios lo llena todo. Los *cielos* y las *nubes*, indican en este lugar á los santos, obra de la misericordia. 6 Profundidad de los juicios de Dios; tengamos de ella un temor santo. 7 Motivo de confianza para los imperfectos; el *jumento* indica la mansedumbre de las personas débiles ó pusilámines, las cuales se salvan por estas virtudes. Reconozcamos que Dios necesitaba *multiplicar sus misericordias* para *salvarnos* siendo tan imperfectos. 8 La *sombra de las alas* de Dios es la caridad que nos cubre. Exhortemos á todos los hombres á poner en ella toda su esperanza. 9 Tengamos sed por ahora, y suspiremos por este *torrente de delicias*. *Embriaguez santa* del olvido del mundo. Olvidémonos hasta á nosotros mismos. 10 Roguemos á este *manantial de la vida* que envuelva y ciegue el manantial de la muerte que está en nosotros. Dios es *fuente*, porque nos riega; *luz*, porque nos alumbra. 11 Roguemos por el prógimo. El humilde *saber* atrae á Dios. Tengamos derecho el corazon, no nos encorvemos á buscar á la criatura. 12 El *pie* significa aqui los movimientos y afectos del alma, que son como sus *pies*. El que se hace soberbio claudica. 13 El orgullo es la causa de nuestras caidas, como lo fué de la de los ángeles, y de la de nuestros primeros padres. Cuando se es orgulloso se halla el hombre arrojado de la presencia de Dios, y no es posible *mantenerse* firme en el estado que se ha abrazado.

SALMO 36.

Noli æmulari etc.

ARGUMENTO. *No se debe desistir del ejercicio de la piedad por mas que se vea florecer á los impíos; porque las miserias futuras de estos son tan infalibles como el premio de los justos.*

La prosperidad del malo 1.
emulacion no te dé,
ni envidies con zelos necios
al de inicuo proceder.
Pronto lo verás secarse 2.
como asoleáda mies,
y como á la yerba verde
segársele por el pie.
Obra bien, y en Dios espera 3.
cuantas veces obres bien.
Habita su tierra, y vive
del fruto de su vergel.
Pon en el Señor tu gozo; 4.
y si lo invocas con fe,
no verá peticion tuya
que no otórgue á tu placer.
Revélale tus caminos, 5.
aunque sabes que los ve;

espera firme en su gracia
y déjalo obrar á Él.
A luz dará tu justicia; 6.
y tu inocencia hará ver
mas clara que el sol de estío....
Pero ruega, y séle fiel.
«No emules al que prospéra 7.
«por torpe industria; ni dé
«zelos necios á tu pecho
«el de injusto proceder.»
No á la cólera te entregues. 8.
Tu airado furor conten.
No emules, nó, porque puedes
en grave culpa caér.
Deja que al malo extermine 9.
quien todo lo puede y ve;
pues solo hereda su tierra
el que sostiene su ley.
Aguarda y verás cuan pronto 10.
deja de ser el que fue,
y si le buscas no encuentras
ni la huella de sus pies.
Heredero será el manso 11.
de su terrenal edén,
donde abundante cosecha
de paz logrará coger.
Observará al justo el malo 12.
con envidia y con desden,

y rechinarán sus dientes
como discorde rabel.
Reiráse el Señor del cielo, 13.
en piedad, no en mal querér,
sabiendo que está tan cerca
de la muerte, y no la ve.
Armóse el pecador logo 14.
de su espada y su broquel,
y el arco tendió tan fuerte
cual si lo fuera á romper.
¿Y tanto furor, y tanta 15.
preparacion, para qué?
Para herir al pobre, al débil,
al de pecho recto, al fiel.
Pues traspásele su espada 16.
el corazon, todo hiel;
cáigansele hechos astillas
el arco y flecha á los pies.
¡La medianía del justo 17.
muy mayor riqueza es
que las cosechas que colman
del inicuo el almacen!
Del pecador ambos brazos 18.
serán rotos á la vez;
no asi el justo: este tendrá
en Dios brazos y sostén.
Dios vió y guardará los dias 19.
de los que sin culpa esten,

legándoles con su herencia
fueros de no perecer.

Los guardará en tiempos malos. 20.
Los hartará en la escasez.
¿Y el malo? se caerá muerto
de susto, de hambre y de sed.

Aun cuando se viera alzado 21.
bajo glorioso dosel,
se disipáran cual humo
su gloria, su nombre y él.

El malo toma prestado 22.
para nunca devolver:
el bueno, al contrario, gasta
su pecúlio en socorrer.

Quien al Señor bendijere 23.
será su heredero; y quien
le maldijere, la herencia
perderá, y, á mas, el ser.

El Señor guiará los pasos 24.
del que quiera proteger,
y este correrá en sus sendas
sin miedo de lazo ó red.

Este, aun cuando tropezára, 25.
no ha miedo que en tierra dé,
pues le sostendrá su mano
porque no llegue á caér.

Fui joven, ya soy anciano, 26.
y al justo jamás hallé

desvalido, ni á sus hijos
pidiendo el pan de merced.
El justo da ó presta á cuantos 27.
le piden; por eso es
bendecida su progénie,
como fecundo plantel.
Obra bien, y del mal huye 28.
siempre y en todo; porque
asi habitarás la tierra
cuanto le dure su ser.
Porque el Señor ama y hace 29.
la justicia, con desden
no olvida á sus santos, antes
por siempre los guarda fiel.
Los inicuos tendrán pena; 30.
y el que maculado esté
de impiedad, verá su raza
sufrir hasta perecer.
La tierra tendran los justos 31.
por herencia; y su vergel
florecerá, no ya siglos,
mas la eternidad tambien.
La sapiencia estudia y habla 32.
la boca del justo, en quien
la lengua no es mas que el éco
de su justicia y su fe.
Porque al pecho la ley lleva 33.
nunca vacilan sus pies;

aunque el malvado le atisba 34.
buscando hacerle caér.

El Señor no le echa en manos 35.
de su adversario crüél;
mas en su audiencia postrema
le absuelve y da un nuevo ser.

Tú espera al Señor y sigue 36.
sus sendas; la gloria de Él
será la tuya; y su herencia
llegarás á poseer.

Como del Líbano el cedro 37.
el impío alguna vez
fue exaltado: mas ¡cuán pronto
de él pudo decirse: «Fue!»

Paséme por donde estuvo: 38.
no siendo ya, no le hallé;
ni aun el sitio en que brillaba
vi, por más que le busqué.

Guarda inocencia y justicia 39.
no las llegues á perder,
que son del hombre de paz
la reliquia y el sosten.

La impiedad por el contrario: 40.
juntos ha á perecer
al malo y á su reliquia,
sin paz, y ahogado en su hiel.

El Señor es de sus justos 41.
salud, y gloria, y poder;

protector en sus angustias;
su agua y pan en su hambre y sed.
Primero les dará auxilio: 42.
y de los malos despues
los salvará: ¿por qué causa?
porque esperaron en Él.

Peticion. Que el Señor guie todos nuestros pasos, es decir, inspire todas nuestras acciones, y tendiéndonos su santa mano si nos viere próximos á caer, nos levante para siempre á la altura de compartícipes de su heredad para gozarla en compañía de los verdaderos vivientes por toda la eternidad.

NOTAS AL SALMO 36.

1 Este salmo es un gran remedio contra la *envidia* que pueda escitar en nosotros la prosperidad de los malos Preveamos de lejos el fin de las cosas. 2 El fausto y grandezas del mundo pasan en un momento; solo nuestra poca fé nos hace parecer las cosas duraderas *Cito*: zás; de un golpe. 3 Viviendo bien esperemos en Dios. No hay buenas obras fuera de la *Iglesia*; que es la *tierra de Dios*, y el campo que Él mismo riega y cultiva.

4 No entreguemos nuestra alegria al mundo, sino á Dios. Las peticiones del corazon son la verdadera oracion. 5 Reconozcamos delante de Dios nuestras miserias interiores, y expongámosle cuanto nos hicieren padecer los hombres. 6 [1] *La conversion es oculta y se hace en un momento.* La virtud está por ahora oculta; pero algun dia será revelada. Buenas obras secretas. Sumision para hacer el bien que Dios manda. 7 El injusto es *dichoso*; pero solo á su modo, esto es, en su *propia senda*. Tú, por ejemplo, eres desgraciado, pero estás en la *via* de Dios. Compadezcamos á los pecadores que estan fuera de ella. 8 No murmuremos ni aun interiormente. No digamos, por ejemplo: «¿por qué aquel »hombre es tan dichoso?» Compadecer, mas no envidiar á los malos. 9 [2] *Dios vé lo futuro infinitamente mejor que nosotros vemos lo presente. Aguardar* al Señor, es reconocer por bueno todo lo que hace, y cuanto nos sucede, y el modo con que lo dispone. 10 Conservarse en paciencia y no fastidiarse. El enfermo todo lo halla largo y pesado; por mas esmerada y prontamente que se le sirva, siempre da prisa y echa algo de menos. 11 Mansedumbre, sumision y alegria interior. El opulento se complace en su riqueza; el manso y sumiso al Señor, no se regocija con otra cosa que con la *paz*. 12 Tentaciones de los escogidos. Los malos odian siempre á los buenos, sindican sus acciones, y hasta sus palabras. 13 Juzgar de las cosas á imitacion de Dios, viéndolo todo por sus propios ojos, y des-

Correccion de la censura. [2] *Idem.*

preciando lo que mas el mundo admira. 14 La *espada* indica las persecuciones visibles y descubiertas; el *arco*, las ocultas. 15 ¿Por qué es encarnizarse contra el *pobre*? ¿por qué perseguir á los *inocentes*? 16 El aborrecimiento de los malos solo daña á ellos mismos. Perjudican tal vez á los buenos, pero es meramente en el *cuerpo*, al paso que se suicidan en el alma. 17 Desgracia de las riquezas, y felicidad de la pobreza. Pidamos la gracia de llegar á conocer por la fé la ventaja de ser pobre. 18 *Los brazos de los malos* son los apoyos humanos Dios sostendrá en los males al justo, pero sin apresurarse á libertarle. 19 Mientras que el mundo desprecia á los justos, tiene Dios puestos los ojos en ellos. Renunciemos la *tierra* para lograr esta *herencia eterna*. 20 Dios deja á los justos en la *confusion* mundana, porque esta confusion no es nada en sí. Daráles seguridad en el *mal tiempo*; y los demas hombres así grandes como pequeños, perecerán. 21 Los enemigos de Dios son *orgullosos*. Compáraseles al *humo*; el cual, á medida que sube, está mas próximo á disiparse. Ojos de la Fé para juzgar á los hombres. 22 Retribuyamos á Dios cuanto de Él hemos recibido como prestado. Limosna. Cuando hay caridad nunca falta que dar. 23 No bendeciriamos nosotros á Dios si Él no nos hubiera bendecido primero: al contrario, si Él no nos hubiera *separado*, seriamos del número de los que le *maldicen*. 24 Solo Dios es quien inspira al hombre la voluntad de *seguir su senda*. Si Dios no nos condujese nos hallariamos siempre descarriados. 25 Caidas de los

escogidos. Bondad de Dios respecto á nuestras flaquezas. Sin el socorro de esta *mano* favorecedora que Dios nos *alarga*, nos *romperiamos* infaliblemente. 26 Socorro de Dios á sus *escogidos*. Su gracia es nuestro verdadero pan. Pensamientos santos. Meditacion de la palabra de Dios. 27 La limosna por mas contínua que sea no empobrece. Las gentes mundanas temen que les ha de hacer falta lo que den de limosna. 28 No basta *esquivar el mal*: es necesario hacer bien. Arbol estéril debe reputarse aquel que no da buen fruto. 29 Dios ama *la justicia y la equidad*. No quiere que se haga mal á unos por hacer bien á otros. Motivo de confianza. *No abandonará á sus santos*. 30 *La posteridad de los impios*, esto es, todo el mal que han hecho, y aun pensado, *perecerá*. 31 No debemos estimar esta *tierra* que ahora vemos, sino la de los *vivos*. Menospreciémosla como merece 32 Este es el verdadero *pan* de que se mantiene el justo. Piadosa *discrecion* en las palabras. Vigilemos sobre nuestra lengua. 33 Arreglo *interior*. El justo no pronuncia sílaba que no salga de lo recto de su corazon. La Escritura es el remedio contra las caidas. 34 Vigilemos sobre nosotros mismos á medida de los esfuerzos que otros hagan para llevarnos á la perdicion. Tentaciones de los escogidos. 35 A veces parece abandonada la *carne* de los justos; pero sus almas no lo son nunca. Estas almas son invencibles. Condénase al justo en la *tierra*, pero *Dios no le condenará* 36 Conservar la paciencia en el tiempo de la afliccion. No ladearse del camino recto. *Esperar á Dios guar-*

dando su senda; éste es todo el cargo del cristiano. Recompensa de la fidelidad y de la paciencia. 37 El pecador se ve honrado en este mundo, pero ¿qué sucede despues? *Pasé, y ya no existia!* 38 Aprendamos á *pasar* como el Profeta, que es decir, á prever lo que muy pronto debe sobrevenir. 39 Hé aqui el tesoro mas precioso que tenemos que custodiar. ¿De qué servirá amontonar oro, y perder la *inocencia*! 40 Dios se complace en destruir cuanto *queda de los malos*. Ejemplos de ello vemos todos los dias. 41 El Señor es la *salud*, esto es, la *salvacion* de los que no quieren otro apoyo que el suyo. En la afliccion duplica el Señor sus socorros. 42 Toleren, pues, los justos sus males: Dios los librará de ellos. Ahora estan mezclados y confundidos con los malos, pero llegará el dia de la separacion.

SALMO 37.

Domine, ne in furore etc.

ARGUMENTO. *Ruega al Señor el Profeta, que atendiendo á su grave enfermedad, al abandono de sus amigos, y al encarnizamiento de sus enemigos, le socorra y le sane. Este Salmo conviene en parte á Cristo.*

Señor, no me reconvengas 1.
en tu furor merecido,
ni me castigues estando
airado por mi delito.

¡Ay, que me han atravesado 2.
de parte á parte tus tiros!
¡Ay, cómo tu mano pesa
cuando toca por castigo!

Viéndote airado, en mis carnes 3.
no siento un átomo vivo;
viendo mi culpa, los huesos
me retiemblan desunidos.

Contra mí y sobre mi frente 4.
luchan mis culpas en circo;
y me pesan y me abrasan
mas que plomo derretido.

Mis llagas han ulcerado 5.
pódres y humor corrosivo,
y la causa.... ¡ay! sí: la causa
es mi necio desvarío.
Mísero estoy y agobiado 6.
para el sin fin de los siglos:
vagando voy todo el dia
melancólico y sin tino.
Las entrañas me escandecen 7.
ilusorios incentivos:
mi carne está toda enferma,
y mi espíritu sin brios.
Hasta el extremo humillado 8.
me encuentro, á mas de afligido,
asi salen de mi pecho
duplicados los suspiros.
Señor, mis deseos todos 9.
estan á Tí dirigidos:
y, pues nada se te oculta,
¿ignoras hoy como gimo?
Tengo el corazon turbado: 10.
mi antigua fuerza he perdido:
y hasta la luz á mis ojos
ha retirado sus brillos.
A mi y contra mi acercaron 11.
mis deudos y mis amigos
su embate, y no pasagero,
sino tenaz y continuo.

Lejos de mí se detienen 12.
los que antes eran conmigo;
y para darme la muerte
Proyectan violar mi asilo.

Mentiras de mí decian 13.
los que eran mis enemigos,
gastando el dia y la noche
en forjarlas á su arbitrio.

Yo me mostraba tan sordo, 14.
cual si no tuviera oidos;
y tan mudo en responderles
que nunca oyeron mi grito.

Sordo, cual si no tuviera 15.
ni una oreja con que oirlos:
mudo, cual hombre sin lengua
con que hacer un silogismo.

Señor, en Tí esperé solo: 16.
Tú solo me oirás, Dios mio;
díjete: «¡Oh cuánto ser temo
«de mi adversario el ludibrio!»

Ya con insolencia hablaron 17.
mostrando su regocijo,
cuando creyeron mi planta
intercadente y sin tino.

Aqui estoy, Señor, dispuesto 18.
á recibir mi castigo;
el dolor tengo en el rostro
siempre pintado á lo vivo.

:

Confesaré humildemente 19.
lo mucho que he delinquido:
ponderando mi malicia
me condenaré á mí mismo.

¡Y con todo me superan, 20.
y aun viven esos impios!
¡Con todo se multiplican
mis feroces asesinos!

Ellos que el bien con mal pagan! 21.
ellos que me han maldecido!
¿Y por qué? porque seguia
con tu ayuda el buen camino.

Pues, basta; no me abandones: 22.
¡basta ya, ¡Señor Dios mio!
Sí; basta; no te me alejes,
que me mata tu desvio.

Ven ¡ay! ven á mi socorro, 23.
¡Padre y Dios del afligido!
¡Ven, sálvame, salud mia!
Mira que lo necesito.

PETICION. No ser juzgado y sentenciado en la ira justa del Señor, sino en la blandura de su misericordia, que conceda todavia nuevo plazo para la contricion y penitencia; y rogarle, como al Dios de salud, que cure nuestra alma

para su santo servicio y gloria, en vez de inutilizarla con la muerte de los réprobos.

NOTAS AL SALMO 37.

1 Meditemos en la cólera de Dios. Temamos sus invisibles juicios sobre los hombres. *Furor de* Dios. 2 Me habeis abrumado con las penas interiores y exteriores que experimento. Mano de Dios apoyada tenazmente sobre los que castiga. 3 Corrupcion del pecado. Desenfreno de la concupiscencia. Ni los mas justos tienen un átomo *sano* en su carne. Conozcamos nuestras enfermedades, turbulencia de las pasiones. 4 No percibimos este peso cuando no tenemos bastante fé. Desfallecimiento á que nos reducen los malos hábitos. Dificultad de la conversion. 5 Percibimos el fetór de esta podredumbre cuando tenemos el olfato sano. *Locura* es pecar y no hacer penitencia. 6 El pecador es *miserable*; pero á lo menos es dichoso en cuanto á que conoce su miseria. Muger *agobiada*, de que habla el Evangelio. Imágen sensible de un pecador. 7 Tentacion de la carne: ilusiones en el alma. Incontinencia espiritual. La *vela!* es el único remedio de tan gran mal. 8 Lloremos y conozcamos nuestra miseria. Es menester que el gemido sea del *alma* y no de la carne. Lloremos nuestros pecados, y no nuestras aflicciones. 9 Deseemos á Dios. Amarle sin interrupcion es orar continuamente. Los verdaderos siervos de

Dios, aunque á veces nos parece que rien, le dicen sin cesar: «el gemido de mi corazon «no te se oculta.» 10 *Turbacion y sequedades.* Desfallecimiento. La *luz de los ojos depende del corazon.* Cuando el corazon está turbado por las pasiones, los ojos se obscurecen. 11 Los *allegados y los amigos* suelen perjudicar á los que quieren hacer penitencia. Queriendo convertirnos debemos resolvernos á sufrir y vencer su contradiccion. 12 Tentaciones *violentas* del demonio. Por nuestra parte debemos hacernos tambien alguna *violencia* para poder triunfar de él. 13 Tentacion de *orgullo.* El demonio nos tienta de vanidad, de la misma penitencia que hacemos. Puesto está en continua emboscada contra nosotros *todo el dia.* Para ser *sordo* es menester no solo no oir sino no *escuchar* lo que el demonio y los hombres nos dicen. El silencio debe acompañar á la penitencia. 15 No respondamos al demonio. Impongámonos silencio respecto á nuestros perseguidores. Mirémoslos como instrumentos de la justicia de Dios; y callemos. 16 No tomemos á otro que á Dios por nuestro apoyo cuando nos abatan los males. Tengamos firme esperanza en Él cuando las criaturas se levanten contra nosotros ó nos abandonen. 17 Las caidas de los buenos son la alegria del demonio y de los malos. Estos, y aun todos los hombres cuando debieran afligirse se regocijan. Tengamos en lugar de envidia, una verdadera compasion de tales alegrias, y de las faltas del prógimo. 18 Aceptemos de la mano de Dios lo que nos envia. Los hombres se quejan de sus castigos, y

no de las causas que para ellos dan. 19 No entremos en una vana confianza por habernos confesado. Esta *agitacion continua* es la que nos hace buscar todos los remedios, y recurrir á todas las proporciones de hallar la curacion. 20 Felicidad de los malos mientras que los justos por el contrario estan en afliccion y llanto. Aborrecimiento de aquellos á los que gimen en la penitencia. No les demos causa para que puedan odiarnos con justicia. 21 Calumnias. Basta ser hombre de bien para ser calumniado. *Maldecian de mí* (dice el Profeta), *porque abrazaba* el partido y la práctica de la *justicia*. 22 Nada tenemos que temer, si Dios no nos *abandona*. El principio de este *abandono* suele ser el verle alejarse y no llamarlo. 23 Fervor en la oracion. Dirijámonos incesantemente á Dios para lograr sus auxilios.

SALMO 38.

Dixi, custodiam etc.

ARGUMENTO. *El enfermo afligido rompe el silencio para pedir á Dios no le niegue á lo menos la brevedad de la vida comun á todos, para conseguir á tiempo la absolucion necesaria.*

Dije: «Quiero estar seguro, 1.
«y es bien que el alma custodie:
«de otro modo estoy en riesgo
«que mi lengua se desboque.»
Por eso he puesto á mi labio 2.
centinelas que lo escolten,
cuanto ví que en contra mia
se armaban los pecadores.
Tan mudo fui, que aun lo bueno 3.
callé: sufrí humillaciones:
y tanto aguanté, que al cabo
mi antiguo afan renovóse.
Mi corazon agitado 4.
ardió en llamas interiores:
¡ay! pronto serán incendio
mis tristes meditaciones.
Turbada mi lengua dijo: 5.
«¡Señor! Tú que lo conoces

«dime cual es de tus fines
«el que darme te propones.
«Dime cuantos dias tengo 6.
«que vivir entre los hombres;
«porque para lo que debo
«lo que me falta no ignore.
«Sé que los has reducido, 7.
«y en breve término cogen;
«y que mi ser, á tus ojos
«como la nada supone.»
A la verdad, cuantos viven, 8.
lo sé sin que me equivoque,
son de puras vanidades
abismos hondos sin bordes.
Sí: no hay duda que entre sombras 9.
la vida el mortal recorre,
y son vanos sus afectos
ya se alegre ó ya se azore.
¡Tesoros junta, ignorando 10.
quién será quien de ellos goce!
Mas yo: ¿quién es mi esperanza? 11.
¿No es el Señor que crióme,
y á quien todas mis riquezas
tocan, pues que son sus dones?
Pues líbrame ya, Dios mio, 12.
de mis pecados enormes:
mira que me has hecho oprobio
de insensatos burladores.

Enmudecí, y ni aun la boca 13.
abrí á respirar, conforme
con tu querer: mas por eso,
no tus llagas me inficiones.

Entré en desfallecimiento, 14.
porque tu mano aplastóme:
¡ay! ¡cuán medida á su culpa
la pena al mortal impones!

Le esterilizaste el alma, 15.
y cual araña secóse::::
¡Oh, qué vanas en el malo
suelen ser las turbaciones!

Pues, apiádete mi ruego, 16.
Señor! mis plegarias oye:
no te hagas sordo á este llanto
que por mis mejillas corre.

No te mantengas callado, 17.
pues soy extrangero, y pobre,
y peregrino en tus tierras,
como todos mis mayores.

Dame, ó Señor, un respiro 18.
con que las fuerzas recobre
y marche antes que sin vida
me coja la eterna noche.

PETICION. El don de prudente silencio en las conversaciones vanas é inúti-

les, y en las provocaciones interiores de la cólera ó de la presuncion: discernimiento para no atesorar mas riquezas que las que hemos de devolver en tributo y con creces á su legítimo dueño.

NOTAS AL SALMO 38.

1 Vigilemos nuestra conducta para poder vigilar nuestra lengua. El libertinaje de la vida causa el de la lengua. 2 Silencio durante la afliccion. Cuando nos reprenden, ó chocan, ó nos buscan quimera, es cuando mas nos conviene callar. 3 No era este un silencio de orgullo. Debemos temer hablar aun sobre las cosas mejores. Caridad: amor de Dios y del prójimo. 4 Oracion fervorosa. El corazon se inflama interiormente cuando no se esparce exteriormente. Fuego de caridad leyendo las Santas Escrituras. 5 Esta *lengua* es la del alma, y no la corporal. Nada hay mas conocido y evidente que este *fin*; y sin embargo se hace necesario que Dios nos lo enseñe y manifieste. 6 La grande ciencia es el saber lo que nos falta, y conocer nuestras imperfecciones. 7 Estos dias indican la virtud. Las nuestras son bien cortas y limitadas, como nuestros méritos de cualquiera otra especie. 8 El hombre es capaz de todo género de vanidad. *Muramos á nosotros mismos*, si queremos ser otra cosa que vanidad. 9 Miseria, vanidad y flaqueza

del hombre. Perpétuamente vive entre *sombra pasagera.* 10 Ni aun en nuestras buenas obras sabemos por quién trabajamos. 11 Esperemos en Dios. Poseyéndolo se posee todo. Juntemonos un tesoro en el cielo que no se nos pueda robar. Seamos ricos en virtud. 12 La conversion no sea imperfecta sino completa. La penitencia es el blanco de los *insultos*, y del vilipendio de los insensatos. Los malos son *locos* delante de Dios. 13 Silencio de la lengua, pero no del corazon. Callemos en la adversidad. Los hombres me persiguen, pero vos sois, ¡oh Dios! quien les dais poder para ello: por eso es á Vos á quien digo: *apartad de mí vuestras llagas.* 14 La fuerza de vuestras reconvenciones es quien me ha convertido. *Castigando al hombre por sus ofensas*, éstas mismas sirven para perfeccionarlo. 15 Vos habeis hecho *secarse* á mi alma volviéndola humilde, y haciéndola conocer la *nada* de sus vanidades. Toda inquietud es ociosa é inútil, si no conduce a la penitencia. 16 Dios no atiende al llanto de otros que de los que le *suplican.* En vano lloramos con otro objeto. Las lágrimas santas son una voz que Dios oye. 17 Dios *permanece en silencio* mientras no hace que el pecador lo rompa con la oracion. Para *rogar* bien es necesario considerarse á si mismo como un extrangero. 18 La penitencia es una *especie de respiro y refresco.* Nadie la hace, si Dios con el de su misericordia. Es necesario no morir sin haber hecho penitencia.

SALMO 39.

Expectans etc.

ARGUMENTO. *Da gracias Jesucristo porque Dios Padre le tiene siempre presente; y ofrece su obediencia preponiéndola al sacrificio, y pidiendo que entretanto le libre y le haga verse vengado de sus enemigos. Este Salmo es profético.*

Esperé á mi Dios inmóvil, 1.
sin hartarme de esperar,
y al fin logró mi constancia
audiencia de su piedad.

A mi socorro ha venido, 2.
como activo guardian,
á sacarme de la angustia,
cual de un hondo lodazar.

Fijos sobre piedra ha puesto 3.
mis pies, por siempre jamas,
y ha concedido á mi huella
senda que no pueda errar.

Un himno ha dado á mi boca 4.
nuevo, y de harmonía tal,
que no por mio es indigno
de á nuestro Dios celebrar.

Muchos temerán al verme, 5.
y en mi Dios esperarán.
¡Beato aquel cuya esperanza 6.
en su Nombre solo está!
Y no ama las vanidades
del siglo de vanidad!
Ni en él mira lo que es
indigno de su mirar!
¡Cuán profuso, Señor, eres 7.
en tus maravillas! ¡Cuán
grande en tus designios! Nadie
se te puede comparar.
Si idea de ellas dar quiero 8.
con un cálculo verbal,
encuentro que no hay guarismo
que las pueda numerar.
Tú no aceptas sacrificios 9.
ni oblaciones: pero das
á este tu fiel digna oreja
con que te acierte á escuchar.
Ni ofrenda ni hostia has pedido 10.
por el pecado fatal;
súpelo, y dije: «aqui estoy:
«la tuya es mi voluntad.»
De mí, en el frontis del Libro 11.
escrito bien claro está,
que sujéto á tu albedrío
estoy por siempre jamas.

Hé aquí lo que yo queria
deber, y lo debo ya:
tu Ley, Señor, en el centro
de mi corazon guardar.

En numerosa asamblea 12.
anuncié tu sin igual
justicia: Tú, Señor, sabes
si anduve corto en hablar.

No guardé en mi pecho oculta 13.
tu justicia: tu verdad
canté con ruidoso grito,
y, en fin, la salud que das.

Ni ante la misma asamblea 14.
oculté de tu piedad
la magnitud, ni tu dicho,
ni su infalibilidad.

Asi, Señor, tus piedades 15.
no me debes retirar,
pues que en él y en ella juntos
ví siempre mi guarda y paz.

Mira que estoy circundado 16.
de males que ni contar
se pueden, y sin yo verla
me abrumó la iniquidad.

Tantos son que mis cabellos 17.
pasáran por unidad
comparados, y aun el pecho
no le siento palpitar.

Pues quiere ¡ó mi Dios! salvarme: 18.
quiérelo, y me salvarás;
mira por tu siervo: acude,
Señor, que no puedo mas.

De los que quieren matarme 19.
no autorices la crueldad:
circúndalos de vergüenza
y de turbacion mortal.

En derrota y retirada 20.
echen los pasos atrás;
y den en el mismo oprobio
que á mí me quisieron dar.

Los que de mi afan burlaban 21.
diciendo: «¡Necio! ¿qué tal?
«¿Quién venció? ¿Dios, ó nosotros?»
que prueben, Señor, mi afan.

¡En Tí ¡ó mi Señor! se alegren 22.
los que te saben buscar!
Cántenme tus fieles: «¡Viva
«El Dios que salud te da!»

Si soy mísero, no importa; 23.
si mendígo, me es igual;
pues Dios cuida de mi vida,
¿qué es para mí lo demas?

¡Señor, sé que me proteges;
y me puedes libertar;
y lo quieres: ¿pues qué aguardas?
Basta ¡ó Dios! no tardes mas.

Peticion. Aumento del fervor; desprecio del propio mérito, y del aura y consideracion del mundo; conocimiento del número y gravedad de los pecados cometidos, y el consejo y aceptacion de los buenos para esperar y conseguir en su comunidad perdon y bienaventuranza eterna.

NOTAS AL SALMO 39.

1 Dios nos prueba dilatando el oirnos, porque quiere que se le *aguarde*. Imitemos á la *Cananea*. 2 *El abismo de lodo* indica la profundidad de nuestra concupiscencia. Es menester *clamar* á Dios desde lo hondo de este abismo. 3 El que tiene un amor firme y *estable* á Jesucristo y á su Iglesia es conducido en todos sus pasos por Dios mismo. 4 Es necesario dar gracias á Dios por todos sus dones. El *cántico nuevo* es la nueva vida. La *gracia de oracion* solo Dios la dá. 5 *Temer* y *esperar* en Dios cuando vemos que otras almas se convierten. Adoremos el *dedo* de Dios en estas mudanzas. 6 Tras del *temor* viene la *esperanza*. Desprecio de los bienes y grandezas del mundo. Lloremos la *locura* de los que aman las vanidades de la tierra. 7 Para no admirar nada de las locuras del mundo es necesario darse á la meditacion de las *maravillas que Dios ha hecho*. Milagros de Dios en la conversion de las almas. 8 Ad-

miracion de la profundidad de las obras de Dios: hallémoslas cada vez mas admirables. 9 La obediencia es una virtud excelente, y preferible á los sacrificios. Dios repulsa los sacrificios de las personas desobedientes. Ejemplo de Saul. 10 La obediencia agrada á Dios mas que los holocaustos. *Aqui estoy*: prontitud en la obediencia. Preparacion del corazon á todo y para todo. 11 Jesucristo toda su vida ha pensado solo en hacer la voluntad de su Padre. Este es modelo de nuestra obediencia. Amor sincero á la ley de Dios. Su voluntad debe estar grabada en nuestros corazones. 12 Firme denuedo para anunciar la verdad. Imitemos á Jesucristo que ha perdido la vida por haberla anunciado. No tener los labios cerrados cuando Dios quiere que se abran. 13 Guardemos la verdad en nuestros corazones, no por miedo sino por aprecio. No callarla cuando se debe publicar. Pastores tímidos. 14 No temer a todo un pueblo. Sin embargo observemos que á veces un hombre solo nos hace faltar á la verdad, ó nos impone silencio. 15 Cuando decimos la verdad se nos suscitan inmediatamente persecuciones que nos hacen mas necesaria que nunca la misericordia de Dios. 16 Predicadores perseguidos. En las aflicciones que se nos suscitan debemos gemir por nuestras culpas, reconocer su extension, y atribuirles todos los males que nos sobrevienen. 17 Esto no es una exageracion. Si evitamos con gran celo los grandes pecados que matan de un solo golpe, ¿es por eso menos cierto que cometemos otros menores? 18 Clamemos á Dios cuando no-

temos que nuestro corazon se distrae, y considerémonos como enfermos en manos del médico. 19 *Que sean cubiertos de confusion* (dice el Profeta) viendo que la persecucion misma me es útil, y que Vos, Dios mio, me habeis hecho sacar beneficio de sus mismos daños. 20 Confusion saludable para los que nos persiguen. Debemos desear que vivan avergonzados para que se conviertan. 21 Aplausos de los perseguidores: su júbilo cuando les salen bien sus ardides y trampas. Defendámonos cuidadosamente de los lisonjeros que nos llevan á la perdicion. 22 Amor del prójimo, y mas de los siervos de Dios. No deseemos que los hombres se aficionen á nuestro trato: sino al de Dios. Apetezcamos exclusivamente su gloria y no la nuestra. Celo y devocion en el Señor, y por la gloria de su Santo Nombre. 23 Debemos reconocernos como pobres, si queremos que Dios acepte y otorgue nuestras peticiones. Dios no se encarga sino de los que se entregan exclusiva y absolutamente a su cuidado. 24 Confianza en Dios. Deseemos que la duracion de esta vida, que es un tiempo de afliccion, pase pronto. Suspiremos porque llegue la hora de morir. Deseo del cielo.

SALMO 40.

Beatus etc.

ARGUMENTO. *Ruega á Dios el Profeta á favor de los que hacen bien á los afligidos; y por sí propio, que hallándose enfermo le deseaban ver muerto sus enemigos. Este salmo es tambien de los que se acomodan á Jesucristo.*

¡Feliz quien del pobre y triste 1.
alivia el padecimiento!
porque el dia de la angustia
salud le dará el Eterno.
Déle el Señor en el mundo, 2.
vida, guarda, honor y acierto,
y no le someta nunca
de su enemigo al imperio.
Con medicinal visita 3.
le consuele si está enfermo:
¡Ay, mi Dios; que ya lo hiciste,
hasta mulléndole al lecho!
Dije: «Ten misericordia, 4.
»Señor, de mí, te lo ruego;
»contra Ti pequé, Dios mio:
»bástete que lo confieso.»

Contra mí se desataron 5.
mis enemigos, diciendo:
«¡ó cuánto su nombre dura!
«¿Cuándo le veremos muerto?»

De iniquidad y de dolo 6.
con el corazon repleto
los que á visitarme entraban
me hablaban con falso celo.

Juntábanse á la salida 7.
con sus torpes compañeros,
y unánimes murmuraban 8.
con burla de mí en secreto.

Miles designios tramaba
contra mí su loco empeño;
y á herirme con injusticia
concordes se resolvieron. 9.

Pero, ¡qué! ¿dormirá siempre
el que hoy reposa en el sueño?
[illegible] inquietarse algun dia
el que hoy parece tan quieto?

¡El mismo que en paz besóme, 10.
y á quien me fié sin miedo,
y comió mi pan, me engaña:
crüél, sobre fraudulento!

Pues ¡Señor! misericordia: 11.
resucita ya á tu siervo,
para que en retorno pueda
darles lo que merecieron.

Yo creo que me has amado : 12.
¿y sabes por qué lo creo?
porque de que al fin me burlen
me has quitado ya el recelo.
A causa de mi inocencia 13.
me has abrigado en tu seno;
y me tienes para siempre
confirmado ante tu aspecto.
Bendito en los tiempos sea 14.
el Dios de Israél supremo,
y la eternidad le aclame
bendito veces sin cuento.

Peticion. La conservacion de la salud en cuanto sirva á la honra y gloria de Dios, la energia en el cumplimiento de nuestras obligaciones, y á la edificacion del prógimo en el ejercicio de virtudes. Teson y confianza en la oracion.

NOTAS AL SALMO 40.

1 *Comprendamos* bien lo que es limosna. Creamos que delante de Dios somos mas pobres que los que nos piden. En el juicio de Dios nos rescatará la limosna. 2 El bien verdadero es la *vida* del alma. Esto es todo lo

que debemos desear de Dios. Para el cristiano no hay otro enemigo temible que el demonio. 3 Reposo en la adversidad. *Vos habeis mullido mi lecho* como un enfermero. Prevéamos desde lejos las aflicciones. Empeñémos bien de antemano á Dios en socorrernos entonces. 4 Humilde confesion de las culpas. Reconozcamos nuestros achaques internos, y llorémoslos en la presencia de Dios. 5 Violencia de los malos contra los buenos. Peligroso es aborrecer á los hombres de buena moral. Frecuentemente entramos en este vicio por causa al principio de ligeras envidias. 6 Curiosidad de los que por pura malicia indagan la vida de los buenos, para descubrir algo que tacharles. Doblez y disfraz del corazon. Pecados interiores multiplicados. 7 Temamos y excusemos tener inteligencia secreta con los enemigos de los buenos. 8 Conspiracion de los malos contra los buenos. Union que reina entre aquellos para sus perversos designios. Malicia estudiada. Pecados de pensamiento. 9 Grande olvido de Dios. Tenacidad en el pecado. Insultos á los buenos cuando estan perseguidos, y persuasion de que ha de durar siempre su opresion. 10 Esto puede decir Dios de los que se acercan al altar. Suele llegarse á él con susto al principio; pero insensiblemente pasa este susto, y Dios se queja de que en fin llegamos á estar de inteligencia con su enemigo Judas. 11 Utilidad de las persecuciones, porque nos obligan a recurrir á la oracion. *Renovacion* del alma. *Resurreccion* interior. 12 Solamente Jesucristo que no ha pecado quien no ha sido un *motivo de alegria*

para el demonio. Éste canta su triunfo cuando nos hace caer en la culpa. 13 Dios nos deja ser oprimidos algun tiempo por los perseguidores; pero es con el fin de *fortalecernos y asegurarnos* para siempre por medio de este ejercicio de sufrimiento. 14 Demos gloria á Dios por las persecuciones que hayamos sufrido. Reconozcamos su gracia cuando nos haya libertado de ellas.

SALMO 41.

Quemadmodum etc.

ARGUMENTO. *Consuélase en su destierro el Profeta con la meditacion, asi de Dios como de las cosas divinas, rogando al mismo tiempo al Señor que le restituya á su patria, y reiterando la confesion de su esperanza de la vida futura.*

Con la sed que anhela el ciervo 1.
las corrientes cristalinas,
¡oh mi Dios! tu rostro busca
la enamorada alma mia.

Sed tengo de mi Dios fuerte. 2.
¡Ay! ¿cuándo estaré á su vista?
¿Cuándo enjugará este llanto 3.
que hace surco en mis mejillas?

¡Mis lágrimas coaguladas
son mi pan de noche y dia!
«¿Dónde está tu Dios?» me dicen
con piedad falsa y maligna.

Pensando en esto, ensanchóse 4.
el alma en fin, persuadida
que entrará hasta el ara hermosa
del templo en que Dios habita.

Triunfante entraré aclamado 5.
por cánticos de alegría,
y cercado de mis fieles
cual novio en bodas festivas.

Pues alma, ¿por que estás triste? 6.
Corazon, ¿por qué suspiras?
¿Por qué insistes en turbarme
en hora de tanta dicha?

«Espera en aquel á quien 7.
«de nuevo mi fe apellida
«Dios de salud, porque en roja
«volverá mi tez pajiza.»

Aquiétate, alma acuitada, 8.
que á Dios tendrás á la vista,
del Jordan en las riberas,
y de Hermon en la colina.

¡Señor! cuando sobre el mundo 9.
derramas tus avenidas,
huyendo un abismo el hombre
en otro se precipita.

Hoy tus ondas y uracanes 10.
no arrasan solo campiñas:
¡mi propia cabeza dejan
doblegada y sumergida!

Hombres: el Señor os manda 11.
servirle en piedad de dia;
en gratitud por la noche,
cantando sus maravillas.

Daréme á Dios en ofrenda 12.
cuando en mi oracion le diga:
«Tú eres mi solo refugio,
«¡Señor y Dios de mi vida!»

Y ¿por qué en mi triste marcha 13.
el enemigo me aguija?
¡Ah! no pienses que lo ignoro:
es, Señor, porque me olvidas.

Y ¿por qué me olvidas, mientras 14.
que mis huesos hace astillas,
y me insulta jactancioso
doblando mi mal su risa?

¿No le escuchas que me dice 15.
con una acerba ironía:
«¿Dónde está tu Dios?....» ¡ay alma!
túrbate, sí; llora y grita:

«Mas espera en Dios, á quien 16.
«de nuevo mi fe apellida
«Dios de salud, que en rosada
«volverá mi tez pajiza.»

Peticion. Ser lavado en la fuente de la contricion, y restablecido á la salud de la primera inocencia, y al amor espontáneo y desinteresado, semejante al de los parvulillos; con el cual es infalible la salud eterna.

NOTAS AL SALMO 41.

1 Oracion. Deseos ardientes: *sed* de Dios. Suspiremos por Él en las tentaciones. Extinguir para esto mismo todo deseo de las cosas del mundo. 2 Quemarse de *sed* y de amor de Dios. No desear en el mundo otra cosa que *comparecer* delante de Dios, que es el soberano bien. 3 Las lágrimas santas son el pan del alma. Lloremos en el destierro de esta vida, y esperemos la vista de Dios en la otra, sin dejar hasta entonces de gemir en esta. 4 Recordacion del cielo. Elevémonos sobre las alegrías y pensamientos bajos del mundo. Permanezcamos en espíritu en el cielo. Despreciemos todo lo que nos parezca mayor sobre la tierra. 5 El *banquete* de la Eucaristía es todo nuestro consuelo mientras esperamos los bienes del cielo. Gozo santo al comulgar. 6 La tristeza es inseparable de la vida actual. *Turbaciones* que causan en nosotros los movimientos de la concupiscencia. 7 La esperanza es el remedio contra la tristeza. La presencia de Dios da al corazon una alegria santa. Miremos continuamente hacia Dios, sin cesar de rendirle acciones de gracias. 8 Temblemos al reconocer nuestras flaquezas. El acordarnos de Dios es nuestro consuelo cuando al ver que hemos caido nos aterra nuestra fragilidad. Aquel recuerdo nos suministra paciencia en la afliccion. 9 Serie y encadenamiento de las aflicciones en la vida del justo. Cuando Dios ha resuelto probar á alguno, deja que todo conspire contra él. 10 Aflicciones exteriores: otras meramente del espíritu. Sequedades y tenta-

ciones. 11 Cuanto mayores son nuestros males, tanto mas dulce nos parece su misericordia. Oremos, resignándonos á la adversidad, y entonces mismo bendecir á Dios con *accion de gracias.* 12 Orar de corazon. Adorar á Dios en espíritu y verdad. No honrarle solamente con los labios sino con un sacrificio interior. 13 Yo padezco como si *vos me hubierais olvidado.* Utilidad de los enemigos. Esta *tristeza* es muy preferible á todas las alegrias del mundo. 14 El demonio insulta á los santos en las *caidas*, como los tiranos á los mártires en el suplicio. Los *huesos* indican aqui á los *fuertes.* 15 ¡Cuántas veces oyeron estas palabras los antiguos mártires! ¡Cuántas las han oido tambien en todo tiempo los siervos fieles de Dios en las persecuciones! *¿Dónde está vuestro Dios?* 16 Es preciso mantenerse con esta esperanza, y sembrar aqui lágrimas para coger despues bienaventuranza y risa. Consideremos à Dios incesantemente como nuestro Salvador. Dios no engaña.

SALMO 42.

Judica me etc.

ARGUMENTO. *Pide al Señor el Profeta le vuelva del destierro, para poder de nuevo frecuentar el Templo de Jerusalen.*

Júzgame, y mi causa aparta 1.
de la del malo ¡oh mi Dios!
librándome á mas del hombre
inicuo y engañador.
Si eres Tú mi fuerza, ¿cómo 2.
merecí tu indignacion,
y á andar triste me obligaste
ante mi enemigo atroz?
¡Ay! tu luz y verdad tiende 3.
hoy sobre mí, pues que son
las que á tu estancia me guian
con su claro resplandor.
A tu altar acercaréme, 4.
y aun á Tí, pues en Tí halló
mi juventud su alegría
siempre que en Tí la buscó.
En mi cítara armoniosa 5.
voy á ensalzarte ¡ó Señor!....
Mas ¿por qué mi alma está triste,
y me das tal turbacion?

Con todo, en Tí espero siempre, 6.
aclamándote mi voz,
bien mio, luz de mis ojos,
mi Padre, y mi Salvador.

Peticion. Perspicacía en el conocimiento de la verdad, ignorancia del error para no poderlo abrazar nunca, anhelo del perdon, y amor impaciente del culto público y contínuo en los templos del Señor.

NOTAS AL SALMO 42.

1 Los buenos estan mezclados con los malos, como el buen grano con la zizaña. Disfraz y ocultacion del *hombre viejo* dentro de nosotros. Esto es lo que se llama aqui; el *hombre engañador*. 2 Tenemos necesidad de fuerzas en nuestros males. Dios es la *fuerza* de los justos y de los inocentes perseguidos. El hombre se vuelve débil desde luego que presume y se cree fuerte. A veces repulsa Dios á los mismos de quienes es *apoyo*; y parece ya que los abandona. 3 Solo la verdad nos salva. Ella nos impide el imitar la vida del siglo. Aun hallándonos todavia en este mundo nos aparta de sus secuaces, antes que Dios nos separe de ellos en la otra vida. Amémosle y busquémosle en las San-

tas Escrituras. 4 *Alegría* santa en la comunion. Altar del cielo, al cual no puede acercarse nada impuro. Consuelos espirituales de los que empiezan á servir á Dios. *Juventud* del alma. 5 Bendigamos á Dios en la afliccion. Las alabanzas que le damos entonces le son mas agradables. Utilidad especial de las aflicciones que vienen de Dios. 6 Presencia de Dios. *Miremos á Dios incesantemente* como á quien nos debe salvar. No nos cansemos de tener fija esta mirada interior.

SALMO 43.

Deus, auribus nostris etc.

ARGUMENTO. *Se quejan los buenos por boca del Profeta de que contra los ejemplos de los mayores son expuestos á la sensualidad de los malos por la Religion; y ruegan á Dios que los ayude. Pertenece este Salmo á los Apóstoles y Mártires en su persecucion.*

La voz de nuestros mayores 1.
fue para nosotros nuncia
de cosas que nuestro oido
oyó sin dejarle duda.

Las obras, Señor, que hiciste 2.
durante la vida suya
nos dijeron, y las hechas
antes de ellos, que eran muchas.

Tu mano extirpó naciones, 3.
ó les dió tierra y fortuna:
una se vió castigada;
otra, de su patria expulsa.

Ni á su acero nuestros padres 4.
debieron la que hoy disfrutan;
ni á su brazo el verse salvos
por triunfantes en las luchas.

Fue sí el tuyo, fue tu espada, 5.
y la luz que te circunda
quien se la dió, en contra della
no protegiendo á ninguna.

Tú eres, mi Dios, mi monarca, 6.
mi gozo: Tú eres, en suma,
de Jacob y su progénie
la esperanza y la ventura.

Los contrarios vencerémos 7.
con tu pujanza y tu ayuda,
y en la virtud de tu Nombre
despreciarémos su furia.

Ni en los arcos ni en las flechas 8.
nuestra esperanza se funda,
ni en la tersa y fuerte espada
que los hiere y los deslumbra.

Tú, Señor, nos libertaste 9.
de enemigos y de angustias;
y á los que nos aborrecen
diste correcciones duras.

Tu alabanza entonarémos 10.
mientras la luz no se encubra
del dia, cual Tú, increädo,
que, cual Tú, no habrá fin nunca.

Mas hoy, Señor, ¿á tus siervos 11.
por qué confundes y abrumas,
y no te pones al frente
de sus guerreras columnas?

¿Y haces sí, que á su enemigo 12.
vuelvan la espalda con fuga;
y ellos vistan los despojos
de que á tus fieles desnudan;
y que, como en matadero 13.
á ovejas mansas, su turba
los degüelle; y aun disperse
á los pocos que no engulla;
y vendiste el pueblo tuyo 14.
á precio.... nó, á nada én suma:
y á fe que en la tal subhasta
no se vió empeño en las pujas;
y lo diste á sus vecinos 15.
para oprobio y para burla;
y oiste sus carcajadas
como melodía pura?
Fábula de las naciones 16.
nos has hecho; y ya no hay una
que con menosprecio al vernos
la cabeza no sacuda.
De sol á sol mi vergüenza 17.
me está presente y me ocupa;
y la ignominia en que vivo
mi pálido rostro anuncia.
Las orejas me desgarra 18.
el eco de sus injurias:
sus maldiciones consumen
mis fuerzas antes robustas.

Y esto ha sucedido todo 19.
sin que sepamos la culpa;
pues ni te hemos olvidado,
ni amado con fe perjura;
ni hemos dado atras un paso 20.
con decision, ni aun con dudas;....
pero hay mas: y es, que Tú mismo
nos diste marcha segura.
¡Y con todo, de la muerte 21.
nos cubrió la sombra mustia,
despues de habernos hundido
en un lugar de amargura!
Si hubiéramos renegado 22.
de tu Nombre, y con inmunda
invocacion recurrido
á otra fuerza que á la tuya,
¿no nos hubiera argüido 23.
de maldad tan sin disculpa
el Dios que todo lo sabe,
y á quien nada se le oculta?
Pues al revés: por su causa 24.
sufrimos males sin suma,
y nos miran como á ovejas
que al matadero van juntas.
¡Alzate, ó Dios! ¿Por qué duermes 25.
dejando que nos destruyan?
¡Alzate! No nos arrojes
por siempre en la sepultura.

¿Por qué retiras el rostro 26.
desdeñando á quien te busca?
¿Olvidas nuestra pobreza,
y la aflicción que nos punza?

¡El alma humillada tengo 27.
como el polvo de las tumbas!
¡De brucés pegado al suelo
me tiene mi desventura!

¡Alzate, Señor! Tu diestra 28.
nos socorra, pues es justa;
y no por mí: por tu Nombre,
redime á tus criaturas.

Peticion. Ser salvado del oprobio de los vicios antes por la gloria de Dios que por el propio provecho, considerando al oprobio como una parte y porcion del delito en el malo, y un antecedente de ventura eterna en el justo. Conformidad y agradecimiento despues de la oracion no otorgada.

NOTAS AL SALMO 43.

1 Lectura de los libros santos. Estudio de las historias del Viejo Testamento. Educacion de los hijos. Los *padres* mismos deben

instruirlos. 2 Veamos cómo ha tratado Dios en todo tiempo á su Iglesia. Ocupacion del cristiano. 3 Destruyamos cuanto quede del *hombre viejo* en nosotros mismos, para establecer en nuestras almas el reino de Jesucristo. *La mano de Dios* es quien lo hace todo en nosotros. 4 Agradecimiento humilde. Debemos implorar el socorro del *brazo* de Dios para destruir al enemigo que está en nuestra alma. 5 No somos nosotros los que supeditamos al demonio: es Dios mismo quien lo vence dentro de nosotros. Su inclinacion y benevolencia para con los suyos es la fuente de la felicidad de estos. 6 Dios es siempre el mismo. Debemos considerar en él al Salvador de todos los santos de todos los siglos. 7 Cuando Dios nos socorre, ningun enemigo nos resiste. Es necesario que procuremos acostumbrarnos á despreciar al demonio y á los hombres que nos persiguen. 8 Siempre cantarénos victoria con tal que no esperemos en nosotros mismos ni en nuestras fuerzas. 9 Ventura es el estar afligido, puesto que *Dios mismo es quien* en fin nos *salva* de nuestras aflicciones. 10 Devocion á la *accion de gracias*. Desear la gloria de Dios. Deben hacerse buenas obras durante *todo el dia*, para que sea Dios glorificado con ellas. 11 Dios nos pone confusos respecto á los hombres; pero no en el interior de nuestra conciencia en que reside nuestra sólida gloria. 12 Humillaciones pasageras. Opresiones bajo el poder de los que nos odian. Dios no olvida á los suyos, aunque permita esto por algun tiempo. 13 Débiles que consienten en los consejos de los malos. Debemos compa-

decer á los que abandonan la *senda estrecha* para vivir como el comun de los mundanos. Estos son, *ovejas descarriadas*. 14 Envilecimiento y oprobio que suelen padecer los cristianos bajo del poder de los que los aborrecen. Estos fieles pueden decir como San Pablo: *Nosotros somos como los últimos* de los hombres. 15 Los cristianos son tratados con el mismo menosprecio y burla que lo fue Jesucristo. La gloria de estos no aparecerá sino en el otro mundo. 16 Vergonzoso seria para los *discípulos* no querer ser tratados en esta vida como lo fue el Maestro. 17 Debemos reconocer bien cual es el estado de afliccion en que nos hallamos, mirándolo con los ojos de la Fé. No anhelemos salir de él y aceptemos voluntariamente la *confusion*. 18 Las reprobaciones y censuras del mundo deben sernos agradables cuando no se nos injuria por otra cosa que porque servimos á Dios. Alegria de los santos. Imitemos á los Apóstoles. 19 No olvidemos á Dios en nuestros males. No cometamos la menor injusticia para salir de ellos. Este es uno de los puntos principales á que debemos atender durante las aflicciones. 20 Prudencia del cristiano. Este debe afirmarse cada dia mas en el camino del Señor por el mismo resignado sufrimiento de los males, en vez de caer en la tentacion de *salirse de él* para conseguir librarse de ellos. 21 La vida actual es vida de afliccion. Dios nos abaja en el mundo para elevarnos en el cielo. Las tentaciones del demonio son la *sombra de la muerte*. 22 *Alzar* el ruego y *las manos* hácia un *Dios extrangero*, es buscar el apoyo humano en las

aflicciones, y olvidar que Dios solo es quien nos liberta. 23 Dios ve los deseos secretos que tenemos de salir de la afliccion sin mandato suyo y por medios agenos de Él. 24. Aflicciones continuadas: *tota die.* Vemos los males que afligen á los justos, pero no vemos *por qué* Dios los trata asi. 25 Oracion fervorosa. Dios deja parecer que *duerme*, á fin de que nos resolvamos á despertarle con nuestro clamor. 26 Es menester considerar siempre la *propia bajeza* cuando se padece, á fin de creer que nada sufrimos que no lo tengamos merecido. Conocimiento de nuestras fragilidades. 27 Humildad y prosternacion en el tiempo de la afliccion. *Nuestra alma se ha abajado.* La humillacion esterior debe ir acompañada con la interior. 28 No debemos desear ser libertados por nuestra satisfaccion particular, sino á fin de que Dios sea mas y mejor alabado.

SALMO 44.

Eructavit cor meum etc.

ARGUMENTO. *Epitalamio en las bodas de Cristo y de su Iglesia: canto de sus virtudes, dotes, gracias y desposórios.*

Mi corazon vierte arroyos 1.
de la divina palabra,
porque el que mi verso inspira
canta al Divino Monarca.
Veloz cual pluma de escriba 2.
mi lengua improvisa y clama:
«¡Oh cuánto á la de los hijos 3.
«de los hombres se aventaja
«tu beldad, y de tu labio
«á la del suyo la gracia!
«¡Asi en bendicion eterna
«está tu boca bañada!
«Apoya al siniestro muslo, 4.
«¡Dios fuerte! la invicta espada:
«y con el arco tendido 5.
«en tu pompa reina y marcha.
«Marcha en tu verdad sincéra, 6.
«reina en tu justicia mansa;
«y con tu diestra ejecuta
«proëzas de eterna fama.

«Caygán ante Tí los pueblos; 7.
«y tus flechas aguzadas
«á los del Rey enemigos
«atraviesen las entrañas.
«Tu sólio ¡ó Dios! será eterno, 8.
«porque es eterna su basa:
«tu mando recto, conforme
«á lo recto de tu vara.
«Porque la maldad detestas 9.
«cuanto la justicia amas,
«tu Dios ¡ó mi Dios! que es justo,
«mas que á tus fieles te ensalza;
«y con óleo de alegría
«tu pura sien unge y baña,
«porque entre cuantos tu gloria
«participan sobresalgas.
«De tu recámara ebúrnea 10.
«cuando tus vestidos sacas
«nos trascienden, perfumados
«de alóës de mirra y ámbar.
«Por eso las castas hijas
«de los reyes te agradáran,
«cuando garrído y pomposo
«las honró tu vision santa.
«La Reyna á tu diestra estuvo 11.
«con ropa de oro bordada,
«y su tocado cubierto
«de joyas muchas y varias.

«Mírale (dijo), *hija mia,* 12.
«y oye atenta mis palabras:
«olvida el pueblo nativo,
«y de tu padre la casa.
«El Rey quedará prendado 13.
«de tu gentileza y gracia:
«¡el Rey, Dios y Señor tuyo,
«á quien todo el orbe acata!
«Las nobles hijas de Tiro 14.
«haránte ofrendas preciadas,
«como los ricos del pueblo
«cuando te den sus demandas.»
«La gloria de la Doncella 15.
«Rëál es su interna gala;
«su adorno exterior matizan
«flores y doradas franjas.
«Vírgenes traeránle al Rey 16.
«que la sigan donde vaya,
«y él aceptará en su estrado
«sus siervas mas allegadas.
«Y con júbilo ruidoso, 17.
«en pompa solemne y fausta,
«la conducirán al templo
«donde el Rey tiene su estancia.
«Daràle copiosos hijos 18.
«que renueven su prosapia,
«y reinen por Él en cuanto
«el sol dora y el mar baña.

«Del ungido el santo Nombre 19.
«llenará la remembranza
«todo el durar de aquel siglo
«que ni empezó ni se acaba.
«Asi todas las naciones 20.
«han de confesarle gratas,
«legándose el canto eterno
«de una raza en otra raza.»

Peticion. Que el Señor guarde y conserve á su Iglesia en gloria y magestad, para que, descubierta desde las distancias mas remotas, sea el asilo y punto de reunion de los sincéros de todas las naciones, que para provecho comun la hagan conocer á toda la Tierra.

NOTAS AL SALMO 44.

1 La alabanza de Dios debe salir de lo hondo de nuestros corazones, y no simplemente de nuestros labios. 2 Nuestra lengua necesita ser movida por el Espíritu Santo, como una pluma por la mano del escribiente. 3 Hallar *hermoso* á Jesucristo en todos sus estados. Adorarlo lo mismo en sus humillaciones que en sus glorias y triunfos. *La gracia está derramada sobre nuestros labios.* Uncion de la pa-

labra de Dios. 4 La escritura de esta espada que Jesucristo ha venido á traer al mundo. 5 Todas las naciones estan sujetas á Jesucristo, el cual *reina* en nuestros corazones por su palabra. 6 Mansedumbre de Jesucristo y de los mártires durante el padecimiento. Todo se sobrepuja con la mansedumbre. Pero esta *mansedumbre* se debe poner entre la *verdad* y *la justicia*. 7 Las *flechas* de Dios son las *palabras* que *penetran* al corazon y hacen *heridas de caridad*. Destruccion de los vicios en lo profundo del alma por la conversion. 8 Dios arregla las acciones de todos aquellos que elige para *trono suyo*. Condúcelos por los senderos de la equidad. No tolera injusticia en sus amados. 9 Profesemos verdadero odio á la injusticia. Cuando se ama la justicia se aborrece cuanto á ella se opone. *Excelencia* de Jesucristo sobre todos los cristianos que tienen parte en su uncion santa. 10 Estos perfumes diferentes indican el buen olor de todas las virtudes de los santos, que son los *vestidos* de Jesucristo. Estas *hijas de los Reyes* son las almas santas que reinan sobre sus cuerpos y los reducen á servidumbre. Dios se goza en semejantes almas. 11 La Iglesia es *Reyna*. Está cubierta de oro, esto es, de *caridad*. Esta variedad indica la diversidad de los *pueblos*, de los *dones*, y de las clases y condiciones. 12 Es reyna, pero es *hija*: su elevacion no impide á su obediencia. *Escuchad. Olvido de los padres*. Casa paterna. 13 La principal hermosura es la sumision y obediencia. Obedezcamos á Dios mirándole mas como *Rey* y como *Dios*, que como Esposo. 14 Donativos. Dios no quiere que

parezcamos á su presencia con las manos vacías. Estos *mas ricos del pueblo*, son las almas mas perfectas; á las cuales se concede propiamente el don de *orar*. 15 Beldad interior de las almas santas. Dios atiende solo á lo *interior*. Estos adornos esteriores indican las virtudes mas resplandecientes. 16 Vírgenes consagradas á Dios. Acércanse mas á Jesucristo que lo restante de los cristianos. Pero tuvieron necesidad de *ser llevadas*. 17 Alegria de las vírgenes en el servicio de Jesucristo. Casas santas. Monasterios. Las mismas vírgenes forman en sí este *templo* ó estancia del Rey. 18 Los obispos son príncipes en la *tierra*, son los *descendientes* y sucesores de los Apóstoles, para gobernar en lugar de ellos la Iglesia. 19 La Iglesia subsistirá hasta el fin del mundo. Sus pastores deben acordarse de Jesucristo y de los Apóstoles que la fundaron. 20 La Iglesia está actualmente sobre la tierra para alabar á Dios en ella, y bendecirle despues en el cielo.

SALMO 45.

Deus noster refugium etc.

ARGUMENTO. *La ciudad de Dios, esto es, su Iglesia toda, es la plaza fuerte del Señor, cuya guarda la preserva de ser jamas forzada, esto es, destruida.*

Dios es el refugio nuestro: 1.
es de nuestros padeceres
curacion; y en el asedio
torre invicta, y mano fuerte.
Él hace que no temblemos 2.
aunque el orbe entero tiemble
y caigan al mar los montes
á ser nidos de los peces.
Sus aguas alborotadas 3.
rebientan, braman y hierven,
y al amágo de su fuerza
las montañas se estremecen.
Un rio magestüoso 4.
la ciudad de Dios mantiene
próspera, y en ella fija
el Altisimo su albergue.
Dios en su centro reside; 5.
y asi jamas se conmueve;

porque del alba á la noche
la fortifica y defiende.
Al retumbar de su grito 6.
retiembla el mundo en sus ejes,
y en las turbadas naciones
como incendio el miedo prende.
«Mas, el Dios de las Batallas 7.
«que está á nuestro lado siempre;
«el Dios de Jacob, el nuestro,
«nos serena y nos protege.»
Venid á ver los portentos 8.
que sobre el globo terrestre
ha obrado el que en todo el mundo
hace que las guerras cesen;
el que romperá las armas, 9.
los petos y los almetes,
y al viento dará en cenizas
lanza, escudos y jaéces.
Oídle. «Aquietaos: ¡Yo soy 10.
«el Dios que todo lo puede,
«y que han de alabar glorioso
«todo reyno y toda gente!
«¡El gran Dios de las Batallas 11.
«está á nuestro lado siempre!
«el Dios de Jacob, el nuestro,
«nos fortifica y protege!»

Peticion. Fuerza y defensa contra las tentaciones, y asistencia contínua del espíritu del Señor para no ser sorprendido de un miedo inutil en las ocasiones urgentes: presencia de espíritu, serenidad y reposo.

NOTAS AL SALMO 45.

1 Los *refugios* que buscamos entre los hombres se hallan sin *fuerza*. Nos debilitan en vez de fortalecernos. Solamente Dios nos sostiene en las aflicciones. 2 El Profeta pasa repentinamente del *miedo* á la *seguridad*: muéstrase intrépido en las persecuciones. La *tierra desquiciada* y las *montañas trasportadas al mar*, significan las *caidas* de los *fieles*, que dejan á veces la vida santa por volverse á la del mundo. 3 Sublevacion de los *pueblos de la tierra* contra la predicacion del Evangelio. Grandes persecuciones. 4 Las aguas vivas del Santo Espíritu, lo es la *alegria* de la Iglesia. Dios dobla sus auxilios en las grandes aflicciones, las cuales por lo mismo aumentan la santidad de los fieles. 5 Cuando Dios está en medio de nosotros nos socorre aunque parezca que nos abandona. Nuestro mayor consuelo es la seguridad de que esta con nosotros. 6 Persecuciones por la predicacion de la verdad. 7 Tengamos seguridad. Si Dios es con nosotros, ¿quién contra nosotros? 8 Todos nuestros conocimientos deben aplicarse á *admirar*

los prodigios invisibles que se obran en las almas. Es preciso acercarse á Dios para ver estas maravillas. *Venid y ved.* 9 Dios rompe las ballestas y las armas, cuando nos hace comprender que nada podemos por nosotros mismos. 10 *Reposo.* Creamos que es Dios quien todo lo hace en nosotros, que solo por su virtud obramos. La *tierra* indica los débiles. En ellos es tambien Dios *elevado en gloria*, porque en ellos igualmente se deja mas apercibir. 11 Miremos á Dios como al *Señor* de los *Ejércitos*, que combate dentro de nosotros contra nuestros enemigos. Si El no se declara nuestro *protector* nos hallamos incapaces de defendernos.

SALMO 46.

Omnes gentes, plaudite etc.

ARGUMENTO. *Convida el Profeta á todos los vivientes á celebrar al Señor para ser participantes de la comunion de los Santos de Israél y de su Iglesia. Acomódase este Salmo á la Iglesia universal.*

A Dios ¡oh mortales todos! 1.
con palmadas aplaudid,
y mostradle vuestro gozo
cantándole hasta gañir.
El Señor es el Sublime, 2.
el Terrible, el Grande en fin,
Rey del cielo y de la tierra,
que por siempre ha de regir.
Los reinos y las naciones, 3.
rebeladas hasta aquí,
nos sometió; y hoy hollamos
sus frentes cual polvo vil.
De Jacob su predilecto 4.
como progénie feliz,
plúgole sus herederos
en nosotros elegir.

Nube formó nuestro aliento 5.
que lo elevó hasta el zenit,
impelida por el soplo
del resonante clarin.

Cantad, cantad al Rey nuestro, 6.
y su gloria repetid:
cantad, cantad la alta gloria
de nuestro Dios veces mil.

Cuidad que reina en la tierra 7.
del uno al otro confin:
cantad pues discretamente
al que es tan discreto en sí.

Ved que al mundo con su cetro, 8.
cual con vara, ha de medir:
mirad que en el orbe entero
tiene que reinar sin fin.

Al Dios de Abraan unidos 9.
estan con lazo sutil
los regentes de los pueblos:
¿quién los podrá desunir?

Los poderosos del mundo
tan altos se ven asi,
porque Dios alzar se digna
al que le sabe servir.

Peticion. Por los méritos y virtud de la fe y alabanza santa del Señor, que

nos entroncan con su raza escogida, ser llamados á la herencia y participacion de la bienaventuranza eterna.

NOTAS AL SALMO 46.

1 *Batir las palmas*, es hacer buenas obras. Cuidemos que nuestras acciones esten acordes con nuestras palabras, al *alabar á Dios*. Animémonos al entonar sus alabanzas. 2 Jesucristo, despreciado al principio, ha sido reconocido despues. Reina *sobre la tierra* cuando la conversion es perfecta, y reina en nuestro mismo cuerpo. 3 Pueblos sometidos á la Iglesia. Estos no la persiguen; todo el mundo la sirve. 4 *Escogimiento* espontáneo de Dios. Todo nos viene de su libre benevolencia. 5 Progresos en la piedad. Adelantamientos en la buena vida, acompañados de alegria. El *ruido de las trompetas* indica las virtudes mas brillantes. 6 Admiracion contínua de las gracias que Dios ha hecho á los hombres. Honorifiquemos su grandeza por medio de nuestra buena vida. *Psallite*. 7 Prudencia en la oracion. Respeto profundo en la presencia de Dios. Hallemos *sabor* y una santa complacencia en las alabanzas que se den á Dios. *Psallite sapienter*. 8 La Iglesia reina sobre todas las naciones. Debemos hacernos á nosotros mismos *trono de Dios*, y respetarle dentro de nosotros. 9 Los príncipes, se entienden los pastores de la Iglesia de quienes se sirve Dios para convertir

á los pueblos. Gloria de los siervos de Dios á quienes debemos honrar como á ministros de que se sirve para sus designios.

SALMO 47.

Magnus Dominus etc.

Argumento. *Cuan predilecta del Señor es Jerusalen, se muestra por las singulares victorias, dones y beneficios que la ha concedido y con que la ha adornado; y muy particularmente por haber derivado y extendido desde ella sus misericordias á toda la Tierra. Entiéndese de la Iglesia universal.*

En la ciudad del Dios nuestro 1.
el Señor del orbe todo
es cuanto mas se le admira,
mas grande y digno de encómios.

De Sion en la montaña, 2.
que cae hácia el norte fosco,
fundó el gran Rey de la Tierra
su ciudad su corte y trono.

En toda casa que elige 3.
para alojamiento propio,
es el Señor conocido
como dueño y poderoso.

¡Y los Reyes de la tierra 4.
se han congregado con todo
en su contra, y de consuno
conspirado á su trastorno

Venla ; y de airados rugieron : 5.
retemblaron de medrosos ;
turbáronse de admirados ;
y enmudecieron de absortos.

Dolores en sí sintieron 6.
cual de parto laborioso...,
¿ Qué no puede el que las naves
de Társis hunde de un soplo ?

Cuanto oímos , tanto vimos. 7.
Llena de huestes en colmo
vimos la ciudad eterna
que hizo Dios para sí solo.

En el centro de tu templo 8.
¡ oh Dios ! tu piedad hallónos :
¡ ah ! tu piedad es tan grande
como tu Nombre es glorioso !

¡ Oh ! cual rebosa en tu mano 9.
de tu justicia el tesoro !
Por eso tu gloria cunde
del orbe al confin remoto !

Por tus sentencias , Dios mio , 10.
arróbense en puro gozo
las de Judá santas hijas ,
y el monte en que está tu solio.

Ceñid de Sion el muro , 11.
vigilando de él en torno ;
cantad en sus altas torres ,
porque os oiga el mundo absorto.

Reconoced vuestra fuerza 12.
en Dios todopoderoso:
tomaos y esparcid sus casas
para revelarlo al globo.

Dios potente le aclamémos; 13.
Dios nuestro; Dios bondadoso;
que ha de vivir y regirnos
por la eternidad sin coto.

Peticion. Desvelo y fidelidad en guardar la ciudad santa, esto es, el pecho justo en que el Señor habita. Inviolabilidad no interrumpida en la fe, sin la cual no hay confianza ni oracion, ni por consiguiente salud eterna.

NOTAS AL SALMO 47.

1 No hay otros que los que son verdaderamente de *Dios*, que conozcan su grandeza. Cuanto mas santos pudieramos ser, mejor comprenderiamos toda la alabanza que merece. 2 Alegria en la conversion de las almas, y en el restablecimiento de la disciplina de la Iglesia. Las persecuciones indicadas por el *Aquilon*, sirven á cimentar mas la Iglesia. 3 *Conocimiento* de Dios y de su gracia. ¿Qué seria Sion, si Dios no la hubiera tomado

para hacerla suya? 4 Persecuciones contra las almas que son *de Dios*. ¿Quién podria resistir á tantos *Reyes*, si Dios no estuviera en medio de la Iglesia? 5 Conversion de los que persiguen á la Iglesia. Admiracion de la firmeza y de los milagros de los santos. La *turbacion* saludable es el principio de la conversion. 6 Los *dolores* de la penitencia son el *parto* del hombre nuevo. Dios *quiebra* el orgullo de los penitentes; y no muestra su poder sino para humillar á los soberbios. 7 Todas las predicciones de los Profetas acerca de la Iglesia se han cumplido. Del mismo modo verémos cumplido en el cielo todo lo que de él se nos dice ahora. *Dios ha fundado la Iglesia. Sus cimientos* no serán nunca conmovidos ni desquiciados. 8 Entremos hasta el *centro* de nuestro corazon, pues que allí es donde *recibimos* la misericordia de Dios. Arreglemos nuestro interior. 9 Creamos que en todas partes existen fieles *escogidos*. Alegria de ver á Dios honrado en *toda la tierra*. Deseo de su gloria. Los malos deben temer mucho á su justicia. 10 Gozamos de una santa alegria cuando somos verdaderamente de *Dios*, y de un gozo que subsiste y permanece aun en medio de estos *juicios* que empieza á ejercer sobre su casa. 11 Amor de la Iglesia. Tengamos el espíritu ocupado de él continuamente. Sus torres son los perfectos que la sostienen. Solo al verlos alabamos á Dios. 12 Afirmemos nuestros corazones en *la caridad* que es la *fuerza* de la Iglesia, y por la cual los mártires se han hecho invencibles. Casas *repartidas*, son las diferentes Iglesias fundadas por los Apóstoles.

15 Dios permanecerá eternamente en la Iglesia. Solo allí se le encuentra. En la Iglesia es donde Dios cuida de guiar y conducir á los fieles sobre quienes *reina*.

SALMO 48.

Audite hæc etc.

ARGUMENTO. *Nada aprovechan las riquezas contra la muerte y el infierno; solamente la* justicia *de nuestras obras puede salvarnos y redimirnos anticipadamente de uno y otro.*

¡Escuchad, pueblos del mundo! 1.
¡Habitantes que lo cubren,
escuchad bien preparados
al que inspirado os instruye!
¡Hijos de los hombres, todos! 2.
¡nativos y transeuntes!
¡miserables y opulentos!
á todos pido me escuchen.
Voces de sabiduria 3.
van á ser las que articule
en meditacion profunda,
que es quien discrecion produce.
Despues de escuchar yo mismo 4.
parábolas que me alumbren,
os propondré en mis cantáres
enigmas que os estimulen.
¿Qué temeré el postrer dia 5.
sino que mis pies añude

la iniquidad estorbosa,
y mi marcha tuerza ó frustre?
¡Cuántos hay que se confian 6.
en su propia fuerza inutil;
y cuántos en sus riquezas,
cual si fuera en sus virtudes!
Ni hermano rescata á hermano, 7.
ni hombre al hombre cuando sufren;
porque á Dios nada se atreven
á dar, que su enojo endulce.
Ni lo harán, aun por sí propios, 8.
cuando ya morir no duden;
mas, guardan y penan siempre,
hasta que el plazo se cumple.
Ni temen morir, aun viendo 9.
que muerto al justo sepulten.
Mas, al fin, justos é injustos,
poblarán los atahudes.
¡No ven que dejan su herencia 10.
á que extraños la disfruten,
sin reservarse otra cosa
que el sepulcro en que se pudren!
Esos que á sus bellas quintas 11.
transmiten su nombre ilustre,
no vivirán mas que en tumbas:
(Si vive el que se consume).
Mientras disfrutan sus glorias 12.
tal verdad no les ocurre:

¡el jumento imprevidente
les es superior en luces!
La mala senda que eligen 13.
á perdicion los conduce;
¡y todavía en sí mismos
de su gran saber se aturden!
Déjanse arrëár cual reses 14.
que el vil matadero surten;
y, sin que ni se aperciban,
la muerte se los engulle.
Mas los justos los dominan 15.
desde antes que el alba apunte,
y su gloria y sus apoyos
en el sepulcro se hunden.
No asi yo, que ha de librarme 16.
de la infernal servidumbre
por su poder el Dios mio,
cuando suyo me titúle.
No temais al que enriquece 17.
y en el vano mundo luce
glorioso en altos palacios
que á un soplo de Dios sucumben.
Nada llevará consigo 18.
al morir; ni las vislumbres
de su gloria le harán claro
desde el punto en que lo inhumen.
Lisonjas que no merece 19.
mientras vive lo seducen;

y él á Dios alaba, solo
cuando dones distribuye.
Irá á habitar con sus padres, 20.
hechos, cual él, podredumbre;
y del sol jamás sus ojos
volverán á ver las luces.
¡Ay del hombre á quien sus glorias 21.
la santa verdad encubren!
Ese hará que el asno torpe
en saber le sobrepuje.

Peticion. Fortaleza contra las sugestiones de la prosperidad, que es un bien aparente, y aun perjudicial, si no se usa de él en caridad consigo mismo y con el prójimo, esto es, multiplicando las obras de misericordia. Menosprecio discreto de las glorias del mundo, y anhelo fervoroso por los bienes de la otra vida.

NOTAS AL SALMO 48.

1 Es menester retirarnos á nuestro interior para oir hablar á Dios. Atencion á su palabra. Dios pide los *oidos del corazon*. 2 Dios no hace excepcion de personas. No aprecia la calidad de *rico*, ni desprecia la de *pobre*. 3 Prudencia y circunspeccion en el hablar.

Estas consisten en meditar y pesar largo tiempo lo que se debe decir y hacer. 4 El Profeta, antes de hablar á los hombres, ha escuchado á Dios en su corazon. *Tendré* (dice) el oido atento, y despues hablaré. 5 Preveamos el porvenir mientras que podemos. Arranquémonos la *iniquidad que se enreda en nuestros pies*, esto es, en nuestros afectos. Purifiquémonos de nuestras faltas por temor de *ser envueltos*. 6 Hé aqui lo que con mucho cuidado debemos evitar, para impedir que nos circunde la iniquidad. Temamos el apoyarnos sobre una falsa justicia. Virtudes falsas. 7 Parientes. Nuestros deudos nos son inútiles para la salvacion. Solo Dios es quien nos salva, y lo hace espontánea y gratuitamente. No esperemos en los hombres. 8 El afan del *rico* es perpétuo. Mal rico. Su vida injuriosa tendrá término, su suplicio no. Tener ojos de fé para ver la miseria de los ricos, que ellos mismos no conocen. 9 Acaece frecuentemente que los malos gozan larga vida, y los arreglados mueren pronto. El *imprudente* es el que vive sin virtudes, y multiplica las ofensas de Dios. 10 Desdicha es no haber dado limosna: locura de los ricos de no pensar en la muerte. Ceguedad de los grandes del mundo. 11 Ricos del siglo. Es menester pensar mas en inscribir nuestros nombres en el cielo, que en establecerlo en la tierra. Vida *terrenal* que descuida y olvida la celeste, que es la del alma. 12 El engrandecimiento mundano conduce por sí mismo á la ceguedad. Por ella caemos en estado de *bestias*. El primitivo origen de los males es la ignorancia. 13 Morosidad

en el pecado. Lisonja de sí propio. Los ricos aborrecen á los que los exhortan á despreciar su opulencia. 14 Los réprobos se dejan llevar del mal ejemplo. Síguense en reata los unos á los otros por la ancha senda que los conduce al infierno. 15 *Aniquilacion* de los grandes. Estos trocarán sus *apoyos*, es decir, los grandes bienes que Dios les daba, por otros tantos motivos de daño y ruina. 16 Los justos estan siempre en peligro de infernar sus almas. Dios los preserva por su misericordia. Estado peligroso de la vida presente. 17 Un hombre rico es menos temible. Dios alza de nuevo nuestros corazones. No nos distraigamos en las cosas *presentes*. Preveamos lo *futuro*. 18 Preveamos la muerte de los grandes del mundo. Si tal ó tal rico hubieran sido humildes, *su gloria les hubiera acompañado en el sepulcro*. 19 Vanidad de las alabanzas de los aduladores. No nos parezcamos á aquellas almas duras que solo alaban á Dios cuando las hace beneficios visibles. 20 Pasará de la noche de estos sueños á la de los tormentos. Tendrá cerrados tercamente los ojos á la luz de la gracia. Castigos de Dios. 21 Considerémonos hechos á la imágen de Dios. Procuremos restaurar en nosotros la hermosura de esta imágen. Huyamos de la vida animal que nada percibe ni comprende de las obras de Dios,

SALMO 49.

Deus deorum etc.

ARGUMENTO. *Cristo absolverá y salvará á los hombres en el postrer juicio, no por precio de las víctimas, sino por la piedad del alma, por la inocencia de la vida, y par la pureza de la justicia.*

El Dios de los dioses todos, 1.
el Señor, el Justo, el Grande,
desplega su labio santo,
trayendo el mundo á escucharle.
Desde Sion, y de oriente 2.
á ocaso, su gloria esparce:
visible viene el Dios nuestro; 3.
y no haya miedo que hoy calle.
Antecederánle incendios: 4.
cercaránle tempestades;
y juntará á cielo y tierra 5.
para escoger sus leäles.
Acudan todos sus santos 6.
que, con mas zelo que sangre
le acatan, su Ley guardando
en su templo y sus altares.

Para anunciar su justicia 7.
los cielos serán locuaces;
porque donde el Juez habita
es bien que aun los mudos hablen.

«Escúchame, pueblo mio: 8.
«oye mi dicho inerrable:
«¡Israél! te lo declaro:
«soy tu Dios, y el de tus padres.

«No te argüiré el no servirme 9.
«con sacrificios bastantes:
«de cuantos hagas y has hecho
«te ofrezco nunca olvidarme.

«Ni aceptaré de tu establo 10.
«las ternerillas bozales;
«ni de la tu grey cabría
«el másculo fecundante;

«porque cuantos en las breñas 11.
«pastan fieros animales,
«cuantos mansos en los prados,
«son mios y no de nadie.

«Yo conozco por sus nombres 12.
«todo el tropél de las aves:
«la beldad misma del campo
«es reflejo de mi imágen.

«Ni aun pan á ti te pidiera 13.
«cuándo me aquejára el hambre:
«¿no es mio el globo del cielo,
«y cuanto en si encierra y cabe?

:

«¿Comiera yo, como el hombre, 14.
«de sus toradas la carne?
«¿Aceptára por bebida
«de sus cabritos la sangre?
«Haz pues á Dios sacrificio 15.
«de alabanza perdurable:
«al Altísimo dedica
«tu ofrenda de ruego y ayes.
«A mí llámame en el dia 16.
«que atribulado te afanes,
«y te salvaré; admitiendo
«que agradecido me ensalces.»
Dios al pecador ha dicho: 17.
«¿Por qué anuncias mis verdades
«con mi Testamento, y cuentas
«mi justicia y sus quilates,
«tú, que odiabas mi doctrina; 18.
«tú, que mi voz repulsaste;
«tú, que si un ladron encuentras 19.
«te ajustas para ayudarle;
«tú, cómplice de impudencias
«en adulterios infames:
«tú, en cuya boca rebosan 20.
«calumnias é iniquidades:
tú, cuya atroz lengua estudia
«del sagáz dolo el vil arte:
«tú, que á tu hermano difamas 21.
«por diversion: tú, que haces

«escándalos contra un hombre
«hijo, cual tú, de tu madre?....
«Esto has hecho. Y yo he callado.
«Que Yo era á tí semejante 22.
«has juzgado inicuamente:
«ya es bien que te desengañes.
«Quiero (y lo haré cara á cara),
«argüirte y acusarte.
«Escuchad esto, vosotros 23.
«los que á Dios abandonásteis:
«escuchad, de miedo al menos
«de que al suplicio no os mande.
«Al suplicio, cuyo aspecto
«hasta al santo hace cobarde:
«suplicio de cuyo imperio
«no hay hombre que al hombre salve.
«Sacrificios de alabanza 24.
«son los solos que me placen:
«solos ellos os decláro
«por gloriosos y aceptables:
«Por ellos tan solamente
«haré al hombre ver palpable
«la sola salud que salva:
«la aceptacion de mi Padre.»

Peticion. Que el fuego y las tempestades del juicio de Justicia no nos

hallen secos y desprevenidos, esto es, sin fé, contricion y buenas obras, para poder ser preservados por la misericordia del Señor, la cual sin eso no hallaria asidero para arrancarnos de la eterna perdicion que habríamos, no ya solo ganado, sino exigido.

NOTAS AL SALMO 49.

1 Dios se hace oir de todos. Llama tambien á la *tierra*, esto es, á los imperfectos, abajándose hasta ellos. 2 Union de todos los hombres para escuchar la voz de Dios. Hallemos la verdadera alegria en esta union, y no en la division. 3 *Silencio* de Dios cuando no se venga. Su paciencia para aguardar nuestra penitencia hace que parezca mucho tiempo callado. 4 Temamos á Dios y á su *juicio*. Este *fuego* consumirá todo lo que no sea otra cosa que paja. Seamos de hierro para resistir á este fuego. 5 Llamará al *cielo*, esto es, á los mayores *justos*, para juzgar con Él; y á la *tierra*, esto es, á los menores, no para juzgar, sino para ser juzgados en su misericordia. 6 Separacion de los santos, de todo lo que sea impuro; *estos santos cuidan* mas de ejercer la misericordia segun el mandato de Jesucristo que de ofrecerle sacrificios. 7 Los predicadores deben hablar frecuentemente de la separacion que Dios hará de buenos y malos. 8 Voz interior de Dios, que no guar-

da silencio con los que quieren *escucharle*. El pueblo de Dios *oye siempre* su voz. Todo nuestro bien estriba en que Dios sea el *Dios nuestro*. 9 No contar por apoyo las acciones esteriores que se ven, ni las mortificaciones del cuerpo. Los holocaustos verdaderos que Dios pide son corazones encendidos en su amor. 10 No demos á Dios un culto grosero y judaico: mas adorémosle en espíritu y verdad. 11 Debemos reconocer que todo lo que podemos hacer ú ofrecer á Dios es mas suyo que nuestro. 12 Es menester comprehender bien que servimos á Dios solamente por nuestro propio provecho y no por el suyo, que ni necesita, ni podia adquirir de la criatura. Pero con todo, ¡dichosa servidumbre! 13 Admiremos hasta adonde se abaja Dios para convencer á los mas imperfectos de que ninguna conexion necesaria tiene con los hombres. *Si tengo hambre* (dice él mismo) *no te lo diré á tí*. 14 Dios come la carne de *nuestros toros*; pero es en la persona de los pobres. Las obras exteriores de penitencia, sin el espíritu de Dios, vienen á ser la *carne de los toros*. 15 La oracion y la accion de gracias son el verdadero sacrificio que Dios exige de nosotros. 16 En la afliccion es preciso orar, y no *apoyarnos* en nuestra propia fuerza. Exaltemos nuestra gratitud para con el Señor cuando salgamos de algun peligro. 17 Dios reprehende á los pecadores que se entrometen en instruir á los demas. Gran pureza que Dios exige en los que han de instruir á los otros hombres, sobre todo anunciando su divina palabra. 18 Amemos los castigos de Dios, sin murmurar cuando nos afli-

ge *Vosotros repulsais mi palabra.* Leamos la Escritura, meditémosla atentamente, y tengámosla siempre en memoria. 19 Lisonjeros que alaban á los que obran el mal: en vez de oponerseles, los imitan. Son tan delincuentes como los mismos á quienes celebran. 20 Negra maledicencia. Calumnias diestras y artificiosas. Dios detesta unos vicios tan perjudiciales. 21 *Estando sentado*: esta espresion indica la *ociosidad*, que es la madre de los vicios, ó de la decision y aplicacion al mal. Calumnias contra las personas que debian sernos mas amadas: por ejemplo, *contra tu hermano.* 22 Queremos que Dios sea injusto tolerando nuestras faltas. Hagamos, pues, desde ahora lo que Dios nos tiene amenazados de que hará algun dia: reconozcamos nuestra fealdad. 23 Temamos *olvidar á Dios*, y no reflexionar sobre nuestros pecados. ¡ Desdicha terrible es caer en las manos de Dios airado, *de donde nadie puede arrancarnos.* 24 La oracion y el agradecimiento son el verdadero medio de agradar á Dios. No se le alaba bien sino por medio de una buena vida.

SALMO 50.

Miserere mei, Deus etc.

ARGUMENTO. *Desea el Profeta expiar el asesinato de Urias, y su adulterio con Betsabé: pide que se le restituya el espíritu de santidad que habia perdido, y que esto sea, no por los sacrificios de Moises, sino por los suyos propios, los cuales, como sacrificios de justicia, sean aceptados para edificacion de la Iglesia y comunion de Jesucristo.*

Duélete, mi Dios, de mí 1.
segun tus grandes clemencias,
y bajo su muchedumbre 2.
pisa y deshaz mi protervia.
Lava y arráncame ¡oh Padre! 3.
de la iniquidad la lepra,
y déjame el alma limpia
del pecado que la aféa.
Escúchame, pues conozco 4.
lo grave de mis ofensas,
y el cuchillo de mi culpa
me hiere en continua guerra.

Pequé, ó Dios, contra Tí solo, 5.
y el mal hice en tu presencia:
vence, pues, Señor, juzgando,
por justificar tu oferta.
Bien sé que fui concebido 6.
entre delito y miseria
por mi pecadora madre,
y en pecado como ella.
Sé que la verdad amaste, 7.
y me hiciste manifiesta
la realidad increíble
de lo oculto de tu ciencia.
Pues con hisopillo humilde 8.
hoy me rocía y restriéga,
y asi quedaré mas blanco
que la nieve de las sierras.
Cambiaránse si me escuchas 9.
en regocijo mis penas,
y mis abatidos miembros
saltarán con ligereza.
Aparta tu vista airada 10.
de las culpas que me aquejan,
y su número infinito
borra con tu santa diestra.
En mí un corazon sin mancha 11.
forma, Señor, que hoy te ofrezca;
y el soplo de tu justicia
en mis entrañas renueva.

No de tu vista me arrojes, 12.
aunque tu enojo merezca:
ni de tu aliento divino
me retires la asistencia.
Devuélveme la alegría 13.
con tu compasion paterna,
y de valor invencible
revísteme en la peléa.
Enseñaré á los malvados 14.
los caminos que Tú enseñas;
y mi ejemplo á los impíos
hará que á Tí se conviertan.
¡Dios de mi salud! ¡Dios mio! 15.
límpiame de sangre agena,
y cantará tu justicia
agradecida mi lengua.
Abre Tú, Señor, mis labios 16.
para que alabarte puedan
con himnos que en dulces ecos
el cielo al mundo devuelva.
Sacrificios y holocaustos 17.
mi gratitud te ofreciera:
mas ni quieres sacrificios,
ni holocaustos te deleitan.
Pues del corazon humilde 18.
la contricion no desprecias,
mi espíritu atribulado,
Señor, por víctima acepta.

De tu proteccion benigna 19.
repite á Sion las pruebas,
y á Jerusalen levanta
inexpugnables almenas.
Entonces admitirásme 20.
de justicia en pura ofrenda,
la ternerilla inocente
que impondré en tu santa mesa.

Peticion. Que el Señor aparte su divino rostro de los pecados del hombre, y lavándole de ellos acepte su humilde contricion, y le restituya la inocencia con su santo espíritu, el cual le vivifique y sostenga hasta el dia de la absolucion final.

NOTAS AL SALMO 50.

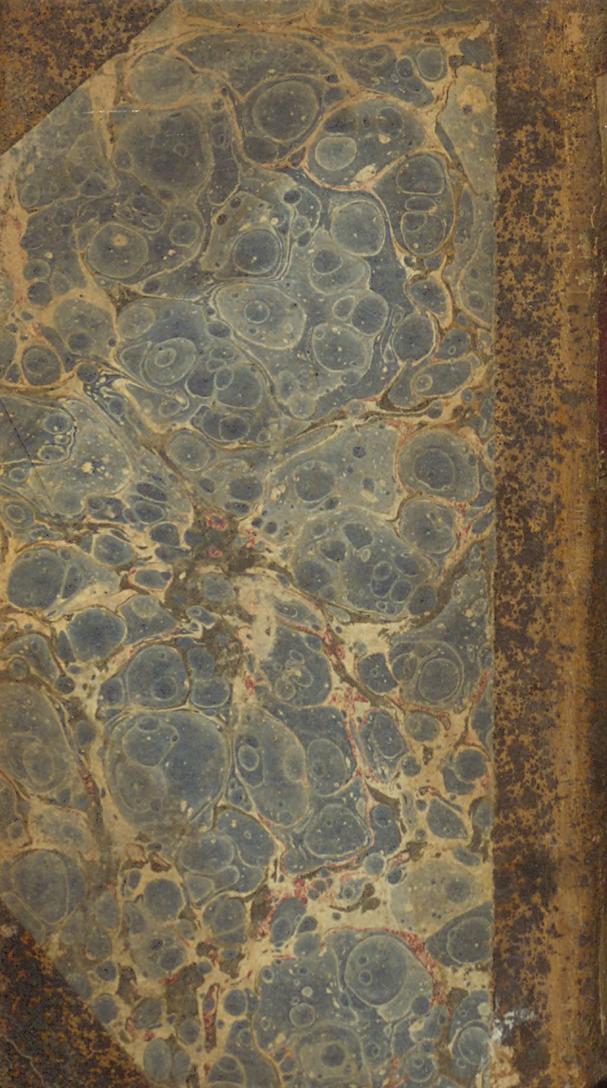
1 Sentimiento interior de penitencia. Compuncion. Creamos grande nuestro pecado. por lo mismo que tenemos necesidad de gran misericordia. 2 Debemos hacernos sentir bien la necesidad de esta gran misericordia é invocarla con recio clamor. Este fervor de un Rey penitente condena nuestra flojedad. 3 No creamos nunca haber hecho suficiente penitencia. Deseemos purificarnos cada vez mas.

huyamos la impureza. 4 (*) *La parte principal de la penitencia es el dolor, que supone el conocimiento de la culpa, y es indispensable para una fructuosa confesion.* Tengamos nuestra culpa siempre en memoria, y como presente: 5 David ha pecado en secreto, y Dios hace público su pecado. Dios revela las faltas en que caen sus mejores siervos; ¡y nosotros queremos disfrazar las nuestras! Dios sobrepuja á todos los jueces de la tierra en *justificacion*; y el que se cree inocente es culpable ante Él. 6 Reconozcamos el manantial de impureza que hay en nosotros. Complazcámonos en mirarnos como confundidos y mezclados con los mayores pecadores. 7 Sinceridad. *Verdad* en la penitencia. Dios quiere que seamos suyos de todo corazon No nos volvamos á Él de un modo engañoso. 8 El *hisopo* que es una yerbecilla pequeña figura aqui la *humildad.* Esta acompaña siempre á la verdadera penitencia. La humildad nos vuelve mas *blancos que la nieve.* 9 La *alegria* viene de la fé y de la humildad con que escuchamos á Dios. La alegria es grande á proporcion del dolor que hemos tenido de nuestros pecados. 10 Miremos continuamente á nuestros pecados, para que Dios aparte su vista de ellos. Dios los mira si dejamos nosotros de mirarlos. 11 Justicia de lo profundo del corazon. Renovacion interior. Amor. Espíritu *recto.* No volverse á encorbar hácia la tierra, es efecto y señal de una verdadera conversion. 12 Temor que tienen los penitentes. Creámonos indignos de que Dios nos

(*) *Correccion de la Censura.*

mire. *No retireis de mí vuestro espíritu.* Temamos á tiempo, el que nuestros primeros movimientos de conversion no continuen ó no progresen debidamente. 13 Fortificadme por este espíritu que nos inspira una voluntad plena de obrar el bien, y nos llena de una santa magnanimidad. 14 El ejemplo de los pecadores convertidos es de una grande instruccion para los otros. Reparemos el escándalo por medio de los buenos ejemplos. 15 Estas *acciones de sangre*, son ó bien el crímen particular de David, ó bien las acciones que nacen de la *carne*, y de la *sangre*, es decir, de la concupiscencia. Pidamos á Dios que borre las imágenes del pecado. 16 Gracia de oracion. Para rogar bien á Dios necesitamos de Él mismo. Si Dios no *abre nuestros labios*, no oramos en verdad. 17 Estemos prontos á hacer á Dios sacrificio de cuanto tenemos. Preparacion de corazon para todo. La penitencia esterior sin la compuncion del corazon no agrada á Dios. 18 La penitencia es un verdadero sacrificio. Alegria interior de poder ofrecer este sacrificio á Dios. Rompimiento del corazon. Humillacion unida al dolor. 19 Roguemos por toda la Iglesia. Celo por esta divina Madre, cuyas lágrimas nos han convertido. Edifiquémos los *muros*, fortificando á unos hermanos para que puedan sostener á los otros. 20 Despues del sacrificio de penitencia y compuncion se os ofrecerá, Señor, el sacrificio de *justicia*, esto es, el de *alabanza*. El *holocausto*, es el corazon abrasándose todo en el amor de Dios.

FIN DEL TOMO PRIMERO.




colorchecker CLASSIC
calibrite
mm